Rizoma freireano

Vol. 18 · 2015

Rizoma freireano 18. Consciencia social, redes y nueva ciudadanía

Rhizome freirean 18. Social consciousness, networks and new citizenship

Rizoma freireano 18. Consciência social, as redes e nova cidadania

Rizoma freireà 18. Consciència social, xarxes i nova ciutadania

Editores invitados: Raúl Sánchez Cedillo, Universidad Nómada · pep aparicio guadas

ISSN 1989-0605 · Institut Paulo Freire de Espanya
https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/

Sumario

EDITORIAL

La revolución democrática de las plazas y las redes frente al control algorítmico; poniendo las manos en el orden social
Raúl Sánchez Cedillo, pep aparicio guadas

The democratic revolution of squares and network vs. algorithmic control, taking and acting in the social order
Raúl Sánchez Cedillo

Entra la crisis y la oportunidad. La disolución del régimen de 1978 y las nuevas formas de la política
Emmanuel Rodríguez López

ARTÍCULOS

Nuevas pedagogías ciudadanas para las nuevas ciudadanías: una mirada desde América Latina
Jorge Osorio Vargas

Noves pedagogies ciutadanes per a les noves ciutadanies: una mirada des d'Amèrica Llatina
Jorge Osorio Vargas

Consciência social, redes e nova cidadania: a experiência educacional do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) do Brasil
Neusa Maria Dal Ri

Conciencia social, redes y nueva ciudadanía: la experiencia educativa del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil
Neusa Maria Dal Ri

Social Networks and the New Citizenship" Women in the Aftermath of the "Arab Spring"
Nahla Abdo

Xarxes socials i la nova ciutadania: les dones l'endemà de la "Primavera Àrab"
Nahla Abdo

Entra la crisi i l'oportunitat. La dissolució del règim de 1978 i les noves formes de la política
Emmanuel Rodríguez López

POEMA

Whay astounds

John Berger

La revolución democrática de las plazas y las redes frente al control algorítmico; poniendo las manos en el orden social

Raúl Sánchez Cedillo, fundaciondeloscomunes.net
pep aparicio Guadas, institutpaulofreire.org

Nada llevaba a prever las explosiones políticas de nuevo tipo a las que asistimos en 2011 y que, en casos como el español, continúan a día de hoy. Pensando sobre todo en los países del Magreb y del Mashreq, y en la devastación y en la guerra que siguió a aquellas explosiones, se tiende a hacer mofa del apelativo de «revoluciones árabes» que, con manifiesto interés de parte, se les adjudicó desde los principales media occidentales.

Nosotros también vimos en ellas una revolución democrática, y de ellas obtuvimos una gran inspiración cuyos efectos no dejaron de notarse en la *Geração à Rasca* portuguesa del 12 de marzo de 2011 y, siguiendo esa cadena de contagio tecno-político y afectivo, también en el 15 de mayo de 2011 en el vigente Reino de España. Como bien señalaran Deleuze y Guattari, las revoluciones no se definen por su éxito o su fracaso, sino por las rupturas y los devenires históricos que inauguran, y que ninguna represión puede jamás cancelar. No otra cosa dice en lo sustancial Immanuel Kant en su esfera idealista cuando, encajando en el pensamiento el impacto sublime de la Revolución francesa, afirmaba que ésta había inscrito nuevos caracteres morales en el género humano, una tendencia incancelable hacia la emancipación.

Sin embargo, las nuevas fuerzas del capital cognitivo, sus corporaciones, laboratorios y *think tanks*, reciben con astucia dialéctica estas explosiones, saludándolas como el parto difícil de una nueva era –la del *big data*, el *deep learning* y la *algorhythmic governance*, es decir, la de un control cibernético de la producción y reproducción de los individuos en red–, que asimila la democracia a la mera participación en un ambiente de red en el que el abanico de posibilidades está predeterminado por predicciones y personalizaciones de las opciones basadas en la minería de datos de la actividad del sujeto en cuestión y en las cartografías y mapeos consecutivos que trazan significativamente y políticamente unos horizontes de actividad, pero sin esperanza y con unas libertades minorizadas y/o monitorizadas. [1]

Así podemos leer la aparente paradoja de que un Wael Ghonim, ingeniero y directivo de Google, fuera una de las figuras más destacadas en los medios occidentales durante la revolución egipcia de febrero de 2011, mientras que la corporación fundada por Larry Page y Sergey Brin no solo colabora gustosamente con el espionaje masivo de la población mundial ejercido por la NSA, sino que es pionera en el control y la explotación de los resortes más íntimos de la subjetividad individual y colectiva. Decimos paradoja aparente, puesto que el capital cognitivo trata de romper las barreras técnicas, culturales y políticas a la plena implantación de la sociedad red, mientras que concentra todos sus esfuerzos en la constitución de un inmenso campo de valorización capitalista de la actividad humana general, en la medida en que esta se produce como *data* en la red de redes o como *archivo* online de la actividad pasada, y en garantizarse el respaldo y la protección de los poderes imperiales del planeta: es fácil y complejo cuidar y supervisar la propiedad de una fábrica planetaria de carne y silicio, desde una lógica del capital y con una perspectiva educativa, ética y política reaccionaria del cuidado, que suscita e implica la captación y aprensión de la vida humana en redes de dominio y poder.

Las consecuencias que este proceso tiene para la constitución de las esferas pública, política y personal –y sin duda también para la solidez o la nitidez de su mutua distinción– son inmensas y difíciles de calcular. Pero son también imprevisibles. Una vieja tradición del pensamiento crítico, que tiene su mejor tesoro en la Escuela de Francfort y en la dialéctica negativa del proceso histórico, encuentra en este proceso de extractivismo generalizado de la biosfera y de la subjetividad la demostración de la apoteosis del dominio generalizado y total y el valor de la utopía como único refugio de la resistencia a esta violencia de la historia. Si atendemos en concreto a los procesos educativos y de transmisión de la cultura, estas posiciones hacen hincapié no solo en la privatización y la mercantilización de los saberes, en su sometimiento absoluto a los imperativos de la valorización del capital, sino también y sobre todo en sus características directamente antihumanas, de devastación profunda de las constantes antropológicas que permiten dar fundamento y realidad a dimensiones como la individualidad, la libertad, la autonomía, la creación, el amor, la democracia o el bien común. En la raíz de todo ello se sitúa, según estas posiciones, la destrucción de las condiciones de la experiencia humana formativa y educativa: la presencia activa y el reconocimiento del otro; la intersubjetividad de la experiencia; el cuerpo como referente de la realidad de la experiencia y el carácter situado en el tiempo y en el espacio (esto es, en el lugar) del acto de aprendizaje.

Sin embargo, más allá de disputas sobre el sentido de la postmodernidad y de la sociedad red, las grandes explosiones de 2011 han determinado una impugnación práctica de este diagnóstico catastrófico y de su profunda desconfianza en la potencia autónoma de la producción de subjetividad. Estas explosiones de radicalidad democrática han demostrado que, lejos de determinar un cierre de lo imposible en política, el paradigma político y antropológico de Internet y de las redes sociales en particular ha roto, con la fuerza de la cre -acción, de la invención y del acontecimiento fundador, los que aparecían como callejones sin salida de una sociedad de individuos endeudados, atemorizados, aislados y desencarnados. Y lo ha hecho –y este es el elemento decisivo– a partir de la fuerza insurreccional y contagiosa de los *afectos* en la red y también de las pasiones alegres que estos afectos generan y multiplican, fecundando el aprendizaje en sí y recombinando la situación en contexto con las relaciones y mediaciones, con los enlaces y espacios… que la propia red trazada por las nuevas subjetividades inventa-crea-edifica –contrastando y desestructurando las interdicciones y proscripciones que en ella se producen.

La dimensión trans -individual, des-individualizadora y empoderante de los afectos que, siguiendo a Spinoza, aumentan la potencia de acción de los individuos, ha dejado de ser una conjetura filosófica o una proyección futurista y se ha transformado en una realidad concreta inscrita en relaciones de hibridación entre cuerpos y máquinas, entre cerebros y algoritmos de liberación. El ejemplo de la indignación como un afecto que estaba atrapado en una dimensión negativa, reactiva e incluso reaccionaria como pasto de las políticas del odio y del rencor y que, con el 15M, se convierte en un afecto transitivista que cobra nuevas cualidades y colores, es el ejemplo príncipe de lo que se ha empezado a llamar tecno-política, política de política que crea, (in)nova y genera nuevas informaciones, dispositivos y tecnologías en la práctica de la práctica social: popular, alegre y combativa, y en ella los aprendizajes en presencia –en el centro social y en la librería, en la calle y la plaza -espacios que son impuros y mestizos y esa es la cualidad que hace real y posible la emergencia de aprendizajes emancipadores, singulares y universales al mismo tiempo, que implican y construyen las prácticas de libertad– y aquellos que son producidos en una ausencia-presente –en la multitud de dispositivos, foros, ágoras… virtuales– que suscitan intercambios y relaciones que a la vez que transcurren *on line* son capaces de habilitar a las mujeres y los hombres en la praxis de re-problematización y sistematización del acontecimiento liberador, en unas experiencias reales y/o virtuales, que recombinan las relaciones y mediaciones que entre ellas se producen, y también las externas a

ellas, que nos posibilitan la toma de decisiones y, al mismo tiempo, la posibilidad de construcción y reconstrucción de las condiciones y de los requisitos que nos dan esta misma posibilidad y la ponen a nuestro alcance, en un acto de cre -acción de nuevas condiciones y nuevas posibilidades de experiencia humana formativa, educativa, política, ética…

Y en estas experiencias es sencillo y amoroso realizar un gesto que crea el mundo… esa quizás es la obra que podamos hacer, que siempre se despliega y pliega en el cotidiano educativo donde las mujeres y los hombres estamos inmersos, planificamos nuestras prácticas y, además, las materializamos en virtud de la potencia matriz-motriz de nuestros deseos y que, a su vez, conforma y configura los nuevos contextos de la educación permanente, así como también nos indica que cualquier tiempo pasado, es anterior –y preñado de experiencias que hemos de recoger, sistematizar… y volver a actualizar- para de esta manera situarnos y situar a la educación permanente en el fluir que desde el pasado nos guía-orienta hacia el presente futuro; un presente atravesado y constituido por los finos hilos de la cotidianeidad educativa y, sobre todo, de la sostenibilidad de la vida en cualesquiera de los contextos y prácticas de la educación permanente, pues la *re*volución nano, micro…, no es sino una movilización-rebelión permanente y educativa, entre otras, contra todo aquello que estorba, daña o impide la vida y, en estos momentos, el capital ha puesto a la vida a trabajar –y también como objeto de gobierno, de gestión y de administración- y, quizás, este sea el máximo impedimento para el arraigo y la sostenibilidad de la vida, con una cierta voluntad real de valorizar y crear a partir de las herencias recibidas, mediante la experienciación y el aprendizaje, mediante el cuidado… universal y singularmente, poniendo la sostenibilidad de la vida en el centro de nuestras propuestas y, como señala Amaia Pérez Orozco, recogiendo las aportaciones de Precarias a la deriva, *“si anhelamos construir una noción común y democráticamente discutida de buen vivir hay que politizar lo que a menudo vivimos como problemas (o éxitos) no solo personales, sino minúsculos, del día a día. Se trata de partir de sí para no quedarse en sí, para ‘politizar la existencia [y] salir de sí.’”* [2]

Cuando nos ponemos en lugar y en juego en el cotidiano educativo –lejos, muy lejos del espacio-tiempo instructivo, estructurado y estructurante, de las tareas y funciones académicas didácticas–, por ejemplo en cualquier grupo de aprendizaje, aflora y fluye quizás lenta y difícilmente una perspectiva y dinámica práxica que posibilita la afluencia-confluencia de los testimonios –no de los ejemplos que tan habitualmente utilizamos y que solo buscan marcar el desarrollo cognoscitivo y

afectivo de las mujeres y hombres que participan en los procesos de aprendizaje, estableciendo un sinfín de juicios de valor cargados conservadoramente y que interceptan las vías y las sendas de libertad mediante el fácil recurso de las ejemplificaciones y/o de las explicaciones, es decir, de unas ejemplificaciones demostradas y puestas sobre el plano de transcendencia de la educación permanente, en este caso– que las mujeres y los hombres somos capaces de conjugar, singular y pluralmente, en una muestra-expresión de los testimonios de vida recibidos y/o vividos que nos impelen a profundizar el proceso de humanizar la humanidad que es, en sí mismo, la actualización de la praxis educativa, política y ética democrática y transformadora.

Y esto lo percibimos en las sistematizaciones y contribuciones que, desde los grupos de autoformación [3], singular y en común, antagonistas : esas palabras y prácticas y contextos compartidos, capaces de resistir y/o de crear-edificar desde la autonomía, de existir más allá del diálogo y de la representación política, que abre tiempos y espacios singulares y comunes para la autoformación o el aprendizaje colectivo [4], que hacemos aquí y ahora [5], que, en definitiva, es una praxis del testimonio, como práctica de resistencia y de transformación singular y social que no solo nos da que pensar sino que también edifica, quizás espacial y temporalmente, dichas prácticas y contextos creando a su vez otras condiciones y requisitos en dichas prácticas y contextos que nos posibilitan poner la vista, las manos… el cuerpo entero, recombinado con dispositivos y máquinas diversas, en el orden social, en una aurora de libertad y transformación.

Notas

[1] Quizás podríamos recordar las aportaciones de Jesús Ibáñez al respecto: “El ciudadano de la sociedad de consumo que se mueve brownianamente y que tiene libertad en el uso del propio cuerpo es del nivel 0: la libertad verdadera sería del nivel 3 (la del subversivo: que pone en cuestión la red y traza su red, subversivo porque para poner en cuestión la ley hay que ir más allá de la ley dando una vuelta por debajo de la ley, la libertad es de segunda especie o generalizada, del orden de una escritura: *ele*gir las *ele*cciones o *legi*slar) y exigiría poner las manos en el orden social (y, precisamente, ahora, cuando no hay signos en los que podamos poner los ojos quizás, por eso mismo, podemos poner las manos).” ***Tiempo de Postmodernidad****,* incluido en ***La polémica de la posmodernidad*** *, Ediciones*

Libertarias, Madrid, 1986.

[2] PÉREZ OROZCO, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños. Madrid.

[3] GARCÉS, Marina (2011). *Dar que pensar. Sobre la necesidad política de nuevos espacios de aprendizaje*. **espai en blanc** , número 7-8: EL COMBATE DEL PENSAMIENTO, en línea.

[4] AA.VV. (2009). *Guia per als cercles de cultura. El procés d'ensenyar i aprendre en l'educació permanent.* Edicions de l'Institut Paulo Freire d'Espanya. Xàtiva.

[5] *"la consciència sorgeix justament en el lloc de l'empremta d'un record? i, en aquest precís instant que, de vegades és un riu i d'altres un espill, hem observat, totes i tots, com els processos de formació existencial a partir de l'autobiografia, són realment complexos, i se situen dins del paradigma de la complexitat, on s'arreplega des d'allò existencial del subjecte, les dimensions internes, allò cognitiu, social, contextual, històric, científic, i constel·lar, que li permeten profundes transformacions que reforcen la seua autonomia, la seua autoestima i la seua capacitat d'autodeterminació, i li faciliten prendre el sentit de la seua vida, puix prendre el sentit de la seua vida en comú i en procés, amb d'altres dones i homes, en una experiència viscuda, en una experiència interpretada, en una experiència compresa, en una experiència comunicada... és una praxis experiencial que suscita l'enriquiment de l'experiència en una reactualització"* AA.VV. (2013). *Guia per a les històries de vida. Fer i pensar.* Edicions de l'Institut Paulo Freire d'Espanya. Xàtiva.

The democratic revolution of squares and network vs. algorithmic control, taking and acting in the social order

Raúl Sánchez Cedillo, fundaciondeloscomunes.net
pep aparicio Guadas, institutpaulofreire.org

Translation: Marina Aparicio Barberán

Nothing presaged the political explosions new type, to which we attended in 2011, and continue today, like the Spanish case. If we think about the countries like Maghreb or Mashreq, and all the devastation and war that followed those explosions, we tend to scoff about the appellative “Arabic revolutions”. Appellative that was awarded from western media no without interest.

We saw in them also a democratic revolution, and from them we obtained a big inspiration whose effects did not fail to be noticed in the portuguese *Geração à Rasca* on March 12th 2011, and following that string of techno-political and emotional contagion, on May 15th 2011 in Spain. The revolutions are not defined by their success or their failure as Deleuze and Guattari point out; the ruptures and historic events that open up –and no repression can ever cancel them- define them. Immanuel Kant –in his idealistic sphere and fitting into thinking the sublime impact of the French Revolution- stated that this had signed new moral character in mankind, one indelible tendency towards emancipation.

Nevertheless, new cognitive capital forces –their corporations, labs and think tanks- receive with dialectical craftiness these explosions, embracing them as the difficult birth of a new era –the age of big data, deep learning and algorithmic governance, i.e. the age of cybernetic control of production and reproduction of individuals in network -. A new era that assimilates democracy to mere participation in a network environment in which the range of possibilities is predetermined by predictions and customizations options based on data mining activity of the subject in question and consecutive cartography and mapping that significantly and politically plotted horizons of activity, all of these without hope or minimized and monitored freedoms [1].

So, we can see the seeming paradox of Wael Ghonim –engineer and Google directive- being one of the leading figures in the Western media during the Egyptian

revolution on February of 2011, while the corporation founded by Larry Page and Sergey Brin not only works willingly with massive espionage world population exercised by the NSA, but is a pioneer in the control and exploitation of the most intimate nooks and crannies of individual and collective subjectivity. We say seeming paradox since the cognitive capital seeks to break the technical, cultural and political barriers to full implementation of the network society -while concentrating all their efforts on the creation of a vast field of capitalist valorization of general human activity, to the extent that it occurs as data on the web or as an online file pass activity-, and ensured the support and protection of the imperial powers of the planet. It is easy and complex –from logic of capital and with an educative, ethical and cares reactionary policy perspective- care and supervises the ownership of a planetary meat and silicon factory, which aroused and involves the capture and apprehension of human life in domain and power networks.

The consequences that this process has for the establishment of public, political and personal spheres are huge and difficult to calculate, and certainly as well for the strength or sharpness of their mutual distinction. But they are also unpredictable. An old tradition of critical thinking, which has its greatest treasure in the Frankfurt School and the negative dialectic of the historical process, finds in this process of generalized extractivism of the biosphere and subjectivity demonstration of the apotheosis of widespread and total domination and the value of utopia as the only refuge of resistance to the violence of history. If we look specifically to educational and transmission of culture processes, these positions emphasize not only in the privatization and commodification of knowledge, in its absolute submission to the imperatives of capital appreciation, but also and above all its features directly antihuman, of deep devastation of anthropological constants that allow give substance and reality to dimensions individuality, freedom, autonomy, creation, love, democracy or common good. At the root of all of this is located the destruction of the conditions of human experience in education and training –for all of these positions-: the active presence and recognition of other; inter-subjectivity experience; the body as a reference of the reality of experience and character situated in time and space –i.e. on the spot- of the act of learning.

However, beyond disputes over the meaning of postmodernism and the network society, 2011 big explosions have determined a practical challenge of this catastrophic diagnosis and his deep distrust of the autonomous power of the production of subjectivity. These explosions of democratic radicalism have shown that – far from determining a closure of the impossible in politics- political and

anthropological paradigm of the Internet and social media in particular has broken -with the strength of the cre -action of the invention and the founding event- which appeared as deadlocks of a society of individuals indebted, frightened, isolated and disembodied. And it has done –and this is the decisive element- from the insurrectional contagious affections network strength and also the joyful passions that these affections generate and multiply, fertilizing learning itself and recombining the situation in context with relationships and mediations, with links and spaces… that the network itself traced by new subjectivities invents-creates-built –contrasting and deconstructing bans and proscriptions that occur therein.

The trans-individual, de-individualizing and empowering dimension of affect (reading Spinoza) -that increases the power of individual action- it is no longer a philosophical conjecture or a futuristic projection and it has become a reality inscribed in hybridization relations between bodies and machines, between brains and release algorithms. The indignation's example as an affection that was stuck in a negative dimension, reactive and even reactionary as grazing policies of hatred and rancor, and this indignation, with the 15M movement, becomes a transitivism affection taking on new qualities and colors. It is the exemplary example of what has been started calling techno-politics, politics of politics that creates, (in) novates and generates new information, devices and technologies in the practice of social practice: popular, cheerful and combative, and inside this social practice the face learning process–in the social center, library, street, squares-. As we see, spaces that are impure, multicultural, and those are the qualities that make real and possible the emergence of emancipatory, singular and universal learning, all at the same time, that involve and build practices of freedom –and those that are produced in an absence-present in multiple virtual devices, forums, agoras… – which aroused exchanges and relationships while they pass on line are able to empower women and men in the praxis of re- problematisation and systematization of liberating event. Real and/or virtual experiences that recombine relationships and mediations between them take place –or external to them too-, which enable us to make decisions and, at the same time, they give us the possibility of construction and reconstruction of the conditions and requirements that give us the same opportunity and put at our disposal, in an act of cre -action of new conditions and new opportunities for training, educational, political, ethical human experience…

And in these experiences is simple and loving make a gesture that creates the world… – perhaps this is the work that we can do-. A gesture that always unfolds and folds in the educational everyday where women and men are immersed, we

plan our practices and, we materialize it, also, under matrix-motive power of our desires and that, at the same time, it shapes and configures the new contexts of lifelong education, as well as it indicates that any time past it is previous -and pregnant with experiences that we collect, systematize and get updated…-. And in this way, situate us and lifelong learning in the flow since last we guide-oriented towards this future; a present pierced and consisting of thin strands of everyday education and, above all, the life sustainability in any of the contexts and practices of lifelong learning, as the *nano r* evolution, micro… is but a permanent mobilization-rebellion and educational, among others, against everything that hinders, damage or prevents life and, at the moment, capital has put life to work – as well as the object of government, management and administration- and perhaps this is the maximum handicap for establishment and sustainability of life. Always with some real desire to enhance and create from inheritances received by the experiencing and learning, by universal and individual care… putting the sustainability of life in the center of our proposals. As Amaia Pérez Orozco point out collecting contributions of ‘ Precarias a la deriva ’: *“ if you yearn to build a common and democratically discussed notion of good living you must politicize what often we live as daily problems (or successes) not only personal, but tinny. It is about starting from ourselves to not stay in ourselves , but politicizing the existence [and] get out from ourselves”.* [2]

When we put ourselves in place and, at the same time, at play in the everyday education –far from instructive space-time (structured and structuring space-time), from tasks and academic teaching functions-, e.g. in any learning group emerges and flows (perhaps slow and hardly) a praxical perspective and dynamic enabling the flow-confluence of the testimonies that women and men are able to combine (in a singular and plural way) in a sample-expressing life testimonies received and/or lived that impel us to deepen the process of humanizing mankind [3]. Process that it is upgrading the praxis of education, politic and democratic and transforming ethic.

And we perceive this in the systematization and contributions from self-education groups [4], singular and common antagonists: those words, practices and shared contexts that are able to resist and/or create-build from autonomy, from existing beyond dialog and political representation. Those words, practices and shared contexts open for us times and singular/common places for self-education or collective learning [5] that we practice here and now [6]. This, ultimately, is praxis of testimony, a resistance and transformative practice (a singular and social type) that not only gives us food for thought but also builds (maybe spatially and

temporally) such practices and contexts creating other conditions and requirements in such practices and contexts that allow us to putting our view, our hands... to work, the whole body, recombined with various devices and machines (that we find in social order) in a dawn of freedom and transformation.

Notes

[1] Perhaps we could remember the contributions of Jesús Ibáñez about this: “The consumer society citizen that moves like Brown said, and having freedom to use one’s own body is level 0: real freedom would be level 3 (i.e. subversive citizen, who calls into question the net and trace his network; subversive because to question the law you should go beyond the law, walking around under the law, freedom is of the second kind or generalized, on the order of a script: choose elections or legislate) and it will demand to taking and acting in the social order (and, it is now, when there are no signs in which focus on, for that reason, we can take and act in social order)”. *Tiempo de Postmodernidad ,* incluido en *La polémica de la posmodernidad, Ediciones Libertarias, Madrid, 1986.*

[2] PÉREZ OROZCO, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños. Madrid.

[3] We are not referring to the examples that so often we use, which only seek to mark the cognitive and affective development of women and men involved in the learning process, because those provide an endless value judgments loaded conservatively and these intersect roads and paths of freedom through the easy resource of instantiations and/or explanations, i.e. demonstrated instantiations and placed upon the level of significance of lifelong education, in this case.

[4] GARCÉS, Marina (2011). *Dar que pensar. Sobre la necesidad política de nuevos espacios de aprendizaje*. **espai en blanc** , número 7-8: EL COMBATE DEL PENSAMIENTO, en línea.

[5] AA.VV. (2009). *Guia per als cercles de cultura. El procés d’ensenyar i aprendre en l’educació permanent*. Edicions de l’Institut Paulo Freire d’Espanya. Xàtiva.

[6] *“ Is consciousness arises at the site of a memory footprint? And, at this very moment, sometimes it’s a river other times a mirror. We all have observed how*

existential training processes (from the autobiography) are really complex, and them are within the complexity paradigm which collects the existential of the subject, the internal dimensions –i.e. cognitive, social, contextual, historic, scientific, and constellate dimensions-, profound transformations that allow you to reinforce their autonomy, self-esteem and self-determination capability, and these facilitate make sense of their life, i.e. make sense of their life together and in the process, with other women and men, in a lived experience, in a interpreted experience, in an understood experience, in a communicated experience... it is an experiential praxis that aroused enriching experience in a re-update". AA.VV. (2013). *Guia per a les històries de vida. Fer i pensar.* Edicions de l'Institut Paulo Freire d'Espanya. Xàtiva.

Entra la crisis y la oportunidad. La disolución del régimen de 1978 y las nuevas formas de la política

Emmanuel Rodríguez López, Observatorio metropolitano

El 15M: la crisis económica se convierte en crisis política

En la tarde del 16 de mayo de 2011, primero cientos, luego decenas de miles de personas, se arremolinaron en torno a la madrileña Puerta del Sol. Protestaban contra la represión del gobierno. Tras una impactante manifestación convocada el día anterior por una plataforma con un nombre que se pronuncia como un grito, *Democracia Real ya!*, unas pocas decenas de jóvenes habían intentado acampar en el centro de la plaza. La consigna: «¡Como en Tahrir!» Tras el intento del día anterior, esa noche fueron varios cientos, no hubo desalojo. En los días siguientes, concentraciones más o menos similares acabaron en la constitución de más de 200 campamentos en otras tantas poblaciones españolas.

El movimiento 15M, conocido internacionalmente como los «indignados», tuvo la virtud de adaptar las formas de la insurrección pacífica de países como Egipto y Túnez al contexto de la orilla norte del Mediterráneo. En pocas semanas, su impacto se dejó sentir en Grecia con los *aganaktisménoi* de Plaza Syntagma, así como en Portugal, Italia y algunas ciudades francesas. Fueron, entre otros muchos, grupos de estudiantes y jóvenes profesionales españoles emigrados a Nueva York los que en principio animaron el *Occupy Wall Street*. Como acontecimiento, irrupción excepcional, el 15M desveló la posición del eslabón español en el ciclo de movilización global que se inició en 2011 casi en inmediata respuesta al cierre de la solución keynesiana a la crisis europea y a la imposición de las políticas de austeridad.1 En clave doméstica, el 15M fue el punto de inflexión en la descomposición interna del régimen político español.

Convertido en parteaguas en la historia reciente del país, el movimiento de los indignados se extendió durante meses con ocupaciones de plazas, enormes manifestaciones y acciones contra la clase política, dando comienzo a un ciclo de movilización sin precedentes desde al menos los años setenta. Los puntos calientes tenían que ver con los efectos del modelo de crecimiento y con las políticas de austeridad: el movimiento contra los desahucios por las ejecuciones hipotecarias y las «mareas» en defensa de la educación y la sanidad públicas. Pero el incremento

de las movilizaciones tuvo también otro efecto interesante; escaló rápidamente los niveles de la interlocución política, para encontrarse con los poderes que realmente operaban sobre el país. Sin la protección del BCE y atado por la creciente exposición de la deuda pública a los ataques de los operadores financieros, en septiembre de 2011, el gobierno español aceptó finalmente reformar el artículo 135 de la Constitución. El pago de la deuda se había elevado, por exigencia alemana, al rango de máxima prescripción legal.

Ciertamente, desde el año anterior, el gobierno español se había visto cada vez sometido a la intervención de la Comunidad Europea. Aunque los instrumentos de control no eran directos como en los rescates de Grecia, Portugal o Irlanda, ni habían recurrido al expediente de un gobierno tecnócrata como en Italia, esta intervención se ejerció de una forma constante, creciente y eficaz. Los medios fueron fundamentalmente dos. El primero se concentró en fijar los límites al déficit público de forma correlativa a la presión sobre los costes de la deuda pública en el mercado secundario. Estos límites sirvieron también para pautar las reformas que debía aplicar el gobierno español. Empujado por esta doble presión, la posición del gobierno se fue desplazando a fin de negociar ambos capítulos de una forma en la que el aumento de los techos de déficit sólo se podía compensar con la programación de una serie de reformas estructurales que afectaban a casi todos los aspectos de la regulación estatal. Desde 2010 se reformó así el sistema de pensiones aumentado la edad de jubilación, se redujo la protección laboral en relación al desempleo y el despido y se elevaron los niveles precariedad de los trabajadores con figuras contractuales más flexibles, al tiempo que se ordenaban fuertes incrementos de los impuestos indirectos.

El otro mecanismo, más opaco, tiene que ver con la intervención sobre el abigarrado sector financiero español. En este caso, el instrumento ha pasado por la intervención directa de la Unión Europea sobre la industria bancaria. El mecanismo quedó definitivamente cerrado con la firma del *Memorandum of Understanding* durante el verano 2012. Este acuerdo estableció los criterios de evaluación sobre la viabilidad de las entidades financieras españolas, particularmente las cajas de ahorro, al tiempo que estipulaba las condiciones de la ayuda europea. El documento dio luz verde a la creación de un gigantesco «banco malo» con aval público, la Sociedad de Gestión de Activos Procedentes de la Reestructuración Bancaria (SAREB). Y esta quedó encargada de absorber los inmuebles, suelo y préstamos resultantes de la inflación de los precios inmobiliarios en el balance de los bancos con mayores problemas de solvencia. La descarga de los activos inmobiliarios ha

convertido a la SAREB en la mayor inmobiliaria del continente, acumulando un enorme stock de viviendas, promociones a medio terminar y suelo urbanizable, que obviamente no servirá para paliar el grave déficit de vivienda pública del país, así como tampoco los problemas del medio millón de familias desahuciadas desde que empezara la crisis. De hecho, la reestructuración bancaria no sólo se ha producido en provecho de los grandes bancos y aseguradoras españolas que participan la sociedad hasta un 49 %, sino en una clara línea de continuidad con lo que constituye el núcleo de la especialización económica del país. El stock de activos en manos de la SAREB ha sido concebido como la primera bolsa de valores para el próximo ciclo inmobiliario financiero. La venta de los paquetes «saneados» a grandes operadores financieros apunta a lo que podría ser el perfil de los operadores inmobiliarios en un futuro.

Aunque de momento resulte algo más que dudoso que se pueda relanzar una burbuja inmobiliaria con el alcance y escala de la precedente, la doble pinza del rescate bancario y de la presión sobre la deuda pública española, ha impuesto al gobierno, según el guión previsto, una continua y obligada política de austeridad. La quiebra fiscal anudada al recorte del gasto público ha producido una de las gráficas más deprimentes y características de la política económica en el continente. La deuda ha funcionado en este terreno como un gendarme más eficaz que cualquier fuerza militar. Desde 2012, la principal partida de gasto del Estado corresponde al pago de la deuda pública; esta ha escalado posiciones hasta sumar 40.000 millones en pagos directos en 2013, una cifra similar a casi el 4 % del PIB español, y tres veces mayor a la de 2007. La parte más sensible de los recortes no se ha producido, sin embargo, a cargo del Estado central, cuanto de las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos. En demasiadas ocasiones, estos últimos, extremadamente dependientes de los ingresos fiscales ligados a la construcción y el valor patrimonial, así como de unas transferencias más bien parcas por parte del Estado y las Comunidades, han entrado en una situación de quiebra técnica. A fin de evitar lo que podría ser un verdadero colapso de este nivel institucional, el gobierno ha preparado una reforma de las administraciones locales que limita su autonomía y las somete de forma todavía más estrecha a los niveles administrativos superiores.

Aun más sensible es incluso la situación de las Comunidades Autónomas en tanto de estas dependen las principales partidas del gasto social: la educación, la sanidad y los servicios sociales. De hecho, entre 2009 y 2013 el gasto autonómico en educación se ha reducido en un 12 %, al mismo tiempo que lo hacía en un 9 % el

dedicado a la protección de la salud. Por contra, durante el mismo periodo, los pagos de la deuda de las administraciones regionales se multiplicaron por tres, hasta sumar cerca de otros 20.000 millones (un 2 % añadido del PIB) en el último año. Sin llegar a la caótica situación de Grecia, los recortes repercutidos sobre las Comunidades, han llevado al cierre de servicios médicos, carreras universitarias, aulas de apoyo al estudio, centros cívicos, instalaciones deportivas, al tiempo que la situación de masificación y la penuria de medios conducía a un rápido y patente deterioro de los servicios públicos. De igual modo, la crisis de las haciendas regionales se ha llevado por delante a buena parte del tejido empresarial que dependía de las administraciones públicas. Los impagos recurrentes al sector farmacéutico, pequeñas constructoras y empresas proveedoras de todo tipo han generado, además de quiebras en cadena, un creciente descontento en sectores sociales insospechados. En términos que se aproximan a los de la «doctrina del shock», el estrangulamiento financiero no ha impedido mantener el programa de privatizaciones y externalizaciones de hospitales, laboratorios médicos, servicios sociales y empresas públicas.

Puede que dentro de un tiempo, el *diktat* de austeridad de 2010 se considere como un error fatal de Frankfurt y Bruselas. Lo que parece claro es que para la democracia española ha supuesto una presión excesiva. Sus pilares más sólidos están ahora en cuestión. La ocupación de las plazas a partir del 15 de mayo de 2011 fue singularmente creativa a la hora de condensar el descontento en fórmulas que luego se han repetido sin descanso: «No nos representan», «Lo llaman democracia y no lo es», «PPSOE la misma mierda es». Quizás la imagen más representativa de este nuevo ciclo de protesta haya venido dada por los bloqueos masivos a los desahucios de vivienda así como los «escraches» (señalamientos públicos) a los políticos responsables, casi siempre acompañados de los gritos de denuncia contra el rescate bancario.

Pero además de la presión social, conviene no olvidar también que la quiebra de los consensos y del sistema de partidos tiene una importante dimensión de desgaste interno. La crisis ha acabado por quebrar la cohesión interna de las élites. La escalada de escándalos de corrupción y de causas interpuestas contra políticos no ha sido sólo el resultado de una mayor intolerancia de la población o de una magistratura más atenta al buen funcionamiento de la cosa pública. Ha sido consecuencia además de la descomposición a marchas forzadas de las tramas clientelares que, especialmente a nivel local, han sostenido el particular modelo de crecimiento de base inmobiliaria; un sistema que en la jerga política española ha

recibido tradicionalmente el nombre de *caciquismo.*

La escalada de escándalos de corrupción comenzó, de hecho, antes de la crisis. Entonces se trataba principalmente de casos ligados a la especulación inmobiliaria en ayuntamientos costeros o de rápido crecimiento. La presión de la opinión pública llevó al presidente del gobierno, Rodríguez Zapatero, a revitalizar la fiscalía anti-corrupción con la consiguiente imputación de un número creciente de cargos públicos. No obstante, la rápida contracción de la contratación pública, unida al creciente endeudamiento de las administraciones, ha aumentado la presión sobre los recursos, desatando toda clase de luchas distributivas. La ley de silencio, y con ella la paz dentro de las alianzas políticas y empresariales, se ha roto en forma de un flujo continuo de filtraciones públicas sobre corrupción, malversación de fondos, financiación ilegal de partidos y nepotismo. Los expedientes de corrupción han escalado rápidamente en la jerarquía del poder político para golpear sobre la cúpula del PP de Madrid (trama Gürtel), del PP de Valencia (caso Fabra y Monzó entre otros), de CiU en Cataluña (caso Millet), del sindicato UGT en Andalucía… La cadena de imputaciones alcanzó a finales de 2012 a la propia dirección nacional del PP, cuando se supo que su tesorero, Luis Bárcenas, previamente imputado, había estado pagando sobresueldos a los principales dirigentes del partido, incluido el propio Mariano Rajoy, con dinero procedente de las grandes constructoras del país. El *mani pulite* en España ha afectado a prácticamente todos los partidos con responsabilidades de gobierno, y este se ha convertido en el principal elemento del descrédito del régimen.

Según un camino no excesivamente original, la crisis económica se ha convertido así en crisis política; y esta ha avanzado a una velocidad prodigiosa si se compara con los años previos, erosionando la legitimidad de los arreglos de la Transición española, así como el modelo económico inscrito y dependiente del encaje europeo. La crisis de autoridad del Estado tocó fondo seguramente el 19 de julio de 2012, cuando la convocatoria de una gran manifestación de funcionarios en Madrid, en protesta por los recortes de sueldo, se acompañó del autosabotaje de las unidades móviles de los antidisturbios que amanecieron con las ruedas reventadas. Desde ese verano, la participación de los cuerpos de policía, así como de los bomberos y otros empleados públicos en las manifestaciones de protesta ha sido recurrente. Este marco complejo de factores y de agentes implicados explica que la crisis política haya penetrado bastante más allá de las capas superficiales.

Hay, no obstante, un último elemento que requiere de algo más de atención en tanto muestra la quiebra del bloque social que durante décadas permitió mantener

tan altos grados de consenso. La explicación está de nuevo en el 15M, concretamente en el perfil de sus protagonistas. En casi todos los análisis de la composición social del movimiento se apunta un elemento común: corresponde con un adulto joven, muchas veces con estudios universitarios, en paro o con empleos precarios, que cuando trabaja en demasiadas ocasiones lo hace en ocupaciones que no tienen relación con su formación. Todo parece apuntar a que el factor que permitió la rápida irradiación de la protesta así como la simpatía de la mayoría de la población, reside en un viejo elemento de la sociedad de clases, aun cuando esta no se reconozca como tal. Los chicos y chicas de las plazas eran fundamentalmente los hijos de la clase media que durante décadas han servido de soporte social y cultural de los arreglos de la Transición. En este sentido, el bloqueo de los principales medios de comunicación y de la clase política a la hora tanto de entender el movimiento como de poder absorberlo o reprimirlo, descansa precisamente en que este no se ha producido en la periferia de la formación social española, sino en su mismo centro. Su protagonista: una generación nacida en las décadas de 1970 y 1980, beneficiaria de la democratización de la Universidad, que se ha preparado para renovar los cuadros políticos y profesionales del país, pero cuyas expectativas profesionales se han visto sistemáticamente truncadas. Durante las últimas dos décadas, España ha conseguido liderar los rankings europeos de temporalidad laboral, desempleo juvenil y edad de emancipación. Cerca de treinta años lleva a un joven español irse del hogar familiar. La marginación laboral y profesional corresponde con una suerte de prolongación del estadio liminal de la juventud.

Desde 2008, en efecto, la quiebra de las muletas financieras de la clase media ha descubierto por fin la fragilidad de sus soportes: la devaluación de los títulos universitarios, la erosión del empleo profesional sometido a subcontratación y la devaluación del empleo público. Para estos segmentos sociales, la crisis ha sido una seria advertencia de que su reproducción ya no está garantizada. Para el resto de la población implica un hundimiento aún mayor en la vulnerabilidad. La politización de una clase media desclasada y relativamente joven no deja de apuntar, sin embargo, a la posibilidad de alianzas sociales antes imprevistas.

La posibilidad de una nueva constituyente

A pocos días de las elecciones europeas, uno de los consejeros de la principal empresa de gas del país, comentaba: «Si el país lo necesita vería con buenos ojos una gran coalición de gobierno: un Ejecutivo del PP apoyado por el PSOE, o al

revés». La declaración no hubiera tenido mayor impacto si no fuera porque se trataba de Felipe González, el mismo que sostuvo toda su carrera política sobre la oposición a la derecha popular postfranquista. Los vientos de una Große Koalition han empezado a batir las ventanas del bipartidismo español. La necesidad de aventurarse en la reforma –que necesariamente tocará la Constitución– viene impuesta cada vez más por la rápida descomposición del sistema de partidos.

Hasta ahora, no obstante, si el gobierno de Mariano Rajoy ha destacado en algo es por sus ausencias. La identificación de toda exposición con desgaste electoral, le ha llevado a reducir las apariciones públicas a lo mínimo imprescindible. Consciente de que el coste principal lo está pagando el PSOE, se ha limitado a cumplir con las reformas que le exigía la Comisión Europea así como a hacer recurrentes guiños a su electorado más conservador, como el nuevo proyecto de ley que limita el derecho al aborto. Buscar resguardo y esperar a que la tormenta escampe parece ser la máxima del presidente. Pero esta no puede ser una opción permanente: la reforma — como en los años setenta — parece una exigencia impuesta por la coyuntura.

La abdicación del rey y la posterior coronación de Felipe VI, un acto casi burocrático en el que las pompas y el boato regio se han visto rápidamente subordinados a la urgencia, ha marcado el primer punto de la reforma institucional acordada por los dos grandes partidos. El segundo parece pasar por un nuevo arreglo con Cataluña que integre de nuevo a las élites del nordeste en el conjunto del Estado. El tercero será, probablemente, alguna forma de referéndum o plebiscito sobre el nuevo texto constitucional que tendrá que venir avalado por una amplia mayoría parlamentaria. En este terreno, el PSOE parece haber sido el primero en reaccionar. Durante el mes de julio, la convocatoria de unas inusuales primarias, dio la dirección del partido al joven líder Pedro Sánchez. Aunque de los tres candidatos que se presentaban este era claramente la «opción del partido», tanto en su estilo como en su retórica se presenta como una opción de regeneración interna que toma nota de muchos de los elementos de crítica del 15M. Su declarado federalismo y su declarada apuesta por la «regeneración democrática» así lo confirman.

La ventana de oportunidad de lo que ya se conoce como Segunda Transición está, no obstante, empotrada en el mantenimiento de las expectativas de recuperación. La economía del país ha reaccionado según se esperaba cuando se levantó el pie de la presión financiera relajando los costes del endeudamiento. El anuncio de Draghi de que el grueso del ajuste bancario se ha resuelto, ha aproximado al BCE a cumplir con las funciones tradicionales de un Banco Central: nuevas rebajas de tipos de

interés y compra de bonos de deuda pública. Asimismo, la deflación salarial ha devuelto competitividad y capacidad a la principal industria del país después de la promoción inmobiliaria: el turismo. Desde mediados de 2013 se ha detectado una clara salida de la zona de recesión.

El problema, sin embargo, es que este crecimiento no alcanza a crear empleo en una economía que acumula seis millones de parados, uno de cada cuatro activos. De otro lado, la presión de una deuda pública, que en 2014 superará el 100 % del PIB –siete años antes no alcanzaba el 40 %–, no va a dejar mucho margen a las políticas de corte expansionista. Todo apunta, por lo tanto, a que los recortes sobre el gasto público, las privatizaciones y el desmontaje paulatino del paupérrimo sistema de bienestar español serán la norma en los próximos años.

¿Hay en este contexto alguna posibilidad de que la desafección institucional de una parte creciente de la población se disuelva en una improbable recuperación económica? El tratamiento de shock que las finanzas europeas han aplicado sobre el continente ha tenido unos impactos que distan de ser temporales. Para España ha supuesto la disipación del espejismo europeo como horizonte civilizatorio. La Unión Europea ha aparecido descarnada como un esqueleto institucional plegado a los intereses financieros. De una forma aún más profunda, ha mostrado las fracturas en el bloque central de la formación social española, sus clases medias, sostenidas hasta hace bien poco por el apalancamiento inmobiliario y el acceso al crédito. Se trata, parece, de algo más que un arañazo.

Ceñidos a una horma tan estrecha como para no salirse del balanceo entre una modesta recuperación económica y el estancamiento a largo plazo, los resultados de las elecciones europeas de mayo de 2014 tienen una lectura todavía incierta pero que apunta tanto a la desafección institucional como a la búsqueda de alternativas políticas. En clave exclusivamente doméstica, las elecciones han mostrado un creciente hartazgo con el régimen. Y de una forma que todavía es más difícil de calibrar, han empezado a resolver el enigma de cuál podría ser la traducción política del 15M. La primera opción electoral, que de una forma consistente ha representado la oleada de movilizaciones sociales desplegada desde 2011, Podemos, ha obtenido el 8 % de los votos, casi lo mismo que la tradicional formación progresista (Izquierda Unida), heredera del PCE. Las encuestas realizadas desde entonces le otorgan un fuerte crecimiento, con unos resultados que a partir de mayo saltaron al 15 % y que con la escalada de escándalos de corrupción del otoño han puesto a Podemos en una horquilla que se sitúa ya en torno al 20-22 % en los escenarios más pesimistas y el 26-28 % en los más optimistas.

La progresión de Podemos, catapultada en buena medida por la sencillez de su discurso dirigido contra la corrupción, la clase política (la «casta» en su particular argot) y el régimen de la Transición, no ha sido pasada por alto para el establishment político y mediático. Su presentación como alternativa al régimen ha generado un pequeño movimiento sísmico con efectos a distintas escalas.

Si bien es demasiado pronto para prever cual será su impacto a medio plazo, la originalidad de Podemos parece residir en que no se trata de una formación izquierdista tradicional. Su nombre, similar al «yes, we can» de Obama, se debe a la principal consigna del movimiento contra los desahucios, «Sí se puede». Los protagonistas y la escenografía de esta formación, cuyo presupuesto de campaña ha sido ridículamente bajo (110.000 euros), son una representación casi exacta del desplazamiento del protagonismo social, y ahora también político, del país. Tanto Pablo Iglesias, líder público de la formación, como buena parte de sus compañeros son profesores universitarios sometidos a la precariedad laboral impuesta, antes del diktat de austeridad, por las políticas de desmantelamiento de la Universidad pública. La iniciativa de crear esta formación, durante el otoño de 2013, procedió de las asociaciones de la izquierda universitaria en las que estos participaban. Otro elemento importante es que la construcción del liderazgo de Pablo Iglesias se levantó inicialmente a través de los programas de tertulia política emitidos por Internet que él mismo moderaba y cuya difusión se produjo fundamentalmente a través de las redes sociales, esto es, al margen de los grandes grupos de comunicación y en el mismo terreno de construcción de nuevas esferas públicas que sirvió al estallido y posterior desarrollo del movimiento 15M. Sólo una vez consolidada su posición en esa parcela de los new media, los líderes de Podemos pudieron saltar a los medios convencionales.

No obstante, quizás el aspecto más original de Podemos reside en su propia hipótesis de inspiración «populista». Esta arranca de una lectura de la crisis política española en la que la tendencia a la descomposición del régimen impresa por la irrupción del 15M y la creciente erosión de su legitimidad, se constataba en la total ausencia de palancas electorales adecuadas. Como se ha visto, el PSOE es parte principal de la propia estructura de poder político en el país e Izquierda Unida es también percibida, tanto por razones generacionales como de estilo político, como un elemento integrante del régimen. Para los promotores de Podemos, la exploración de este vacío electoral que abría la crisis se debía articular a partir de una retórica que expresara no tanto los valores tradicionales de la izquierda, como los elementos puestos en juego por el 15M: el rechazo de la clase política y del

bipartidismo, la reivindicación democrática y un programa social de salida de la crisis.

Por último y de una manera que se puede adivinar por la reivindicación del término «populismo», la hipótesis de Podemos se ha alimentado principalmente de la reciente experiencia latinoamericana. Tanto por razones culturales como debido a que muchos de los líderes de la formación han trabajado en la región como consultores de estos gobiernos, el conocimiento de las constituyentes de Ecuador, Bolivia y Venezuela ha dibujado, de acuerdo con una imaginación excesivamente ceñida a la politología — las figuras más representativas del grupo son politólogos —, una trayectoria posible también para España. De hecho, muchos de los aspectos del estilo de Podemos han tratado de reproducir los elementos más exitosos del laboratorio latinoamericano: la búsqueda de una continua presencia mediática, la construcción de liderazgos fuertes, una retórica basada en la repetición machacona de mensajes que ya han sido socializados en la población por los movimientos sociales. Incluso su forma de organización, basada en la constitución de asambleas «populares» se ha articulado bajo el mismo nombre del chavismo, «círculos».

No obstante, como todo fenómeno emergente en el marco de una situación de crisis prolongada, Podemos no deja de ser un proceso complejo y contradictorio. La creación de cerca de mil círculos, que se extienden hasta casi el último rincón del país en apenas seis meses, ha trasladado dentro de la formación, la experiencia asamblearia que se organizó tras las acampadas del 15M. De una forma más madura que en sus primeras formulaciones, la consolidación de este nuevo espacio político está tratando de ensayar lo que podrían ser futuros experimentos de cambio institucional. La irrupción de Podemos se ha acompañado también de otros procesos políticos que parecen apuntar a las elecciones municipales de mayo de 2015 como espacio de intervención; plataformas «ciudadanas» participadas por los movimientos sociales y las agrupaciones de izquierda en proceso de reconversión. Estas ya han encontrado su propia cabeza en el liderazgo mediático de la portavoz del movimiento contra los desahucios, Ada Colau, ahora convertida en promotora de una candidatura al ayuntamiento de Barcelona.

En gran medida en respuesta a esta complejidad, la organización interna de Podemos ha experimentado un rápido proceso de verticalización y creciente burocratización, típicamente asociado a los partidos políticos mayoritarios, que tiende a liquidar la riqueza del ecosistema de movimientos post-15M que lo alimentó en un principio. Dentro de un contexto complejo y heterogéneo, entre el 15 de septiembre y el 15 de noviembre, se celebró la asamblea constituyente de

Podemos. A través de mecanismos de voto digital de inscripción libre, pero por medio mecanismos de voto aprobatorio, la nueva ejecutiva de Podemos ha quedado constituida de forma monocolor por los allegados al grupo promotor, al tiempo que Pablo Iglesias era encumbrado por abrumadora mayoría a la condición de secretario general. El mismo sistema se ha aplicado también a los órganos de dirección local (Ayuntamientos y Comunidades Autónomas) con resultados menos claros. Sea como sea, la nueva organización del partido se asemeja cada vez más a la de las organizaciones políticas convencionales, lo que inevitablemente hace de los círculos meras comparsas electorales a modo de main -de- ouvre de las campañas.

A caballo también del crecimiento sostenido en las encuestas electorales –no olvidemos que Podemos depende fundamentalmente del efecto performativo de las mismas– el discurso de sus portavoces ha ido virando en una dirección de creciente moderación. Si durante la campaña en las europeas, el discurso de Pablo Iglesias fue fundamentalmente de “ruptura”, lo que incluía una clara apelación a un proceso constituyente y el impago de la deuda, en los últimos meses estos mensajes, sin desaparecer, han sido progresivamente desplazados por otros más propios del «centro izquierda»: políticas de empleo, negociación de la deuda, reformas parciales. La nueva orientación se explica en los términos de su dirección como la necesidad de ocupar la «centralidad social», lo que paradójicamente implica al mismo tiempo renovar y desviar el recuerdo de voto y la hegemonía cultural del PSOE en la democracia española. Se trata de movimientos congruentes con la condición del núcleo ejecutivo y estratégico de la dirección (dominado por politólogos) y con una estrategia específicamente diseñada para conquistar la mayoría electoral en un único asalto. En este terreno, la virtud del discurso no descansa en su capacidad de articular un proyecto político consistente, como en sus efectos, de nuevo performativos, en términos electorales.

Sin duda, no son pocas las debilidades de una hipótesis, que renuncia a construir una organización democrática y que a la postre tiende a descansar sobre este «terreno aparentemente de nadie» que son los grandes medios de comunicación. Aún en caso de éxito electoral, cabe suponer las enormes dificultades que Podemos tendrá que superar para impulsar un proyecto de cambio político, sin apoyos sociales extensos y claramente movilizados. La posibilidad obvia de absorción o de integración de un partido levantado con semejantes mimbres resultan evidentes, y en este sentido parece que están trabajando durante los últimos meses sectores del PSOE, favorables a una posible alianza de gobierno, y del pull mediático Prisa, que ha ido incluyendo en el periódico El País, al lado de artículos críticos, otras firmas

más favorables.

A la espera de las elecciones municipales y autonómicas de mayo de 2015 y las generales de noviembre de este mismo año, el corrimiento de tierras ligado a la sucesión de nuevas formaciones partidarias, alianzas políticas y bruscos cambios de las expectativas electorales serán seguramente la tónica dominante. Sea como fuere, parece que la línea de tendencia de la crisis española apunta hacia una reforma constitucional, aunque sólo sea para dar solución al problema catalán. Queda por determinar si esta caerá más bien del lado de la regeneración del régimen o de una todavía indefinida alianza liderada por las nuevas fuerzas políticas. Para estas últimas, la oportunidad depende de la capacidad de galvanizar detrás de este proyecto a una parte creciente del electorado, al tiempo que desplazan la posición de IU y de un PSOE cada vez más desgastado.

La correlación de fuerzas que podría inclinar la balanza en un sentido progresivo y de profundización democrática se complica además por el complejo puzzle territorial español. En el punto más crítico, Cataluña, y aún con cierto retraso, Podemos ha terminado por irrumpir en las encuestas con una posición en absoluto desdeñable, que le parece consolidar por encima del PSC y en disputa con CiU y ERC. En ausencia de mayorías suficientes, también aquí la acción de Podemos tendría que coaligarse con los nacionalistas de izquierda para forzar un desbloqueo de la reforma constitucional, máxime cuando en Cataluña ha sido el embrión de otra fuerza de futuro: Ciutadans / Ciudadanos. Esta formación creada en 2006 por un grupo de intelectuales catalanes anti-nacionalistas y liderada por el joven Albert Rivera se ha consolidado en los últimos años, hasta el punto de convertirse en una fuerza política a nivel de Estado. Con una apelación específica a las clases medias (a su crisis) y un proyecto de moderación y regeneración democrática aspira a convertirse en el nuevo centro derecha, en competencia con parte del electorado del Partido Popular. Su defensa de un nacionalismo “constitucionalista español”, frente a los nacionalismos vascos y catalán, parecen proyectarle también como una opción posible de reemplazo político.

También en el País Vasco y Navarra, Podemos ha terminado por aparecer como una fuerza política relevante, que en algunas encuestas le acercan en resultados al histórico PNV, al tiempo que se descalabra el también histórico socialismo vasco. También aquí también resultará difícil sortear el apoyo del nacionalismo de izquierda, principalmente de Bildu (heredero de HB), caso de que se quiera buscar una solución progresiva a la democracia española. Las contradicciones para Podemos son en este terreno las mismas que en Cataluña, en tanto los posibles

acuerdos con los nacionalistas de izquierda no se podrán efectuar antes de las elecciones, al menos si no se quiere pagar un alto coste político en el resto del país. De hecho, el recuerdo de ETA, recurso ampliamente utilizado en la política española y en la legitimación constitucional en los últimos treinta años, ha sido empleado recurrentemente como crítica a Podemos, y en general a los nuevos movimientos nacidos en el 15M. Aunque desgastado sigue siendo un elemento nuclear de la política española.

Siendo un "producto" principalmente madrileño, protagonizado por una clase media en descomposición, o si se prefiere por ese segmento juvenil profesional precarizado, uno de los efectos políticos más sorprendentes de Podemos es su transversalidad social y territorial, congruente con su definición populista. Podemos no sólo ha conseguido tener un lugar protagonista en territorios difíciles como Cataluña y el País Vasco, y también en Galicia, sino en las regiones de mayor tradición industrial como Asturias o de proyección económica más reciente, como Aragón. En ambas Comunidades Autónomas, con una sólida trayectoria de gobiernos locales de izquierda, muy erosionados sin embargo por la nueva situación de crisis y el clásico cuadro de redes clientelares y corrupción, Podemos ha irrumpido como posible primera fuerza. Menos recorrido parece tener en las comunidades, donde los cortes de edad y la relación población urbana / rural, son menos favorables a Podemos. Es el caso de la España interior, de mayoría rural y muy envejecida, como Castilla y León, o también, pero por otros motivos, de Andalucía. Con cerca de 8,5 millones de habitantes, Andalucía es la primera comunidad autónoma por tamaño de población y parece que también el punto de resistencia electoral del PSOE, principalmente gracias a sus mayorías en las poblaciones medias que salpican la campiña del Guadalquivir y el Genil, centros de lo que fue el proletariado rural andaluz.

De todos modos, el elemento determinante de esta disyuntiva, está sin duda en la profundidad del suelo a la descomposición del régimen, o lo que es lo mismo, en su capacidad de regeneración. Si se prefieren los términos gramscianos, el arte de la adivinación política reside hoy en averiguar cual será el momento en el que la actual guerra de movimientos pase a la fase más controlable de la guerra de posiciones propia de las «situaciones normales» y de los Estados con una sociedad civil desarrollada. A estos efectos conviene recordar que aún a pesar de la deslegitimación del sistema de partidos español, tanto los aparatos de Estado, como la posición de las élites económicas y de sus aliados europeos están básicamente intactas. Sea cual sea la evolución y el resultado de esta

constituyente, y al igual que ha sucedido en Grecia con el crecimiento electoral de Syriza, las consecuencias a buen seguro no quedarán ceñidas al laberinto español.

Nuevas pedagogías ciudadanas para las nuevas ciudadanías: una mirada desde América Latina

Jorge Osorio Vargas, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.

La crítica al funcionamiento de las democracias realmente existentes, en nuestra región, es un signo cada vez más enfático en este tiempo reciente. Es tanto un asunto de desconfianza de las instituciones y de los actores políticos tradicionales (especialmente los partidos), lo que se expresa en las movilizaciones juveniles y estudiantiles con una clara impronta crítica y rupturista), como también de pérdida de sentido de la política misma y de la significación de los espacios públicos como ámbitos de expresión e incidencia ciudadana real.

Sin embargo, en sentido inverso, la crítica democrática está siendo también fuente de renovación de las formas de hacer política, de un fortalecimiento de los movimientos ciudadanos orientados a la ampliación de la democracia representativa hacia una democracia participativa y de una ampliación de las temáticas de interés ciudadano en el debate público, como son las consecuencias culturales, económicas, medio ambientales cotidianas de la globalización en la vida cotidiana de los ciudadanos. Desde esta perspectiva, podemos sostener que no estamos ante una declinación de la política, sino más bien ante una tendencia dirigida a relegitimar la democracia desde el ejercicio y reconocimiento pleno del ejercicio de la ciudadanía en todos los ámbitos que establece la doctrina de los derechos humanos

En efecto, el asunto central de estas nuevas movilizaciones es la constatación de una asimetría entre el principio del respeto de los derechos humanos y la incapacidad de las instituciones políticas para garantizarlo; dicho en términos más directos: el capitalismo tecno-liberal dominante y la democracia y su sustento en los derechos humanos no constituyen un sistema virtuoso. El “clásico” tema teórico y práctico de las condiciones sociales y económicas que deberían hacer posible la viabilidad y consolidación de la democracia en la sociedad se releva con toda su fuerza en la actual coyuntura política.

En Chile uno de los principales déficit de la democracia desde los años noventa del siglo pasado ha sido su precaria condición deliberativa. La transición institucional post dictadura exigió niveles altos de consensos y disciplina para asegurar gobernabilidad. Ha sido recurrente valorar el desarrollo político de los últimos

veinte años por la existencia de un régimen de acuerdos. El disenso adquirió un tono sospechoso y dañino para la seguridad democrática.

Podemos decir que vía chilena a la democracia post dictadura ha estado de manera importante sustentada en un temor al desacuerdo, permaneciendo, de manera invariable, procedimientos e instituciones excluyentes, pero que tienen la virtud de darle estabilidad al régimen político, como es el sistema electoral bi-nominal.

El “sistema de los consensos” ha conllevado una tendencia a la “elitización” de la política y una estricta observancia de un modelo de gobernabilidad de restrictiva participación ciudadana. Los resultados de este fenómeno ha sido la desafectación política de importantes sectores de la ciudadanía, la parálisis en el desarrollo de nuevas instituciones que aseguren una dimensión participativa de las políticas públicas y un énfasis en la seguridad, más que en el desarrollo de formas participativas y deliberativas de democracia (Boeninger,1997)

La noción de *lo común* en nuestra democracia ha estado sustentada en el valor (y la estima social extendida) de la seguridad. Ante situaciones políticas conflictivas o tensiones sociales es cotidiano escuchar de parte de la clase política la necesidad de blindar los procesos. Esta expresión no es sino la forma como los actores políticos reaccionan ante la incertidumbre y el conflicto. Se desconfía de la deliberación, y las personas tienden a confiar en consensos y acuerdos que aparenten controlar todo riesgo y disminuir el temor a lo “distinto” y lo “inédito”. Nos preocupa que en el país se consolide, de este modo, una tendencia hacia una privatización de la democracia y del debate de los asuntos públicos.

Pero lo cierto es que en contextos globales post-industriales la gobernabilidad requiere una gestión del riesgo y la incertidumbre, participación y la apertura de dinámicas deliberativas. La opción contraria sería consolidar una democracia elitista llamada a regular y disciplinar el régimen político, a través del desarrollo de un liderazgo de la seguridad. Entonces, el dilema de los ciudadanos sería renunciar a la participación en el espacio público y entregar una especie de mandato para que unos pocos gestores definan el contenido y el sentido de *lo común*.

Es evidente que, en Chile, opiniones críticas sobre el desarrollo político se manifiestan en los bordes de tales consensos, por la insuficiente habilidad que tiene nuestra democracia institucional para procesar lo emergente, lo distinto, la alteridad. Así ha sucedido históricamente frente a temas como las violaciones de los derechos humanos, los asuntos de los derechos sexuales y reproductivos y los

conflictos medioambientales. No existe una capacidad efectiva de procesar públicamente y bajo condiciones de una democracia deliberativa dilemas morales de fondo.

El debate sobre la educación no es ajeno a esta situación general. En su caso específico, la cuestión se complica aún más por el excesivo celo que han tenido los gestores de la política educativa en razón de sus planteamientos y resultados, y la tendencia a un liderazgo de la seguridad, más que a un liderazgo que integre y cohesione desde la pluralidad. Las políticas educativas en Chile han sido más bien ensimismadas, sustentadas en la auto elaboración de un discurso social que las define como “de consenso”, “consensuadas”, pero la verdad tal proceso de construcción social no ha existido; han sido políticas poco abiertas a la crítica y a la diversidad de planteamientos, fundados en un modelo de procesamiento de los consensos de carácter experto.

Por todos los antecedentes señalados, nos parece de importancia señalar dos grandes ejes para desarrollar del tema de este artículo:

a. el asunto de la relegitimación de la democracia y sus vías de expresión de sus principios de representatividad y participación

ciudadana, y;

p. el asunto de la ampliación de la calidad de la democracia entendida como la configuración de un pacto social que implique instituciones y sujetos adheridos al sentido común (ético y jurídico) de los derechos humanos.

Desde la perspectiva de “lo educativo”, los temas que estamos señalando implican plantearse las posibilidades, condiciones y contenidos de una educación para la

ciudadanía y su correspondiente pedagogía, que en nuestra opinión debería asumir dos importantes dimensiones:

a. la de configurar un sentido común fundado en los derechos humanos que permita a los ciudadanos-as vigilar, denunciar y exigir a las instituciones en las que se constituye el poder, y;

b. desarrollar movimientos

ciudadanos para establecer “democracias participativas” en los ámbitos institucionales más resistentes a reconocer el ejercicio de una democracia soberana.

Podemos decir que existen tres manifestaciones en las cuales pueden darse estos movimiento, practicando a) una *democracia de la expresión*(la ciudadanía toma la palabra); b) *una democracia de implicación*(la ciudadanía establece acuerdos acerca de cómo quiere su democracia y su sociedad) y c) una *democracia de intervención y de confrontación*(la ciudadanía actúa como movimiento colectivo para conseguir lo deseado) (Rosanvallon, 2007)

Nuestra tesis es que la educación en derechos humanos, entendida como una educación de la ciudadanía, practicada en todos los ámbitos sociales y de

aprendizaje y desarrollada bajo diversas modalidades institucionales (escolares o no), es una condición de posibilidad para la consolidación de estos tres modos de ejercicio democrático. En este sentido, la educación para la ciudadanía y los derechos humanos actúa como un horizonte crítico, ético y jurídico, de las prácticas de los movimientos sociales, de las instituciones políticas y de las recreaciones democráticas que exigen los tiempos actuales bajo el tecno-capitalismo. Es un contribuyente a la creación de un capital cívico capaz de mantener siempre vigente la crítica de la democracia en perspectiva de ampliarla en un sentido participativo .

1. Modelos de educación para la ciudadanía en disputa

Como hemos señalado anteriormente la tensión principal en el campo político es la forma asimétrica como se desarrollan las dinámicas del tecno-capitalismo (concentración del poder, “mercadismo” extremo, exclusión estructural, monopolización del conocimiento) las demandas democráticas de los ciudadanos. Los sistemas democráticos dominantes se muestran resistentes a reconocer la diversidad de actores y culturas que se expresan en los países. Un conservantismo jurídico (presente en izquierda y derecha) impide, por lo general, el despliegue de las nuevas formas democráticas de expresión, de participación y de confrontación que surgen a partir de conflictos ambientales, culturales, laborales y de gobierno local. Por ello, no existen cauces para reconsiderar las bases sociales del Estado de Derecho democrático y las nuevas formas de soberanismo y de manifestaciones auto-constituyentes que se manifiestan en la sociedad.

Populismos autoritarios tampoco reconocen esta cultura de emergencia democrática autónoma y confunden la retórica constitucionalista con lo que significa un pacto social democratizador, que reconozca el derecho de la ciudadanía a someter los regímenes institucionales a una revisión consecuente con los principios de los derechos humanos.

Antes de referirnos a las coordenadas de la pedagogía ciudadana que surgen de los movimientos sociales nos parece fundamental describir los planteamientos y las políticas de educación para la ciudadanía y los derechos humanos que se despliegan en los países, desde la iniciativa de los Estados, y que, por lo general, obedecen a orientaciones o “inspiraciones” de organismos internacionales y multilaterales.

Dos aspectos son necesarios relevar en este asunto:

a. Estas iniciativas de educación para la ciudadanía se realizan desde los años noventa pasados en el marco de reformas educativas y de modernización curricular que buscan poner a tono el rol de las escuelas con la formación ciudadana y

constitucional (Osorio,2006)

b. Estas políticas han dado lugar, en destacados casos, a experiencias y proyectos innovadores, que han permitido la ampliación del concepto de educación ciudadana más allá del “contenido doctrinario y constitucional”,

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

suscitando la articulación de las prácticas educativas institucionales con nuevos desafíos curriculares y culturales, como son los temas del medio ambiente, la no discriminación, los enfoques de género en la gestión educativa, los derechos de los pueblos originarios,

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

la ampliación de la ciudadanía a ámbitos sociales y económicos y la enseñanza de las violaciones de los derechos humanos durante el ciclo de las dictaduras militares en el marco de una “pedagogía de memoria” (Osorio, 2006; Rubio, 2013 a; Rubio,2013 b)

Según nuestro análisis, en las propuestas de educación para la ciudadanía

desarrollados en el marco de las Reformas disputan dos enfoques:

a. El primer enfoque se fundamenta en la noción de gobernabilidad democrática. Su argumento es el siguiente: las democracias latinoamericanas requieren modernizar sus instituciones, especialmente sus parlamentos y el

poder judicial, aumentar los índices de transparencia, implementar mecanismos que procesen conflictos sociales cuyo factor principal debe ser un sistema de partidos políticos sólidos, acrecentar el acceso a una educación de calidad y desarrollar políticas de

combate a la pobreza y de protección social. Todo esto en el marco de un modelo de mercado que no se somete a discusión, aún mas, se trata de dotar a los sistemas políticos de una racionalidad liberal que permita la consolidación de la inversión extranjera, la

seguridad mercantil y una postura leve del Estado en relación al funcionamiento del mercado. Este esquema se asocia a los valores de la democracia representativa y si bien se reconoce los déficit en el funcionamiento de ésta se apuesta por la modernización constitucional y el

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

desarrollo de políticas de las llamadas igualdad de oportunidades o de crecimiento con equidad. Los derechos humanos se reconocen como atributos constituyentes de la democracia y plantean los diseños de gobernabilidad en perspectiva de conseguir que la

democracia sea capaz de moderar y consensuar la garantía y la exigibilidad de estos derechos en todas sus generaciones. Retóricamente se reconoce que el sistema educativo tiene un rol fundamental para sustentar una cultura cívica que desarrolle esta

democracia de los consensos y que asegure que los llamados sectores emergentes se expresen o se confronten dentro de los marcos de la democracia representativa. En las reformas curriculares se ha acentuado el peso de la enseñanza de los valores ciudadanos desde

este enfoque de civismo democrático (IEA, 2010; Cox, 2010; García & Flores, 2011; Cox, 2013)

o. Un segundo enfoque que ha orientado la educación para la ciudadanía en las reformas educativas se sitúa desde la perspectiva del desarrollo de una educación ética (o

formación en valores) ampliando el carácter de la enseñabilidad de los derechos humanos hacia una concepción educativa que remite la acción formativa a la esfera de actuación moral y social de los sujetos. Se hablará de una educación deliberante y de la formación de

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

estudiantes deliberantes como condición del aprendizaje de los derechos humanos, poniéndose el acento en las capacidades morales y en las competencias de participación de los jóvenes ante los asuntos de interés público (Magendzo, 2011)

c. Según esta orientación, las esferas de la educación para la ciudadanía están mediadas por una idea de ciudadanía democrática que se constituye no sólo desde lo institucional sino también : 1) desde la práctica de una ética política que se expresa en la voluntad de

construir sentidos comunes para participar en el ámbito público; 2) en el desarrollo de la autonomía y la responsabilidad de los sujetos; 3) en la generación de acciones colectivas para la democratización de la sociedad, la participación en los mecanismos existentes para

exigir derechos y libertades al Estado; 4) el despliegue de una subjetividad sensible a la ayuda mutua, el reconocimiento, al cuidado de las personas y del medio ambiente, a la solidaridad y a la no-discriminación-

2. Coordenadas de una pedagogía para “nuevas ciudadanías”

Los contenidos del anterior apartado nos dan pie para explorar lo que constituye el mapa de contenidos de la educación en derechos humanos según las prácticas y teorías pedagógicas de los movimientos ciudadanos democratizadores

Para ello es preciso relevar los siguientes antecedentes de “situación” que vive el

desarrollo de las democracias de nuestros países:

- La fisura entre la potencial capacidad institucional para abrir los campos y mecanismos de participación ciudadana como resultado de la acción de los movimientos sociales y las restricciones que el modelo de gobernabilidad predominante establece, para evitar el “desborde” de las pretensiones ciudadanas en relación al cambio del modelo económico y las posibilidades de avanzar hacia políticas económicas garantistas de los derechos humanos en todas sus dimensiones.
- La incapacidad de los partidos políticos tradicionales para “leer” las prácticas democráticas de confrontación como fuentes de una revitalización de la vida ciudadana, imperando más bien el sentimiento de amenaza y de desconfianza a la capacidad auto-constituyente de los movimientos ciudadanos.
- El debilitamiento de la capacidad transformadora de coaliciones de izquierda al momento de asumir el gobierno por las “exigencias” de la dinámica global del tecno-capitalismo y la conformidad con la aplicación de modelos social-liberales que apuntan más al “crecimiento” que a la equidad.
- Las disputas sobre el liderazgo, orientación y propuestas institucionales de los movimientos ciudadanos, en perspectiva de conseguir cambios institucionales y virajes en las políticas públicas. Sin embargo, experiencias de gobiernos locales y regionales están siendo fuentes de innovación y creación de vías institucionales para nuevas formas de participación ciudadana y de relación entre los gobiernos y la sociedad civil democrática.
- La amplitud de las demandas sociales y culturales que se expresan en la sociedad civil y en sus organizaciones generan “emergencias” no siempre convergentes, dada las lógica diversas de los actores, que tienen raíces sociales adherencias cultural diferentes, que adoptan patrones de identificación y movilización propios, que pueden ser más o menos reactivos a las políticas de izquierda existentes en el continente, y que no siempre ponen en el debate los derechos humanos en todas sus generaciones como punto focal de sus “políticas”. Soberanismo y nuevo constitucionalismo “desde la sociedad civil” puede ser un buen apelativo para nombrar este decisivo asunto tanto para la realidad de los movimientos sociales como para la educación para la ciudadanía (Rosanvallon, 2007).
- La crisis de control estatal de la seguridad pública por efecto del crimen organizado y la consecuente pérdida de legitimidad y confianza de los gobiernos por parte de la población y la generación de redes que reemplazan la adhesión a las autoridades legalmente constituidas por una incorporación en

bandas para-militares altamente corporativizadas y violentas que resultan atractivas para jóvenes y niños desplazados, maltratados, excluidos.

Teniendo en cuenta estas coordenadas, consideramos que la dimensión pedagógica de la educación en para la ciudadanía y derechos humanos en puede configurarse desde los siguientes planos de significación:

a. Pedagogía acerca los atributos jurídicos de la democracia, es decir sobre el reconocimiento, la protección y el ejercicio de los derechos civiles y las libertades públicas reconocidas en un

Estado Social de Derecho. En sentido estricto, podemos decir que esta definición tiene como fuente genuina la tradición liberal-democrática de ciudadanía. Una agenda de fortalecimiento de la ciudadanía en este ámbito se relaciona con las reformas políticas-institucionales que

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

permitan formas de participación directa, iniciativa popular de ley, libre acceso a la información del gobierno (contabilidad pública), control ciudadano de las políticas gubernamentales, gestión participativa de los presupuestos locales,

incorporación de la revocación de mandato de los representantes elegidos por votación popular, la democratización de los gobiernos regionales, entre otros asuntos no menos importantes. En este plano el concepto de ciudadanía se vincula con el respeto cabal de los

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

derechos humanos y es un verdadero test de calidad democrática de la institucionalidad del Estado en un nivel fundamental.

o. Pedagogía sobre el respeto de la diversidad, la tolerancia, la integración, la no – estigmatización y no-discriminación sea por la razón que fuese. En este

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

plano, distinguimos demandas como un marco legal que sancione la no discriminación, el respeto de los derechos de los emigrantes y el cumplimiento de los compromisos internacionales y multilaterales que han suscrito los Estados.

c. Pedagogía sobre el reconocimiento de

las comunidades y organizaciones de la sociedad civil como actores que deben ser valorados, consultados, integrados y sujetos, a través de instituciones formales, del control ciudadano de la gestión pública y de las autoridades, más allá de la función

constitucional de fiscalización que ejercen la institución parlamentaria y otros órganos contralores del Estado. Este reconocimiento del "sujeto ciudadano" es clave para fundar una democracia sujeta al control ciudadano formal, que dispone de un sistema de

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

acceso a la información que se genera en las instituciones públicas.

d. Pedagogía sobre el proceso comunicacional y deliberativo que constituyen las democracias, que permite reconocer identidades colectivas de distinto signo que configuran la

democracia como un espacio de diversidades. Por esta razón podemos hablar de "ciudadanía compleja", es decir de una ciudadanía que necesita, para desarrollarse, la existencia de un capital cívico y social que permite estándares básico de confianza, existencia de

procedimientos formales o informales para resolver conflictos por la vía no-violenta, y colectivos o comunidades organizadas de diferente manera que generen en la sociedad las capacidades estratégicas de toda democracia, como son la

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

argumentación, el diálogo, la creación de acuerdos sociales, la participación comunitaria. Existe una relación directa entre la calidad de la Ciudadanía y el capital cívico y social existente en la sociedad.

e. Pedagogía del proceso de producción social de valores, es decir,

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

de la generación de recursos morales cívicos y sociales, lo que remite a la realidad normativa democrática fundamental de la democracia, esto es: los derechos humanos.

3. Condiciones de posibilidad de la educación para la ciudadanía como sustento o capital cívico de las democracias

En este apartado planteamos lo que consideramos las “claves” para desarrollar la educación para la ciudadanía y los derechos humanos, en consonancia con los argumentos señalados anteriormente. Son “claves” que se refieren a un cuerpo de contenidos propio pensamiento político crítico y habilitante para configurar los contenidos de la educación en derechos humanos, rompiendo el corsé de los modelos liberales de gobernabilidad

a. La democracia es principalmente una experiencia ciudadana, de participación en la vida comunitaria y de autonomía moral de los sujetos buscando el cuidado y la justicia de y para los otros (los próximos). Esta definición tiene un carácter normativo y práctico a la vez.

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

La participación ciudadana y la vitalidad de la sociedad civil son la manifestación de un conjunto de preferencias valóricas y los intereses de estos sujetos. Son precisamente, estos factores (que constituyen una cultura política) son los que le dan legitimidad y

sustento a la democracia. Este punto de vista es el que nos lleva a sostener que la clave de la democracia de nuestros países está en la implicación de la sociedad civil en la esfera pública. Dado que la sociedad civil es un espacio de “provisión de

recursos cívicos” para la democracia. Es evidente que esta implicación de la sociedad civil en la esfera pública ha llegado a transformar el modo de acción política de los ciudadanos, que había estado por mucho tiempo canalizando a través de los partidos.

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

o. “Ciudadanía” es un “argumento”, no sólo un fenómeno sociológico, pues refiere a una manera de experimentar la democracia y la innovación institucional de la misma: desde la perspectiva de la educación implica valorarla como escenario de proyectos de

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

cambio, reconociendo la pluralidad o diversidad de los sujetos de la sociedad civil.

c. El fortalecimiento de los movimientos ciudadanos exige crear capacidades y capital social: asociatividad, confianza en proyectos comunes, comunitarismo, habilitación para la

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

participación y la argumentación, resolución de conflictos, gestión de la incertidumbre, acceso y uso de las nuevas tecnologías de la comunicación, competencias para ingresar a la globalización (ciudadanía económica), mecanismos de control ciudadano de las políticas

públicas y de las decisiones de los gobiernos, redes de fiscalización del gobierno corporativo de las empresas y de las entidades financieras multilaterales.

d. La estrategia de una educación para la ciudadanía y los derechos humanos, en cuanto pedagogía

ciudadana, debe orientarse a generar capacidades comunicacionales en los movimientos ciudadanos alentando su potencial crítico. Estos son el terreno de la discusión crítica donde los individuos se encuentran como personas públicas, se fortalecen como

sujetos ante los poderes fácticos, se ejerce el aprendizaje de las libertades públicas, se crean competencias para la convivencia, se produce la nueva alfabetización para el autogobierno y el ejercicio de la autonomía moral de los ciudadanos en la globalización tecno-capitalista.

e. Dado que en la sociedad civil se forma el capital social para una democracia es preciso la capacitación de los ciudadanos en desarrollo como un proceso de dinamismo participativo, en todos los ámbitos, incluidas las escuelas.

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

f. Desde esta perspectiva la democracia en general se entiende como “deliberativa”. De ahí la importancia de entender la pedagogía ciudadana como un proceso de creación de capacidades para la “deliberación”, lo que implica promover una ética

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

del Cuidado y Reconocimiento del otro, la valoración de los derechos de los diversos, crear las competencias para dirimir públicamente conflictos sociales, entre otros aspectos, lo que cambiaría sustancialmente la agenda pública de la educación en nuestro países, y

acentuaría el protagonismo a la educación popular y comunitaria.

g. Los movimientos ciudadanos son también el espacio para revertir el individualismo neoliberal a través de “redes” y comunidades que reflexionen sobre el sentido público de la experiencia humana, que

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

recuperen a los excluidos y empobrecidos de la dinámica del tecno-capitalismo, que vinculen a los sujetos a las culturas y a los relatos que sustentan su identidad-diversidad.

4. Conclusiones: educación para la ciudadanía y los derechos humanos, y pedagogía ciudadana

a. La democracia supone una moralidad pública compartida por los ciudadanos (as): ella de fundarse en los derechos humanos Esta es una afirmación que comparten los teóricos y el sentido común de la gente. En nuestros países el tema predominante entre

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

los movimientos ciudadanos es no sólo justificar y demostrar en la práctica la relación entre ética y democracia sino conseguir una revitalización ética de la sociedad (y de las democracias).Este tema “clásico” del vínculo entre teoría política y práctica ética se actualiza

en los términos de que la democracia requiere sostenerse en procedimientos donde “lo deseado” debe validarse deliberativamente, participativamente, comunicacionalmente. De ahí el valor de la imagen de la “plaza pública” para indicar el atributo comunicacional de toda acción política y de la institución

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

democrática.
o. Junto a este sentir común acerca del “descrédito” de la política democrática constatamos un proceso más profundo que marca una tendencia clave para entender la actualidad de nuestros países: estamos viviendo cambios en el sentido y en la estructura misma

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

de la política Desde el punto de vista de la construcción de una pedagogía del campo político se requieren reconstruir los códigos interpretativos y hacer nuevos mapas cognitivos para comprender y actuar la política.

c. Una pedagogía ciudadana no puede plantearse sino

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

como una propuesta en transición (en obra) pues la misma política está en transición. La democracia se nos presenta sin un sentido unívoco. Cognitivamente es preciso complejizar la mirada. Estamos siendo partícipes de nuevos procesos de diferenciación social. Los

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

diferentes campos (economía, cultura, política) adquieren cada vez más autonomía. Esta pluralidad de campos autónomos segmenta intereses materiales e impide los principios, la acción y las identidades colectivas. Existe una crisis del sentido de lo común.

d. Una pregunta clave para la pedagogía ciudadana es cuál es el lugar de la política y el valor de la misma. Máxime en un contexto donde el mercado adquiere una gravitación clave en lo social. La mercantilización de las más diversas relaciones humanas moldean un nuevo tipo de

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

socialización. El mercado se impone a la política y se reestructura la relación entre lo privado y lo público. El espacio público es mucho menos condicionado por la política que por el mercado. Desde una perspectiva crítica esto significa que lo público es un espacio mitigado para el desarrollo

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

de la ciudadanía, pues el mercado adquiere un carácter público, y sus marcos establecen las medidas de las propias relaciones públicas (competencia, productividades, eficiencias, oportunidades).

e. Diversos movimientos ciudadanos se

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

plantean en esta coyuntura con la consigna de ciudadanizar la política, planteando el desplazamiento del eje de la acción política del Estado a la ciudadanía. Este es sin duda otro tema clave de la agenda de debate de la pedagogía ciudadana. La política institucional restringe su campo

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

de acción, son más limitados los recursos disponibles para “hacer política institucional” y el financiamiento de las acciones públicas se hace inalcanzable para los movimientos ciudadanos independientes de cualquier poder fáctico (empresarios, militares, iglesias,

medios de comunicación). Por ello la acción política de estos movimientos se hace en el límite de la política. Se produce una especie de informalización de la política, un desborde ciudadano de la política institucional. Esta situación disminuye la distancia entre la

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

política y la sociedad pero simultáneamente provoca un vaciamiento de las instituciones políticas y su crisis de credibilidad.

f. Es preciso refundar el concepto de gobernabilidad: desde una perspectiva de ampliación democrática, gobernabilidad

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

debe ser el conjunto de acciones asociadas a la creación de relaciones ciudadanas mediatizadas por procedimientos e instituciones democráticas, en que la relación gobierno-ciudadanía está normada por procedimientos de balance,

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

fiscalización, revocación de mandatos y un constante perfeccionamiento de las reglas. En este sentido, gobernabilidad (o más propiamente *gobernanza*) es una manera de referenciar poder político y ciudadanía a través de una democracia participativa.

g. Los derechos humanos han surgido de un proceso continuo que tiene su fuente la noción de ciudadanía como la condición del derecho a tener derechos, que ha sido el resultado de luchas y empoderamiento social y del pensamiento político (Arditi,

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

2007). Esta visión implica la idea de ciudadanía como condición social, como atributo, como el contenido de plena pertenencia a una comunidad política particular y como la capacidad de cuestionar y controlar a la autoridad, involucrándonos en las discusiones

públicas. Esto es entender la ciudadanía como racionalidad pública, lo que pedagógicamente significa aprender a argumentar, dar razones, deliberar, desarrollar la racionalidad comunicativa de los ciudadanos. Desde las últimas décadas del siglo pasado se han desplegado una

diversidad de movimientos ciudadanos que han cuestionado aspectos fundamentales del sistema político democrático occidental, como la representación, la legitimidad de los partidos políticos, la credibilidad de las instituciones parlamentarias, el agotamiento de los

liderazgos tradicionales.La tradición intelectual se ha visto animada por estos fenómenos actualizándose el debate sobre la Ciudadanía en cuanto concepto clave de la teoría política.

n. En el desarrollo teórico contemporáneo de alto impacto en el

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

pensamiento político-pedagógico, la Ciudadanía se ha referido en una primera esfera al estatuto jurídico del individuo en cuanto: a) sujeto de derechos, y: b) sujeto de deberes con el Estado. Esta dimensión de la Ciudadanía ha sido codificada paulatinamente de manera positiva en

el orden legal de los países democráticos. Luego, en una nueva esfera, se distingue no sólo la dimensión, “jurídica” sino también la dimensión” histórica” que refiere la Ciudadanía a dinámicas sociales e históricas que han extendido el

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

repertorio de derechos configurando nuevas formas de representación política y de la relaciones entre los ciudadanos y el Estado (Rubio, 2013) En esta última versión se ubica el enfoque pedagógico que consideran la Ciudadanía como un proceso

paulatino de mejoramiento positivo de los derechos ciudadanos generado por la acción de movimientos sociales. Una tercera esfera es la que define Ciudadanía como un modo de a) pertenencia y vinculación a una comunidad política

y, b) de reconocimiento práctico de derechos y de obligaciones de los individuos en relación a otros que pudieran tener otras formas de pertenencia, pero de igual forma respetan este régimen de reciprocidad. A esta forma de Ciudadanía se le ha

llamado “Ciudadanía de reciprocidad” o bien “Ciudadanía de reconocimiento” y se define como un argumento moral que se expresa en conceptos prácticos como solidaridad, reciprocidad y confianza De esta perspectiva las definiciones de Ciudadanía no se reducen a sus

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

referentes modernos occidentales tales como universalidad e igualdad sino que se amplía a la consideración de que la Ciudadanía es un conjunto de recursos cívicos y éticos para el ejercicio expresivo, participativo y confrontacional - generativo de la democracia. Desde

esta mirada adquieren gran relevancia la enseñabilidad de las capacidades cívicas, entre ellas la más fundamental: la promoción, el ejercicio de los derechos humanos y su exigibilidad ante el Estado.

Bibliografía

Arditi, Benjamín (2007) Ciudadanía de Geometría Variable y Empoderamiento social: una propuesta, en PNUD, Ciudadanía y Desarrollo Humano, Cuadernos de Gobernabilidad Democrática 1. Buenos Aires: Siglo XXI.

Boeninger, Edgardo (1997) Democracia en Chile. Lecciones para la Gobernabilidad, Ed. Andrés Bello, Santiago,

Cox, Cristián (2010) La Educación Cívica en los Curriculum Vigentes, en Tedesco, Juan Carlos, Educación y Justicia: el sentido de la educación, Fundación Santillana, Madrid:

Educación y justicia: el sentido de la educación (Consultado, 10, mayo, 2013)

Cox, Cristián (2013) El Principio de Fraternidad en los Valores, Instituciones y Relaciones Sociales en la Educación Escolar Latinoamericana, en Mardones Rodrigo, Fraternidad y Educación ¸Buenos Aires, Ciudad Nueva

IEA (2010) Informe IEA sobre Educación Cívica (2010) (Consultado 10,mayo,2013)

García, Carolina, Flores, Luis (2011) Los Desafíos de la Formación Ciudadana y la Cohesión Social frente a la des-subjetivación. Hacia una interpretación del fenómeno social desde la subjetividad, Estudios Pedagógicos XXXVII N° 2, 329-344, Valdivia, Universidad Austral

Magendzo, Abraham (2011) Formación de Estudiantes para una Democracia Deliberativa, Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación (Consultado 10, mayo, 2013)

Osorio, Jorge (2006) Educación para los Derechos Humanos y Pedagogía de la Memoria, en Osorio, Jorge y Rubio, Graciela, El Deseo de la Memoria. Escritura e Historia, Escuela de Humanidades y Política, Santiago de Chile.

Rubio, Graciela (2013 a) El pasado reciente en la experiencia chilena. Bases para una pedagogía de la memoria (Consultado 13,mayo, 2013)

Rubio, Graciela (2013 b) Política, Memoria y Pedagogía, LOM, Santiago

Rosanvallon, Pierre (2007), La Contrademocracia. La política en la era de la desconfianza. Ed. Manantial, Buenos Aires

Noves pedagogies ciutadanes per a les noves ciutadanies: una mirada des d'Amèrica Llatina

Jorge Osorio Vargas, Universitat de Playa Ancha, Valparaíso, Xile.

Traducció: Joaquin Martínez Ortiz

La crítica al funcionament de les democràcies realment existents, en la nostra regió, és un signe cada vegada més emfàtic en aquest temps recent. És tant un assumpte de desconfiança de les institucions i dels actors polítics tradicionals (especialment els partits), el que s'expressa en les mobilitzacions juvenils i estudiantils amb una clara empremta crítica i rupturista), com també de pèrdua de sentit de la política mateix i de la significació dels espais públics com a àmbits d'expressió i incidència ciutadana real.

No obstant això, en sentit invers, la crítica democràtica està sent també font de renovació de les formes de fer política, d'un enfortiment dels moviments ciutadans orientats a l'ampliació de la democràcia representativa cap a una democràcia participativa i d'una ampliació de les temàtiques d'interés ciutadà en el debat públic, com són les conseqüències culturals, econòmiques, mediambientals quotidianes de la globalització en la vida quotidiana dels ciutadans. Des d'aquesta perspectiva, podem sostenir que no estem davant d'una declinació de la política, sinó més aviat davant d'una tendència dirigida a relegitimar la democràcia des de l'exercici i reconeixement ple de l'exercici de la ciutadania en tots els àmbits que estableix la doctrina dels drets humans.

En efecte, l'assumpte central d'aquestes noves mobilitzacions és la constatació d'una asimetria entre el principi del respecte dels drets humans i la incapacitat de les institucions polítiques per garantir-lo dit en termes més directes: el capitalisme tecnoliberal dominant i la democràcia i el seu sustent en els drets humans no constitueixen un sistema virtuós. El "clàssic" tema teòric i pràctic de les condicions socials i econòmiques que haurien de fer possible la viabilitat i consolidació de la democràcia a la societat es relleva amb tota la seua força en l'actual conjuntura política.

A Xile un dels principals dèficits de la democràcia des dels anys noranta del segle passat ha estat la precària condició deliberativa. La transició institucional postdictadura va exigir nivells alts de consensos i disciplina per assegurar

governabilitat. Ha estat recurrent valorar el desenvolupament polític dels últims vint anys per l'existència d'un règim d'acords. El dissentiment va adquirir un to sospitós i nociu per a la seguretat democràtica.

Podem dir que la via xilena a la democràcia postdictadura ha estat de manera important sustentada en un temor al desacord, romanent, de manera invariable, procediments i institucions excloents, però que tenen la virtut de donar estabilitat al règim polític, com és el sistema electoral binominal.

El "sistema dels consensos" ha comportat una tendència a la "elititització" de la política i una estricta observança d'un model de governabilitat de restrictiva participació ciutadana. Els resultats d'aquest fenomen han estat la desafectació política d'importants sectors de la ciutadania, la paràlisi en el desenvolupament de noves institucions que asseguren una dimensió participativa de les polítiques públiques i un èmfasi en la seguretat, més que en el desenvolupament de formes participatives i deliberatives de democràcia (Boeninger, 1997)

La noció *del comú* en la nostra democràcia ha estat sustentada en el valor (i l'estima social estesa) de la seguretat. Davant de situacions polítiques conflictives o tensions socials és quotidià escoltar de part de la classe política la necessitat de blindar els processos. Aquesta expressió no és sinó la forma com els actors polítics reaccionen davant la incertesa i el conflicte. Es desconfia de la deliberació, i les persones tendeixen a confiar en consensos i acords que aparenten controlar tot risc i disminuir la por al "diferent" i a l'"inèdit". Ens preocupa que al país es consolide, d'aquesta manera, una tendència cap a una privatització de la democràcia i del debat dels assumptes públics.

Però la veritat és que en contextos globals postindustrials la governabilitat requereix una gestió del risc i la incertesa, la participació i l'obertura de dinàmiques deliberatives. L'opció contrària seria consolidar una democràcia elitista cridada a regular i disciplinar el règim polític, a través del desenvolupament d'un lideratge de la seguretat. Llavors, el dilema dels ciutadans seria renunciar a la participació en l'espai públic i lliurar una mena de mandat perquè uns pocs gestors definisquen el contingut i el sentit *del comú*.

És evident que, a Xile, opinions crítiques sobre el desenvolupament polític es manifesten en les vores d'aquests consensos, per la insuficient habilitat que té la nostra democràcia institucional per processar l'emergent, el diferent, l'alteritat. Així ha succeït històricament davant temes com les violacions dels drets humans, els

assumptes dels drets sexuals i reproductius i els conflictes mediambientals. No hi ha una capacitat efectiva de processar públicament i sota condicions d'una democràcia deliberativa dilemes morals de fons.

El debat sobre l'educació no és alié a aquesta situació general. Si és el cas específic, la qüestió es complica encara més per l'excessiu zel que han tingut els gestors de la política educativa a raó dels seus plantejaments i resultats, i la tendència a un lideratge de la seguretat, més que a un lideratge que integre i cohesione des de la pluralitat. Les polítiques educatives a Xile han estat més aviat abstretes, sustentades en l'autoelaboració d'un discurs social que les defineix com "de consens", "consensuades", però la veritat tal procés de construcció social no ha existit; han estat polítiques poc obertes a la crítica i a la diversitat de plantejaments, fundats en un model de processament dels consensos de caràcter expert.

Per tots els antecedents assenyalats, ens sembla d'importància assenyalar dos grans eixos per desenvolupar del tema d'aquest article:

a. l'assumpte de la relegitimació de la democràcia i les seues vies d'expressió dels seus principis de representativitat i

participació ciutadana, i;

p. l'assumpte de l'ampliació de la qualitat de la democràcia entesa com la configuració d'un pacte social que implique institucions i subjectes adherits al sentit comú (ètic i jurídic) dels drets humans.

Des de la perspectiva de "l'educatiu", els temes que estem assenyalant impliquen plantejar les possibilitats, condicions i continguts d'una educació per a la ciutadania

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

i la seua corresponent pedagogia, que al nostre parer hauria d’assumir dos importants dimensions:

a. la de configurar un sentit comú fundat en els drets humans que permeta als ciutadans/es vigilar, denunciar i exigir a les institucions en què es constitueix el poder, i;

b. desenvolupar moviments ciutadans per establir

“democràcies participatives” en els àmbits institucionals més resistents a reconéixer l’exercici d’una democràcia sobirana.

Podem dir que hi ha tres manifestacions a les quals poden donar-se aquests moviments, practicant a) una democràcia de l’expressió (la ciutadania pren la paraula); b) una democràcia d’implicació (la ciutadania estableix acords sobre com vol la seua democràcia i la seua societat) i c) una democràcia d’intervenció i de confrontació (la ciutadania actua com a moviment col·lectiu per aconseguir el desitjat) (Rosenvallon, 2007)

La nostra tesi és que l’educació en drets humans, entesa com una educació de la ciutadania, practicada en tots els àmbits socials i d’aprenentatge i desenvolupada sota diverses modalitats institucionals (escolars o no), és una condició de possibilitat per a la consolidació d’aquestes tres maneres d’exercici democràtic. En aquest sentit, l’educació per a la ciutadania i els drets humans actua com un horitzó crític, ètic i jurídic, de les pràctiques dels moviments socials, de les institucions polítiques i de les recreacions democràtiques que exigeixen els temps actuals sota el tecnocapitalisme. És un contribuent a la creació d’un capital cívic capaç de mantenir sempre vigent la crítica de la democràcia en perspectiva d’ampliar-la en

un sentit participatiu.

1. Models d’educació per a la ciutadania en disputa

Com hem assenyalat anteriorment la tensió principal en el camp polític és la forma asimètrica com es desenvolupen les dinàmiques del tecnocapitalisme (concentració del poder, “mercadisme” extrem, exclusió estructural, monopolització del coneixement) les demandes democràtiques dels ciutadans. Els sistemes democràtics dominants es mostren resistents a reconéixer la diversitat d’actors i de cultures que s’expressen en els països. Un conservadorisme jurídic (present a esquerra i dreta) impedeix, en general, el desplegament de les noves formes democràtiques d’expressió, de participació i de confrontació que sorgeixen a partir de conflictes ambientals, culturals, laborals i de govern local. Per això, no existeixen vies per reconsiderar les bases socials de l’Estat de Dret democràtic i les noves formes de sobiranisme i de manifestacions autoconstituents que es manifesten en la societat.

Populismes autoritaris tampoc reconeixen aquesta cultura d’emergència democràtica autònoma i confonen la retòrica constitucionalista amb el que significa un pacte social democratitzador, que reconega el dret de la ciutadania a sotmetre els règims institucionals a una revisió conseqüent amb els principis dels drets humans.

Abans de referir-nos a les coordenades de la pedagogia ciutadana que sorgeixen dels moviments socials ens sembla fonamental descriure els plantejaments i les polítiques d’educació per a la ciutadania i els drets humans que es despleguen en els països, des de la iniciativa dels Estats, i que, en general, obeeixen a orientacions o “inspiracions” d’organismes internacionals i multilaterals.

Dos aspectes són necessaris rellevar en aquest assumpte:

a. Aquestes iniciatives d’educació per a la

ciutadania es realitzen des dels anys noranta passats en el marc de reformes educatives i de modernització curricular que busquen posar a to el paper de les escoles amb la formació ciutadana i constitucional (Osorio, 2006).

Aquestes polítiques han donat lloc, en

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

destacats casos, a experiències i projectes innovadors, que han permés l'ampliació del concepte d'educació ciutadana més enllà del "contingut doctrinari i constitucional", suscitant l'articulació de les pràctiques educatives institucionals amb

nous desafiaments curriculars i culturals, com són els temes del medi ambient, la no discriminació, els enfocaments de gènere en la gestió educativa, els drets dels pobles originaris, l'ampliació de la ciutadania a àmbits socials i econòmics i l'ensenyament de les violacions dels

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

drets humans durant el cicle de les dictadures militars en el marc d'una "pedagogia de memòria" (Osorio, 2006; Rubio, 2013 a; Rubio, 2013 b)

Segons la nostra anàlisi, en les propostes d'educació per a la ciutadania desenvolupades en el marc de les Reformes disputen dos enfocaments:

a. El primer enfocament es fonamenta en la

noció de governabilitat democràtica. El seu argument és el següent: les democràcies llatinoamericanes requereixen modernitzar les seues institucions, especialment els seus parlaments i el poder judicial, augmentar els índexs de transparència,

implementar mecanismes que processen conflictes socials el factor principal de les quals ha de ser un sistema de partits polítics sòlids, augmentar l'accés a una educació de qualitat i desenvolupar polítiques de combat a la pobresa i de protecció social. Tot

això en el marc d'un model de mercat que no se sotmet a discussió, encara més, es tracta de dotar els sistemes polítics d'una racionalitat liberal que permeta la consolidació de la inversió estrangera, la seguretat mercantil i una postura lleu de l'Estat en relació al funcionament del

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

mercat. Aquest esquema s'associa als valors de la democràcia representativa i si bé es reconeix els dèficits en el funcionament d'aquesta s'aposta per la modernització constitucional i el desenvolupament de polítiques de les anomenades igualtat

d’oportunitats o de creixement amb equitat. Els drets humans es reconeixen com a atributs constituents de la democràcia i plantegen els dissenys de governabilitat en perspectiva d’aconseguir que la democràcia siga capaç de moderar i consensuar la

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

garantia i l'exigibilitat d'aquests drets en totes les seues generacions. Retòricament es reconeix que el sistema educatiu té un paper fonamental per a sustentar una cultura cívica que desenvolupe aquesta democràcia dels consensos i que assegure que

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

els anomenats sectors emergents s'expressen o es confronten dins dels marcs de la democràcia representativa. En les reformes curriculars s'ha accentuat el pes de l'ensenyament dels valors ciutadans des d'aquest enfocament de civisme democràtic (IEA, 2010; Cox,

2010; García & Flors, 2011; Cox, 2013)

b. Un segon enfocament que ha orientat l'educació per a la ciutadania en les reformes educatives se situa des de la perspectiva del desenvolupament d'una educació ètica (o formació en valors) ampliant el caràcter de

l’ensenyabilitat dels drets humans cap a una concepció educativa que remet l’acció formativa a l’esfera d’actuació moral i social dels subjectes. Es parlarà d’una educació deliberant i de la formació d’estudiants deliberants com a condició de l’aprenentatge dels

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

drets humans, posant l'accent en les capacitats morals i en les competències de participació dels joves davant els assumptes d'interés públic (Madgenzo, 2011)

c. Segons aquesta orientació, les esferes de l'educació per a la ciutadania estan intervingudes per

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

una idea de ciutadania democràtica que es constitueix no només des d'allò institucional sinó també: 1) des de la pràctica d'una ètica política que s'expressa en la voluntat de construir sentits comuns per a participar en l'àmbit públic; 2) en el desenvolupament

de l’autonomia i la responsabilitat dels subjectes; 3) en la generació d’accions col·lectives per a la democratització de la societat, la participació en els mecanismes existents per a exigir drets i llibertats a l’Estat; 4) el desplegament d’una subjectivitat sensible a l’ajuda mútua, el

reconeixement, a cura de les persones i del medi ambient, a la solidaritat i a la no-discriminació-

2. Coordenades d’una pedagogia per a “noves ciutadanies”

Els continguts de l’anterior apartat ens donen peu per a explorar el que constitueix el mapa de continguts de l’educació en drets humans segons les pràctiques i teories pedagògiques dels moviments ciutadans democratitzadors.

Per a això cal rellevar els següents antecedents de “situació” que viu el desenvolupament de les democràcies dels nostres països:

- La fissura entre la potencial capacitat institucional per obrir els camps i mecanismes de participació ciutadana com a resultat de l’acció dels moviments socials i les restriccions que el model de governabilitat predominant estableix, per a evitar el “desbordament” de les pretensions ciutadanes en relació al canvi del model econòmic i les possibilitats d’avançar cap a polítiques econòmiques garantistes dels drets humans en totes les seues dimensions.
- La incapacitat dels partits polítics tradicionals per “llegir” les pràctiques democràtiques de confrontació com a fonts d’una revitalització de la vida ciutadana, imperant més aviat el sentiment d’amenaça i de desconfiança a la capacitat autoconstituent dels moviments ciutadans.
- El debilitament de la capacitat transformadora de coalicions d’esquerra al

moment d'assumir el govern per les "exigències" de la dinàmica global del tecnocapitalisme i la conformitat amb l'aplicació de models socioliberals que apunten més al "creixement" que a l'equitat.

- Les disputes sobre el lideratge, orientació i propostes institucionals dels moviments ciutadans, en perspectiva d'aconseguir canvis institucionals i viratges en les polítiques públiques. No obstant això, experiències de governs locals i regionals estan sent fonts d'innovació i de creació de vies institucionals per a noves formes de participació ciutadana i de relació entre els governs i la societat civil democràtica.
- L'amplitud de les demandes socials i culturals que s'expressen en la societat civil i en les seues organitzacions generen "emergències" no sempre convergents, atesa la lògica diversa dels actors, que tenen arrels socials adherències culturals diferents, que adopten patrons d'identificació i mobilització propis, que poden ser més o menys reactius a les polítiques d'esquerra existents al continent, i que no sempre posen en el debat els drets humans en totes les seues generacions com a punt focal de les seues "polítiques". Sobiranisme i nou constitucionalisme "des de la societat civil" pot ser un bon apel·latiu per a anomenar aquest decisiu assumpte tant per a la realitat dels moviments socials com per a l'educació per a la ciutadania (Rosanvallon, 2007).
- La crisi de control estatal de la seguretat pública per efecte del crim organitzat i la conseqüent pèrdua de legitimitat i confiança dels governs per part de la població i la generació de xarxes que reemplacen l'adhesió a les autoritats legalment constituïdes per una incorporació en bandes paramilitars altament corporativitzades i violentes que resulten atractives per a joves i xics desplaçats, maltractats, exclosos.

Tenint en compte aquestes coordenades, considerem que la dimensió pedagògica de l'educació per a la ciutadania i drets humans pot configurar-se des dels següents plans de significació:

a. Pedagogia sobre els atributs jurídics de

la democràcia, és a dir sobre el reconeixement, la protecció i l'exercici dels drets civils i les llibertats públiques reconegudes en un Estat Social de Dret. En sentit estricte, podem dir que aquesta definició té com a font genuina la tradició liberal-democràtica de ciutadania. Una agenda

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

d'enfortiment de la ciutadania en aquest àmbit es relaciona amb les reformes polítiques-institucionals que permeten formes de participació directa, iniciativa popular de llei, lliure accés a la informació del govern (comptabilitat pública), control ciutadà de les polítiques

governamentals, gestió participativa dels pressupostos locals, incorporació de la revocació de mandat dels representants elegits per votació popular, la democratització dels governs regionals, entre d'altres assumptes no menys importants. En aquest pla el

concepte de ciutadania es vincula amb el respecte com cal dels drets humans i és un veritable test de qualitat democràtica de la institucionalitat de l'Estat en un nivell fonamental.

p. Pedagogia sobre el respecte de la diversitat, la tolerància, la integració, la no-

estigmatització i no-discriminació siga per la raó que siga. En aquest pla, distingim demandes com un marc legal que sancione la no-discriminació, el respecte dels drets dels emigrants i el compliment dels compromisos internacionals i multilaterals que han subscrit els Estats.

c. Pedagogia sobre el reconeixement de les comunitats i organitzacions de la societat civil com a actors que han de ser valorats, consultats, integrats i subjectes, a través d'institucions formals, del control ciutadà de la gestió pública i de les autoritats, més enllà de la funció

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

constitucional de fiscalització que exerceixen la institució parlamentària i d'altres òrgans controladors de l'Estat. Aquest reconeixement del "subjecte ciutadà" és clau per a fundar una democràcia subjecta al control ciutadà formal, que disposa d'un sistema d'accés a la

informació que es genera en les institucions públiques.

d. Pedagogia sobre el procés comunicacional i deliberatiu que constitueixen les democràcies, que permet reconéixer identitats col·lectives de diferent signe que configuren la democràcia com un

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

espai de diversjtats. Per aquesta raó podem parlar de "ciutadania complexa", és a dir d'una ciutadania que necessita, per desenvolupar-se, l'existència d'un capital cívic i social que permet estàndards bàsics de confiança, existència de procediments formals o informals

per a resoldre conflictes per la via no-violenta, i col·lectius o comunitats organitzades de diferent manera que generen a la societat les capacitats estratègiques de tota democràcia, com són l'argumentació, el diàleg, la creació d'acords socials, la

participació comunitària. Hi ha una relació directa entre la qualitat de la Ciutadania i el capital cívic i social existent en la societat.

e. Pedagogia del procés de producció social de valors, és a dir, de la generació de recursos morals cívics i socials, la qual cosa remet a la

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

realitat normativa democràtica fonamental de la democràcia, és a dir: els drets humans.

3. Condicions de possibilitat de l’educació per a la ciutadania com a suport o capital cívic de les democràcies

En aquest apartat plantegem el que considerem les “claus” per a desenvolupar l’educació per a la ciutadania i els drets humans, d’acord amb els arguments assenyalats anteriorment. Són “claus” que es refereixen a un cos de continguts propi pensament polític crític i habilitant per a configurar els continguts de l’educació en drets humans, trencant la cotilla dels models liberals de governabilitat.

a. La democràcia és principalment una experiència

ciutadana, de participació en la vida comunitària i d'autonomia moral dels subjectes buscant la cura i la justícia de i per als altres (els pròxims). Aquesta definició té un caràcter normatiu i pràctic alhora. La participació ciutadana i la vitalitat de la societat civil són la

manifestació d'un conjunt de preferències valòriques i els interessos d'aquests subjectes. Són precisament, aquests factors (que constitueixen una cultura política) són els que donen legitimitat i suport a la democràcia. Aquest punt de vista és el que ens

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

porta a sostenir que la clau de la democràcia dels nostres països està en la implicació de la societat civil en l'esfera pública. Atés que la societat civil és un espai de "provisió de recursos cívics" per a la democràcia. És evident que aquesta implicació de la societat civil en l'esfera pública

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

ha arribat a transformar la manera d'acció política dels ciutadans, que havia estat per molt de temps canalitzant a través dels partits.

p. "Ciutadania" és un "argument", no només un fenomen sociològic, doncs refereix a una manera d'experimentar la

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

democràcia i la innovació institucional d'aquesta: des de la perspectiva de l'educació implica valorar com a escenari de projectes de canvi, reconeixent la pluralitat o diversitat dels subjectes de la societat civil.

c. L'enfortiment dels moviments

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

ciutadans exigeix crear capacitats i capital social: associativitat, confiança en projectes comuns, comunitarisme, habilitació per a la participació i l'argumentació, resolució de conflictes, gestió de la incertesa, accés i ús de les noves tecnologies de la comunicació,

competències per a ingressar en la globalització (ciutadania econòmica), mecanismes de control ciutadà de les polítiques públiques i de les decisions dels governs, xarxes de fiscalització del govern corporatiu de les empreses i de les entitats financeres

multilaterals.

d. L'estratègia d'una educació per a la ciutadania i els drets humans, com a pedagogia ciutadana, s'ha d'orientar a generar capacitats comunicacionals en els moviments ciutadans encoratjant el seu potencial crític. Aquests són el terreny de la

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

discussió crítica on els individus es troben com a persones públiques, s'enforteixen com a subjectes davant els poders fàctics, s'exerceix l'aprenentatge de les llibertats públiques, es creen competències per a la convivència, es produeix la nova alfabetització per a l'autogovern i

l'exercici de l'autonomia moral dels ciutadans en la globalització tecnocapitalista.

e. Atés que en la societat civil es forma el capital social per a una democràcia cal la capacitació dels ciutadans en desenvolupament com un procés de dinamisme participatiu, en tots

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

els àmbits, incloses les escoles.

f. Des d'aquesta perspectiva la democràcia en general s'entén com "deliberativa". D'aquí la importància d'entendre la pedagogia ciutadana com un procés de creació de capacitats per a la "deliberació", el que implica

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

promoure una ètica de la Cura i Reconeixement de l'altre, la valoració dels drets dels diversos, crear les competències per a dirimir públicament conflictes socials, entre d'altres aspectes, el que canviaria substancialment l'agenda pública de l'educació als nostres països, i

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

accentuaria el protagonisme a l'educació popular i comunitària.

g. Els moviments ciutadans són també l'espai per a revertir l'individualisme neoliberal a través de "xarxes" i comunitats que reflexionen sobre el sentit públic de l'experiència humana, que

recuperen els exclosos i empobrits de la dinàmica del tecnocapitalisme, que vinculen els subjectes a les cultures i als relats que sustenten la seua identitat-diversitat.

4. Conclusions: educació per a la ciutadania i els drets humans, i pedagogia ciutadana

a. La democràcia

suposa una moralitat pública compartida pels ciutadans (es): ella de fundar-se en els drets humans Aquesta és una afirmació que comparteixen els teòrics i el sentit comú de la gent. En els nostres països el tema predominant entre els moviments ciutadans és no

només justificar i demostrar en la pràctica la relació entre ètica i democràcia sinó aconseguir una revitalització ètica de la societat (i de les democràcies). Aquest tema "clàssic" del vincle entre teoria política i pràctica ètica s'actualitza en els termes que la democràcia

requereix sostenir-se en procediments on “allò desitjat” s’ha de validar deliberativament, participativament, comunicacionalment. D’aquí el valor de la imatge de la “plaça pública” per a indicar l’atribut comunicacional de tota acció política i de la institució democràtica.

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

o. Al costat d'aquest sentir comú sobre el "descrèdit" de la política democràtica constatem un procés més profund que marca una tendència clau per entendre l'actualitat dels nostres països: estem vivint canvis en el sentit i en l'estructura mateix de la política. Des del punt de vista de la construcció d'una

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

pedagogia del camp polític es requereixen reconstruir els codis interpretatius i fer nous mapes cognitius per a comprendre i actuar la política.

c. Una pedagogia ciutadana no pot plantejar-se sinó com una proposta en transició (en obra) ja que la mateixa política

està en transició. La democràcia se'ns presenta sense un sentit unívoc. Cognitivament cal fer complexa la mirada. Estem sent partícips de nous processos de diferenciació social. Els diferents camps (economia, cultura, política) adquireixen cada vegada més autonomia. Aquesta

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

pluralitat de camps autònoms segmenta interessos materials i impedeix els principis, l'acció i les identitats col·lectives. Hi ha una crisi del sentit del comú.

d. Una pregunta clau per a la pedagogia ciutadana és quin és el lloc de la política i el valor d'aquesta. Sobretot

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

en un context on el mercat adquireix una gravitació clau en l'aspecte social. La mercantilització de les més diverses relacions humanes modelen un nou tipus de socialització. El mercat s'imposa a la política i es reestructura la relació entre allò privat i allò públic. L'espai públic és

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

molt menys condicionat per la política que pel mercat. Des d'una perspectiva crítica això significa que el públic és un espai mitigat per al desenvolupament de la ciutadania, ja que el mercat adquireix un caràcter públic, i els seus marcs estableixen les mesures de les

pròpies relacions públiques (competència, productivitats, eficiències, oportunitats).

e. Diversos moviments ciutadans es plantegen en aquesta conjuntura amb la consigna de ciutadanitzar la política, plantejant el desplaçament de l'eix de l'acció política de l'Estat a

la ciutadania. Aquest és sens dubte un altre tema clau de l'agenda de debat de la pedagogia ciutadana. La política institucional restringeix el seu camp d'acció, són més limitats els recursos disponibles per a "fer política institucional" i el finançament de les accions públiques

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

es fa inabastable per als moviments ciutadans independents de qualsevol poder fàctic (empresaris, militars, esglésies, mitjans de comunicació). Per això l'acció política d'aquests moviments es fa en el límit de la política. Es produeix una mena de informalització de la

política, un desbordament ciutadà de la política institucional. Aquesta situació disminueix la distància entre la política i la societat però simultàniament provoca un buidament de les institucions polítiques i la seua crisi de credibilitat.

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

f. Cal refundar el concepte de governabilitat: des d'una perspectiva d'ampliació democràtica, governabilitat ha de ser el conjunt d'accions associades a la creació de relacions ciutadanes mediatitzades per procediments i institucions democràtiques, en

què la relació govern-ciutadania està normada per procediments de balanç, fiscalització, revocació de mandats i un constant perfeccionament de les regles. En aquest sentit, governabilitat (o més pròpiament governança) és una manera de referenciar poder

polític i ciutadania a través d'una democràcia participativa.

g. Els drets humans han sorgit d'un procés continu que té la seua font la noció de ciutadania com la condició del dret a tenir drets, que ha estat el resultat de lluites i d'empoderament social i del pensament polític

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

(Arditi, 2007). Aquesta visió implica la idea de ciutadania com a condició social, com atribut, com el contingut de plena pertinença a una comunitat política particular i com la capacitat de qüestionar i controlar a l'autoritat, involucrant-nos en les discussions

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

públiques. Això és entendre la ciutadania com a racionalitat pública, el que pedagògicament significa aprendre a argumentar, donar raons, deliberar, desenvolupar la racionalitat comunicativa dels ciutadans. Des de les últimes dècades del segle passat s'han desplegat una

diversitat de moviments ciutadans que han qüestionat aspectes fonamentals del sistema polític democràtic occidental, com la representació, la legitimitat dels partits polítics, la credibilitat de les institucions parlamentàries, l'esgotament dels lideratges

tradicionals. La tradició intel·lectual s'ha vist animada per aquests fenòmens actualitzant el debat sobre la Ciutadania en tant que concepte clau de la teoria política. En el desenvolupament teòric contemporani d'alt impacte en el pensament politicopedagògic,

la Ciutadania s'ha referit en una primera esfera a l'estatut jurídic de l'individu pel que fa: a) subjecte de drets, i: b) subjecte de deures amb l'Estat. Aquesta dimensió de la Ciutadania ha estat codificada gradualment de manera positiva en l'ordre legal dels països democràtics.

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

Després, en una nova esfera, es distingeix no només la dimensió, “jurídica” sinó també la dimensió “històrica” que fa la Ciutadania a dinàmiques socials i històriques que han estés el repertori de drets configurant noves formes de representació política i de la relacions entre els

ciutadans i l'Estat (Rubio, 2013). En aquesta última versió s'ubica l'enfocament pedagògic que consideren la Ciutadania com un procés gradual de millora positiu dels drets ciutadans generat per l'acció de moviments socials. Una tercera esfera és la que defineix Ciutadania

com una manera de a) pertinença i vinculació a una comunitat política i, b) de reconeixement pràctic de drets i d'obligacions dels individus en relació a altres que puguen tenir altres formes de pertinença, però de mateixa manera respecten aquest règim de reciprocitat. A

aquesta forma de Ciutadania se l'ha anomenat "Ciutadania de reciprocitat" o bé "Ciutadania de reconeixement" i es defineix com un argument moral que s'expressa en conceptes pràctics com solidaritat, reciprocitat i confiança. D'aquesta perspectiva les

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

definicions de Ciutadania no es redueixen als seus referents moderns occidentals com ara universalitat i igualtat sinó que s'amplia a la consideració que la Ciutadania és un conjunt de recursos cívics i ètics per a l'exercici expressiu, participatiu i confrontacional-generatiu de la

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

democràcia. Des d'aquesta mirada adquireixen gran rellevància l'ensenyabilitat de les capacitats cíviques, entre aquestes la més fonamental: la promoció, l'exercici dels drets humans i la seua exigibilitat davant l'Estat.

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2015-vol-18/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

Bibliografia

Arditi, Benjamín (2007) Ciudadanía de Geometría Variable y Empoderamiento social: una propuesta, en PNUD, Ciudadanía y Desarrollo Humano, Cuadernos de Gobernabilidad Democrática 1. Buenos Aires: Siglo XXI.

Boeninger, Edgardo (1997) Democracia en Chile. Lecciones para la Gobernabilidad, Ed. Andrés Bello, Santiago,

Cox, Cristián (2010) La Educación Cívica en los Curriculum Vigentes, en Tedesco, Juan Carlos, Educación y Justicia: el sentido de la educación, Fundación Santillana, Madrid:

Educación y justicia: el sentido de la educación (Consultado, 10, mayo, 2013)

Cox, Cristián (2013) El Principio de Fraternidad en los Valores, Instituciones y Relaciones Sociales en la Educación Escolar Latinoamericana, en Mardones Rodrigo, Fraternidad y Educación ¸Buenos Aires, Ciudad Nueva

IEA (2010) Informe IEA sobre Educación Cívica (2010) (Consultado 10,mayo,2013)

García, Carolina, Flores, Luis (2011) Los Desafíos de la Formación Ciudadana y la Cohesión Social frente a la des-subjetivación. Hacia una interpretación del fenómeno social desde la subjetividad, Estudios Pedagógicos XXXVII N° 2, 329-344, Valdivia, Universidad Austral

Madgenzo, Abraham (2011) Formación de Estudiantes para una Democracia Deliberativa, Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación (Consultado 10, mayo, 2013)

Osorio, Jorge (2006) Educación para los Derechos Humanos y Pedagogía de la Memoria, en Osorio, Jorge y Rubio, Graciela, El Deseo de la Memoria. Escritura e Historia, Escuela de Humanidades y Política, Santiago de Chile.

Rubio, Graciela (2013 a) El pasado reciente en la experiencia chilena. Bases para una pedagogía de la memoria (Consultado 13,mayo, 2013)

Rubio, Graciela (2013 b) Política, Memoria y Pedagogía, LOM, Santiago

Rosanvallon, Pierre (2007), La Contrademocracia. La política en la era de la desconfianza. Ed. Manantial, Buenos Aires

Consciência social, redes e nova cidadania: a experiência educacional do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) do Brasil

Neusa Maria Dal Ri (DAL RI, N. M.) Professora livre-docente III da Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Filosofia e Ciências – Campus de Marília

Este artigo é derivado de projeto de pesquisa de nossa responsabilidade denominado *Concepções teórico-práticas de educação e trabalho no Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*, financiado pelo Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) e vinculado ao Grupo de Pesquisa Organizações e Democracia e ao Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade Estadual Paulista (UNESP) do Brasil.

Os movimentos sociais populares (MS) tiveram um ascenso no contexto social e político brasileiro no final da década de 1970 e início de 1980, aglutinados, sobretudo, na luta contra o regime ditatorial implantado com o golpe militar de 1964. Nos anos de 1980 os MS demonstraram uma grande capacidade criativa, organizativa e mobilizadora e foram responsáveis por expressivas conquistas que contribuíram para a queda da ditadura militar e garantiram melhorias na qualidade de vida e de trabalho de amplos setores sociais. Além disso, contribuíram para a afirmação de direitos sociais na Constituição Brasileira promulgada em 1988, para o exercício da cidadania e construção de identidades coletivas de setores e grupos historicamente discriminados e oprimidos. Ainda, os MS realizaram intervenções nas políticas públicas, modificando ou inibindo as seculares práticas assistencialistas e clientelistas, contribuindo, desse modo, para operar mudanças políticas e econômicas no país.

No referido processo de luta e conquistas muitos grupos e entidades representativas de setores da classe trabalhadora se consolidaram, e também surgiram movimentos nacionais, em especial alguns que lutam por questões que dizem respeito à sobrevivência de parcelas da população e com objetivos anti-hegemônicos. Esse é o caso do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) que foi formalmente fundado em 1984 e se tornou um dos maiores movimentos sociais da América Latina.

O MST é um movimento social que luta pela reforma agrária no Brasil, mas possui características que o diferencia da grande maioria dos MS, o que pode ser

evidenciado pelos resultados que vem obtendo na produção agrária e na educação. A formação educacional propiciada pelo Movimento visa a transmissão dos conhecimentos científicos e a preparação técnica para o trabalho, mas, também, o desenvolvimento da consciência social e o exercício da cidadania ativa, entendidas no âmbito da militância no MST e na solidariedade e colaboração com outros MS e outros povos.

Desse modo, o objetivo deste texto é apresentar aos leitores os principais elementos inovadores da rede educacional do MST.

1. Criação e organização do MST

O MST surge a partir de conflitos pela terra ocorridos na região Sul do país. Por meio de ocupações de terras realizadas entre o final da década de 1970 e início da década de 1980 foi constituindo-se a ideia de organização do MST.

Segundo Dal Ri (2004, p. 76) “O acontecimento que pode ser tomado como o início, ou pelo menos como um ponto de inflexão significativo na gênese do movimento dos sem-terra, foi a ocupação da Gleba Macali por 110 famílias de colonos, em 1979, no Rio Grande do Sul”. De acordo com Fernandes (2000), essa ocupação inaugurou o período de gestação do Movimento, o qual se prolongou até 1984 quando o MST foi formalmente fundado no Primeiro Encontro Nacional, realizado em Cascavel, Paraná.

Os trabalhos correspondentes à fundação do MST produziram as suas primeiras diretrizes gerais: a) lutar pela reforma agrária; b) lutar por uma sociedade justa, fraterna e acabar com o capitalismo; c) integrar à categoria dos sem-terra trabalhadores rurais, arrendatários, meeiros e pequenos proprietários; d) expandir a luta levando-a ao maior número possível de municípios; e) expropriar latifúndios e terras devolutas; f) articular-se com sindicatos e outras organizações que apóiam a luta dos sem-terra. (DAL RI, 2004, p. 76).

Logo nos primeiros cinco anos de formação, o MST projetou-se como organização autônoma dotada de identidade própria, construiu uma estrutura organizativa, definiu uma forma característica de luta e estendeu seu raio de atividades por todo o país. O MST é hoje considerado um dos maiores movimentos sociais da América Latina, e por meio dos seus assentamentos gera trabalho e renda e um impacto econômico considerável nos municípios.

O MST tem duas formas básicas de organização social e de economia política, o acampamento e o assentamento. O acampamento é a forma primária de organização e luta do MST, pois ele ou prepara a ocupação de terra ou é organizado imediatamente após a mesma. O acampamento organiza as famílias, tendo em vista a realização de atos, em especial a ocupação, que conduzam à conquista da terra. O acampamento é uma instância de luta, mas, também, é um meio de sobrevivência e reprodução da vida social, na medida em que origina uma comunidade que desenvolve uma sociabilidade própria e que se mantém unida, muitas vezes, por vários anos. A comunidade do acampamento soluciona, no seu caráter de transitoriedade, vários problemas elementares da vida social, tais como a obtenção e a gestão dos recursos necessários à sobrevivência, à educação, à saúde, entre outros.

Conquistada a terra, surge o assentamento. No assentamento o problema da subsistência passa a ser mediado pela organização da produção agrária, o que implica imediatamente a produção de bens e a organização do trabalho.

O impacto da criação de um assentamento marca a vida de um município, tanto do ponto de vista social como econômico, pois a terra ganha uma função social e um conjunto de famílias ganha instrumentos para a sua sobrevivência.

Depois de um período, a comunidade constituída constrói casas, conquista a escola e começa a produzir. A produção, em geral, garante o abastecimento de alimentos aos moradores de pequenas cidades e gera rendas para as famílias assentadas.

As dificuldades e problemas enfrentados pelas famílias são muitos, pois, em geral, as terras improdutivas desapropriadas não possuem infraestrutura e não há subsídios financeiros para os pequenos agricultores.

A reforma agrária significa, em princípio, a divisão da terra em pequenos lotes de exploração familiar. Porém, o MST, compreendendo as dificuldades e limitações da exploração individual da terra, no contexto de uma agricultura que compete num amplo mercado dominado pelo agronegócio, tem-se esforçado para criar formas de cooperação entre os produtores. Para isso, o MST criou um sistema cooperativista, cuja organização mais avançada, dentre as formas de cooperação possíveis, é a Cooperativa de Produção Agropecuária (CPA), ou seja, a cooperativa de trabalho associado que coletiviza terra, trabalho e rendas e é gerida pelos próprios trabalhadores.

Segundo o MST (2014a), o Movimento está organizado em 24 estados nas cinco regiões do país. No total são quase 400 mil famílias que conquistaram a terra por meio da luta e da organização dos trabalhadores rurais.

Mesmo depois de assentadas, as famílias permanecem organizadas no MST, "[...] pois a conquista da terra é apenas o primeiro passo para a realização da Reforma Agrária" (MST, 2014a, p. 1).

De acordo com a dimensão nacional do MST, as famílias assentadas e acampadas organizam-se numa estrutura participativa e democrática para tomar as decisões político-econômicas e de outras naturezas. Nos assentamentos e acampamentos as famílias organizam-se em Núcleos de Base que discutem a produção, a escola, e as necessidades de cada área, e que elegem os coordenadores e coordenadoras do assentamento ou do acampamento. A mesma estrutura se repete em nível regional, estadual e nacional.

O organismo de maior decisão do MST é o Congresso Nacional que ocorre a cada cinco anos. O VI Congresso Nacional foi realizado no período de 10 a 14 de fevereiro de 2014, na cidade de Brasília, e dele participaram mais de 16 mil pessoas (MST, 2014b).

Nos Congressos são definidas as linhas políticas do Movimento para o próximo período e realizada a avaliação do período anterior. Estas definições são sintetizadas em palavras de ordem que se estendem pelo período de cinco anos. No VI Congresso o lema orientador das lutas e práticas de trabalho e organização aprovado foi "Lutar, construir a Reforma Agrária Popular!" (COORDENAÇÃO NACIONAL DO MST apud CALDART; ALENTEJANO, 2014, p. 173).

Além dos Congressos, Encontros e Coordenações, as famílias também se organizam em Setores para encaminharem tarefas específicas, tais como os setores de produção, saúde, gênero, comunicação, educação, juventude, finanças, direitos humanos e relações internacionais. Os setores são organizados desde o nível local até o nacional, de acordo com a necessidade e a demanda dos assentamentos, acampamentos e Estados.

Nos primeiros anos de sua criação, o MST foi formando várias redes que foram sendo fortalecidas. De acordo com o nosso juízo, as principais redes constituídas pelo MST são: a) Comunicação, informação e formação. O Movimento possui vários sites na internet, publica o Jornal Sem Terra, a Revista dos Sem Terra, Cadernos de

Formação, mantém duas editoras e várias rádios locais, dentre outras atividades. b) Cadeias de produção e de distribuição de produtos e de comércio justo; c) Sistema educacional que vai da educação infantil até o ensino superior.

2. Experiência educacional do MST

Ademais da questão crucial de organizar a produção, o acampamento e assentamento colocam outros desafios ao Movimento. Um dos principais desafios é a educação das crianças, jovens e adultos.

Não há dados atuais sistematizados sobre o número exato de escolas relativo aos últimos três anos. Mas, em 2010 o MST informou que havia conquistado 2.250 escolas públicas nos acampamentos e assentamentos, das quais 1.800 até a 4ª série, 400 até o ensino fundamental completo e 50 até o ensino médio. Segundo o MST (2010) 300 mil trabalhadores/as rurais estavam estudando, entre crianças e adolescentes. Mais de 350 mil integrantes do MST já haviam se formado em cursos de alfabetização, ensino fundamental, médio, superior e cursos técnicos. Mais de 4 mil professores haviam sido formados pelo Movimento e em torno de 10 mil professores atuavam nas escolas em acampamentos e assentamentos. Mais de 100 mil sem-terras tinham sido alfabetizados, entre crianças, jovens e adultos. Por ano, há aproximadamente 28 mil educandos e 2 mil professores envolvidos em processos de alfabetização. Por meio de parcerias com universidades públicas, trabalhadores/as rurais do MST estudavam em 50 instituições de ensino. Havia aproximadamente 100 turmas de cursos formais e mais de 5 mil educandos nessas instituições em cursos técnicos de nível médio, como Administração de Cooperativas, Saúde Comunitária, Magistério e Agroecologia, e em cursos superiores, como Pedagogia da Terra, Letras, Licenciatura em Educação do Campo, Ciências Agrárias, Agronomia, Veterinária, Direito, Geografia e História.

Esse quantitativo pode parecer modesto se o virmos no contexto do amplo sistema educacional brasileiro. Porém, é expressivo se considerarmos que decorre das ações de um movimento popular. Afora isso, a importância e o interesse que suscitam a educação escolar no MST transcendem sua magnitude, pois uma atividade educativa que se assume diferenciada em relação à pedagogia oficial vem sendo exercitada pelo Movimento em suas escolas no transcorrer de três décadas.

Como ocorre com outras organizações que divergem da ordem social capitalista, o MST percebeu que o ensino oficial estatal não atende as necessidades de formação dos seus membros, pois na sociedade de classes, a educação dominante é a

educação das classes dominantes, ainda que a ideologia pedagógica oficial apresente-se na forma de conhecimentos, valores e habilidades universais.

Nesse sentido, o MST foi construindo sua proposta educacional própria, baseada em princípios filosóficos e pedagógicos e em diferentes teorias educacionais.

Em sua proposta educacional, o MST (1999a) definiu treze princípios pedagógicos, dentre eles: a) relação entre prática e teoria; b) realidade como base da produção do conhecimento; c) educação para o trabalho e pelo trabalho; d) gestão democrática; e) auto-organização dos estudantes.

Segundo a Diretora do Instituto de Educação Josué de Castro, uma escola do MST de ensino profissionalizante e técnico de nível médio, em entrevista realizada em 2014, a pedagogia do Movimento não segue uma única teoria, mas tenta aproveitar elementos de distintas abordagens. Pelo que pudemos apurar em estudos anteriores (DAL RI, 2004, DAL RI; VIEITEZ, 2008) as principais influências teóricas que incidem na proposta educacional do MST advêm de autores como Marx, Engels, Lênin, os educadores soviéticos Pistrak e Makarenko, e Paulo Freire.

A partir da crítica à escola estatal e segundo as suas necessidades, o MST fez opção por, na medida do possível, criar escolas próprias e/ou obter influência sobre as escolas públicas que ficam nos assentamentos. As escolas do MST e aquelas escolas públicas sobre as quais detém a *posse* são organizadas de forma a atender às suas características e necessidades específicas, dentre as quais se destaca a formação dos militantes e dos profissionais necessários para desenvolver o seu programa econômico nos assentamentos e acampamentos.

O MST necessita que o militante tenha uma formação política, no sentido de desenvolver uma consciência crítica e uma cidadania ativa. No entanto, o significado desses conceitos teórico-práticos para o Movimento é distinto daquele disseminado pela democracia republicana burguesa (MARX, 2005, WOOD, 2003).

No MST, os influxos educativos existentes são implícitos e ou explícitos. São explícitos quando há necessidade de organizar e verbalizar formalmente as mensagens, o que se dá em muitas situações. Mas em outras, os influxos educacionais depreendem-se espontaneamente das estruturas e processos do Movimento.

O MST é uma *organização coletiva de massas* que luta por alcançar determinados

objetivos sociais. Em função destes objetivos ele promove inúmeras ações. Estas podem ter por alvo preferencial a vida interna da própria organização ou alguma das esferas da vida social, e podem ser de tipo predominantemente prático ou reflexivo. Muitas dessas ações, na medida em que incidem sobre os integrantes do Movimento, alteram a percepção, os conhecimentos e, em geral, a consciência que eles têm de mundo. Deste modo, e segundo uma idéia desenvolvida por Gramsci (1976), o MST atua também como um *educador coletivo*.

Observadas as diferenças, o fato educativo que se depreende da ação do MST e que sensibiliza seus membros – e de um modo mais mediado, pessoas que não fazem parte do MST – é semelhante ao que se depreende da imersão das pessoas na sociedade. Assim, podemos dizer que se a educação constitui um fato inerente aos processos de reprodução social, a educação decorrente do vivenciamento do MST também constitui um fator inerente à reprodução dessa organização.

A ideologia ou a cultura que assim se constitui, embora possa conter contradições, é vital para a estruturação e continuidade da Organização, uma vez que ela enraíza as pessoas no grupo, gera coesão e identidade.

Segundo Caldart (2000, p. 29) estamos falando de um processo cultural que é parte de um processo histórico, não como uma simples *superestrutura* que reflete os acontecimentos dos âmbitos da política e da economia, mas muito mais como aquele *cimento* que vai dando coesão.

Nesse sentido, o MST entende que o próprio Movimento é o principal agente educativo para os seus integrantes. “O Movimento é nossa grande escola, dizem os Sem Terra” (MST, 1999b, p. 5). Para o MST, a pedagogia que forma os novos sujeitos sociais e que educa seres humanos não cabe numa escola. Ela é muito maior e envolve a vida como um todo, pois certos processos educativos que sustentam a identidade Sem Terra jamais poderão ser realizados no interior de uma escola.

Porém, a formação política dos seus militantes não é suficiente. Além dessa qualidade, o MST precisa que seus membros adquiram capacitação técnica, bem como desenvolvam as aptidões para a organização coletiva da vida social, da produção e de outras atividades econômicas e, por isso, a ênfase nos cursos de nível superior e técnico nas áreas de maior interesse dos Sem Terra.

Destaca-se também a forma de organização das escolas do MST que prima pela

aplicação do trabalho enquanto princípio educativo, ou seja, a união do ensino com o trabalho produtivo; pela auto-organização dos alunos; e a gestão democrática com participação de toda a comunidade interna e externa na escola. Além disso, o Movimento adota em suas escolas (técnico nível médio e superior) a denominada pedagogia da alternância composta por *tempo escola* e *tempo comunidade*. O tempo escola, em geral em torno de três meses, é o tempo em que os alunos permanecem na escola participando da sua gestão e desenvolvendo os estudos teóricos. No tempo comunidade os alunos voltam para os assentamentos ou acampamentos de origem para colocar em prática os conhecimentos adquiridos e para colaborarem com as comunidades.

Conclusão

Nos anos de 1980 e 1990 grandes acontecimentos marcaram a vida social de diversos países. A ideologia neoliberal que emergiu da crise dos anos de 1970 foi empolgando o cenário internacional, ao mesmo tempo em que observamos fatos como a queda do muro de Berlim, o colapso da União Soviética, o refluxo do movimento sindical, a redução das lutas operárias (SILVER, 2003) e o declínio dos partidos revolucionários em geral. No Brasil, o movimento operário e popular (MOP) em confronto com a ditadura militar contrariou a tendência geral de refluxo dos movimentos entre 1978 e 1985. Porém, no final da década de 1980 voltou ao refluxo.

Nesse período, houve um momento em que os conflitos da sociedade moderna pareciam ter sido superados, e teóricos pós-modernos proclamaram o fim da história. Contudo, logo se tornou patente que esse tipo de formulação foi um tanto apressado, pois, nos anos de 1990, sobretudo na América Latina, os conflitos sociais retornaram, ainda que na forma de luta dos movimentos sociais, e não tanto nas formas clássicas que envolviam partidos e sindicatos.

O MST foi fundado no eclipse da ditadura militar, ainda sob a influência da retomada do MPO iniciada no segundo lustro dos anos 1970, e ganhou notoriedade no Brasil e internacionalmente.

Costa (2012, p. 1) embora crítico dos apologistas pós-modernos dos movimentos sociais, entende que o MST é um grande movimento “[…] que enfrentou com bravura os governos neoliberais, tendo como norte a bandeira da reforma agrária” e que “Organizou um movimento original e de massas, com base social em todo o País, especialmente entre a população mais pobre da cidade e do campo”.

Quando o MST adquiriu certa expressão como movimento social, distintas visões passaram a ser emitidas publicamente sobre ele por diferentes grupos sociais. A opinião mais generalizada é provavelmente aquela que é divulgada pelas grandes mídias, em consonância com a posição da maioria das elites políticas e econômicas. Num dos extremos da posição do segmento social das elites, nem ao menos se concede ao MST o estatuto de movimento social, não havendo prurido em qualificá-lo publicamente como um grupo de delinqüentes invasores de terras.

Fora dessa posição extremada, os pronunciamentos críticos da mídia de referência são mais ponderados, embora o MST seja sempre apresentado, com maior ou menor explicitação, como um grave problema social.

Visto o assunto pelo ângulo do MST e de várias outras organizações populares do campo, há um grave problema no projeto social das elites econômicas e políticas do país, uma vez que o desdobramento prático desse projeto, segundo o Encontro Nacional Unitário dos Trabalhadores e Trabalhadoras e Povos do Campo, das Águas e das Florestas (2012), provoca o esmagamento e a desterritorialização dos trabalhadores. Suas consequências sociais e ambientais são a não realização da reforma agrária, a não demarcação e reconhecimento de territórios indígenas e quilombolas, o aumento da violência, a violação dos territórios e povos da floresta, a fragilização da agricultura familiar e camponesa, a sujeição dos trabalhadores e consumidores a alimentos contaminados e ao convívio com a degradação ambiental.

A apresentação esquemática desse contraditório é suficiente para ilustrar a estatura da problemática social posta pela defesa da reforma agrária e, portanto, da estatura real ou potencial dos sujeitos sociais envolvidos na querela.

A reforma agrária propriamente dita não foi realizada no Brasil. Contudo, as interpelações apresentadas por esse conjunto de forças sociais ao Estado redundaram na constituição dos assentamentos da reforma agrária, os quais transcendem o âmbito de atuação do MST, embora ele seja a organização mais importante e de maior visibilidade empenhada nessa luta. Os assentamentos conquistados tornaram-se um acontecimento de monta, pois geram um impacto econômico, social e educativo apreciável nas populações assentadas e em populações que vivem no entorno. Em decorrência desse impacto, que atesta a inequívoca relevância social dos assentamentos, vários governos em nível federal, estadual e municipais têm criado diversos programas de apoio aos assentamentos, dentre os quais destacamos, em nível federal, o Programa Nacional de Educação na

Reforma Agrária (Pronera) (INCRA, 2010).

Além do Estado, outras instituições ou organizações nacionais e internacionais reconhecem a importância estratégica do MST na geração dos assentamentos e, portanto, na geração de emprego e renda, bem como sua contribuição em outros campos, sobretudo no ecológico e no educacional. Dessa forma, no âmbito acadêmico, várias universidades públicas brasileiras e de alguns outros países oferecem cursos em parceria com o MST, realizam pesquisas e prestam assistência a escolas ou cooperativas do Movimento (MST, 2010).

Nesse sentido, o MST é um movimento que possui uma rede de relações que gera formação escolar e técnica, que gera parcerias e assessorias, e que luta por implementar suas propostas nas relações sociais que constrói e naquelas que participa como parceiro.

Desse modo, o interesse pelo MST, seja como parceiro em atividades, seja como objeto de estudo tem curso na sociedade, até porque o Movimento contribuiu para trazer de volta à vida um tema que parecia totalmente superado pelo progresso, ou seja, a luta pela terra.

O MST adquiriu notoriedade por várias razões: pela audácia com que tem enfrentado as políticas neoliberais, por seus métodos de luta, por sua presença em praticamente todo o território nacional, por suas características de movimento altamente organizado e, certamente, pelos resultados que vem obtendo na educação e na produção agrária. A condição de organizador da educação e de uma economia política específica, dentre outros atributos, contribuem para açular a curiosidade sociológica em relação a ele, além de outro aspecto nada trivial. Os movimentos sociais podem ter ideias próprias elaboradas a respeito de como a sociedade deve organizar a educação ou o trabalho. Um partido político ligado aos trabalhadores, por exemplo, usualmente tem uma visão própria de educação e trabalho e isso acontece também com vários movimentos sociais. Contudo, é raro que organizações populares coloquem em prática suas ideias a respeito desses temas. Por conseguinte, neste quesito, o MST apresenta uma condição ímpar. As ações por ele encetadas no transcurso de três décadas de lutas pela reforma agrária permitiram-lhe construir uma espécie de economia política que abarca muitos milhares de famílias acampadas ou já assentadas. E, concomitantemente à constituição dessa economia, o MST também pôde construir uma rede de escolas próprias ou sob sua influência.

Referências

CALDART, R. S.; ALENTEJANO, P. (orgs). *MST, universidade e pesquisa.* São Paulo: Expressão Popular, 2014.

CALDART, R. S. *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. Escola é mais do que escola. 2. ed. Rio de Janeiro :Vozes, 2000. 276 p.

COSTA, E. *Os movimentos sociais e os processos revolucionários na América Latina*: uma crítica aos pós-modernistas. Lisboa. 10 abr. 2012. Disponível em: http://www.resistir.info/brasil/edmilson_08abr12.html#asterisco. Acesso em: 10 abr. 2012.

DAL RI, N. M. *Educação democrática e trabalho associado no contexto político-econômico do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*. 2004. 315 f. Tese (Livre-Docência) – Faculdade de Filosofia e Ciências, Universidade Estadual Paulista, Marília.

DAL RI, N. M.; VIEITEZ, C. *Educação democrática e trabalho associado no Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra e nas fábricas de autogestão*. São Paulo: Ícone: Fapesp, 2008.

ENCONTRO NACIONAL UNITÁRIO DOS TRABALHADORES E TRABALHADORAS E POVOS DO CAMPO, DAS ÁGUAS E DAS FLORESTAS. *Declaração do Encontro Nacional Unitário dos Trabalhadores e Trabalhadoras e Povos do Campo, das Águas e das Florestas*. Brasília. 28 ago. 2012. Disponível em: Declaração.... Acesso em: 03 jan. 2014.

FERNANDES, B. M. *A formação do MST no Brasil*. Rio de Janeiro: Vozes, 2000.

GRAMSCI, A. *Maquiavel, a política e o Estado moderno*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1976.

INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZAÇÃO E REFORMA AGRÁRIA (INCRA). Educação no Campo/Pronera. Brasília, DF. 2010. Disponível em: Educação.... Acesso em: 07 ago. 2012.

MARX, K. *A questão judaica.*5. ed. São Paulo: Centauro, 2005.

MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA. *Site do MST*. Brasília, DF. 2014a. Disponível em: http://www.mst.org.br/ . Acesso em: 02 jan. 2014.

MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA. *Boletim do VI Congresso Nacional do MST.* Rio de Janeiro. 2014b. Disponível em: Boletim.... Acesso em: 07 jan. 2014.

MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA. *MST lutas e conquistas*. São Paulo: Secretaria Nacional do MST, 2010

MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA. Como fazemos a escola de educação fundamental. *Caderno de Educação*. MST, s.l., n. 9, 1999a.

MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA. Nossos valores. *Caderno do Educando*. São Paulo, n. 1, 1999b. (Para soletrar a liberdade 1)

SILVER, B. J. *Fuerzas de trabajo***–** Los movimientos obreros y la globalización desde 1870. Madrid: Akal, 2003.

WOOD, E. M. *Democracia contra capitalismo.* São Paulo: Boitempo, 2003.

Conciencia social, redes y nueva ciudadanía: la experiencia educativa del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil

Neusa Maria Del Ri. Profesora libre-docente III de la Universidad Estatal Paulista, facultad de Filosofía y Ciencia – Campus de Marília

Traducción: Loris Viviani

Este artículo procede del proyecto de investigación *Concepciones teórico-prácticas de educación y trabajo en el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra*, financiado por el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) y vinculado al Grupo de Investigación Organizaciones y Democracia y al Programa de Postgrado en Educación de la Universidad Estatal Paulista (UNESP).

Los movimientos sociales populares (MS) tuvieron un crecimiento en el contexto político-social brasileño entre el final de la década de los ’70 y el inicio de los ’80, aglutinados, sobre todo, en la lucha en contra del régimen dictatorial implantado por el golpe militar de 1964. En los años ’80 los MS demostraron una gran capacidad creativa, organizativa y movilizadora y fueron responsables de importantes conquistas que contribuyeron a la caída de la dictadura militar y garantizaron mejoras en la calidad de vida y del trabajo de amplios sectores sociales. Además, contribuyeron en la afirmación de los derechos sociales en la Constitución Brasileña promulgada en 1988, para el ejercicio de la ciudadanía y la construcción de las identidades colectivas de sectores y grupos históricamente discriminados y oprimidos. Más aún, los MS realizaron intervenciones en las políticas públicas, modificando o inhibiendo las seculares prácticas asistencialistas y clientelares, contribuyendo, en este modo, a poner en marcha cambios políticos y económicos en el país.

En este proceso de lucha y conquista se consolidaron muchos grupos y entidades representativas de sectores de la clase trabajadora, y también surgieron movimientos nacionales, en especial algunos que luchan para la supervivencia de partes de la población y con objetivos contra-hegemónicos. Es el caso del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) que fue formalmente fundado en 1984 y se volvió uno de los mayores movimientos sociales de América Latina.

El MST es un movimiento social que lucha por la reforma agraria en Brasil, sin embargo posee unas características que lo diferencian de la gran mayoría de los MS, y que es importante en relación a los resultados que viene obteniendo en la producción agraria y en la educación. La formación educativa propiciada por el Movimiento pretende la transmisión de conocimientos científicos y la preparación técnica para el trabajo, pero, también, el desarrollo de la conciencia social y el ejercicio de la ciudadanía activa, ambos en la perspectiva de la militancia en el MST y en la solidaridad y en la colaboración con otros MS y otros pueblos.

De esta forma, el objetivo de este texto es presentar a los lectores los principales elementos innovadores de la red educativa del MST.

Creación y organización del MST

El MST surge a partir de los conflictos para la tierra acontecidos en Sur del país. A través de las ocupaciones de las tierras realizadas entre el final de la década de los ’70 y el inicio de la de los ’80 se fue constituyendo la idea de la organización del MST.

Según Dal Ri (2004, p.76), “el acontecimiento que puede ser considerado como el inicio, o por lo menos como un punto de inflexión significativo en la génesis del movimiento de los sin tierra, fue la ocupación de Gleba Macali por 110 familias de colonos, en 1979, en Rio Grande do Sul”. De acuerdo con Fernandes (2000), esa ocupación inauguró el periodo de gestación del Movimiento, el cual se prolongó hasta 1984 cuando el MST fue fundado formalmente en el Primer Encuentro Nacional, realizado en Cascavel, Paraná.

Los trabajos correspondientes a la fundación del MST produjeron sus primeras directrices generales: a) luchar por la reforma agraria; b) luchar por una sociedad justa, fraterna y acabar con el capitalismo; c) integrar la categoría de los sin tierra, trabajadores rurales, arrendatarios, aparceros y pequeños propietarios; d) expandir la lucha llevándola al mayor número posible de municipios; e) expropiar los latifundios y las tierras devueltas; f) articular el movimiento con los sindicatos y otras organizaciones que apoyaran la lucha de los sin tierra (Dal Ri, 2004, p.76).

Ya en los primeros cinco años, el MST se proyectó como una organización autónoma dotada de una propia identidad, construyó una estructura organizativa, definió una específica forma de lucha y extendió su radio de acción por todo el país. Hoy el MST es considerado como uno de los mayores movimientos sociales en América Latina,

y por medio de sus asentamientos genera trabajo, renta y un impacto considerable en los municipios.

El MST tiene dos formas básicas de organización social y de economía política, el campamento y el asentamiento. El campamento, es la forma primaria de organización y lucha del MST, ya que prepara la ocupación de la tierra o es organizado de forma inmediata después de ésta. El campamento organiza las familias, considerando la realización de las acciones, especialmente la ocupación, que conducirán a la conquista de la tierra. El campamento es una instancia de lucha, pero, también, es un medio de supervivencia y reproducción de la vida social, en la medida en que origina una comunidad que desarrolla una sociabilidad propia y que se mantiene unida, muchas veces, a lo largo de varios años. La comunidad del campamento soluciona, en su carácter de transitoriedad, varios problemas elementales de la vida social, como la obtención y la gestión de los recursos necesarios a la supervivencia, la educación, la salud, entre otros.

Conquistada la tierra, se produce el asentamiento. En éste el problema de la subsistencia es mediado por la organización de la producción agraria, lo que implica inmediatamente la producción de bienes y la organización del trabajo.

El impacto de la creación de un asentamiento marca la vida de un municipio, tanto desde el punto de vista social como del económico, ya que la tierra adquiere una función social y un conjunto de familias adquiere instrumentos para su supervivencia.

Después de un periodo, la comunidad constituida construye casas, conquista la escuela y empieza a producir. La producción, en general, garantiza el abastecimiento de alimentos a los habitantes de las pequeñas ciudades y genera rentas para las familias asentadas.

Las dificultades y los problemas enfrentados por las familias son muchos, pues, en general, las tierras improductivas expropiadas no poseen infraestructura y no existen subsidios económicos para los pequeños agricultores.

La reforma agraria significa, en principio, la división de la tierra en pequeños lotes para la explotación familiar. Sin embargo, el MST, comprendiendo las dificultades y las limitaciones de la explotación individual de la tierra, en el contexto de una agricultura que compite en un amplio mercado dominado por el agro-negocio, se ha esforzado por la creación de formas de cooperación entre productores. Para esto, el

MST creó un sistema cooperativista, cuya organización más avanzada, entre las formas de cooperación posible, es la Cooperativa de producción Agropecuaria (CPA), o sea, una cooperativa de trabajo asociado que colectiviza la tierra, trabajo y renta y está gestionada por los propios trabajadores.

Según el MST (2014a), el Movimiento está organizado en 24 estados y en las cinco regiones del país. En total son casi 400 mil familias que conquistaron la tierra a través de su lucha y de la organización de los trabajadores rurales.

También después de asentadas, las familias permanecen organizadas en el MST, "[...] pues, la conquista de la tierra es apenas el primer paso para la realización de la Reforma Agraria" (MST, 2014a, p.1).

De acuerdo con la dimensión nacional del MST, las familias acampadas y asentadas se organizan en una estructura participativa y democrática para tomar las decisiones político-económicas y de otra naturaleza. En los campamentos y asentamientos las familias se organizan en Núcleos de Base que discuten la producción, la escuela, y las necesidades de cada área, y eligen l@s coordinador@s del campamento o del asentamiento. La misma estructura se repite a nivel regional, estatal y nacional.

El máximo organismo del MST es el Congreso Nacional que se realiza cada cinco años. El VI Congreso Nacional se realizó entre el 10 y el 14 de febrero de 2014, en la ciudad de Brasilia, al que participaron 16 mil personas (MST,2014b).

En los Congresos se definen las líneas políticas del Movimiento para el periodo sucesivo y se valora el periodo anterior. Estas definiciones se sintetizan en palabras claves que se proyectan en los cinco años sucesivos. En el VI Congreso el lema orientador de las luchas y de las prácticas de trabajo y de organización fue: "Luchar, construir la Reforma Agraria Popular!" (Coordinación Nacional del MST apud Caldart; Alentejano,2014,p.173).

Además de los Congresos, Encuentros y Coordinaciones, las familias se organizan también en sectores para poner en marcha tareas específicas en los sectores de la producción, salud, género, comunicación, educación, juventud, finanzas, derechos humanos y relaciones internacionales. Los sectores están organizados desde el nivel local hasta el nacional, de acuerdo con las necesidades y la demanda de los campamentos y de los asentamientos y Estados.

En los primeros años de vida el MST fue creando varias redes que se fortalecieron. Según nuestro juicio las redes principales constituidas por el MST son: a) Comunicación, información y formación. El Movimiento construyó varias páginas web, publica el periódico *Jornal Sem Terra*, la *Revista dos Sem Terra*, los *Cadernos de Formação*, mantiene dos editoras y varias radios locales, entre otras actividades. b) Cadenas de producción y de distribución de productos y de comercio justo; c) Sistema educativo que comprende desde la educación infantil hasta la enseñanza superior.

Experiencia educativa del MST

Además de la cuestión crucial de la organización y de la producción, el campamento y el asentamiento plantean otros desafíos al Movimiento. Uno de los principales es la educación de l@s niñ@s, jóvenes y adultos.

No existen datos actuales sistematizados sobre el número exacto de las escuelas relativo a los últimos tres años. Pero, en 2010, el MST informó que había puesto en marcha 2’250 escuelas públicas en los campamentos y asentamientos, de las cuales 1’800 de educación primaria, 400 de enseñanza básica completa y 50 de enseñanza media. Según el MST (2010), 300 mil trabajadores rurales estaban estudiando, entre niñ@s y adolescentes. Más de 350 mil integrantes del MST ya se habían formado en cursos de alfabetización, enseñanza básica, media, superior y en cursos técnicos. Más de 4 mil profesores habían sido formados por el Movimiento y alrededor de 10 mil actuaban en las escuelas de los campamentos y asentamientos. Más de 100 mil sin tierra habían sido alfabetizados, entre niñ@s, jóvenes y adultos. Cada año hay aproximadamente 28 mil educandos y 2 mil profesores involucrados en procesos de alfabetización. Gracias a convenciones con las universidades públicas, trabajadores rurales del MST estudiaban en 50 de estas instituciones. Había aproximadamente 100 clases de cursos formales y más de 5 mil educandos en estas instituciones, siguiendo cursos técnicos de nivel medio, como Administración de Cooperativas, Salud Comunitaria, Magisterio y Agro-ecología y en cursos superiores, como Pedagogía de la Tierra, Letras, Licenciatura en Educación del Campo, Ciencias Agrarias, Agronomía, Veterinaria, Derecho, Geografía e Historia.

Este cuantitativo podría parecer modesto si comparado con el total del amplio sistema educativo brasileño. Sin embargo, es importante si se considera que toma impulso desde las acciones de un movimiento popular. Más allá de esto, la importancia y el interés que suscita la educación escolar en el MST trasciende su

magnitud ya que una actividad educativa que se supone diferenciada en relación a la pedagogía oficial está siendo realizada por el Movimiento al interior de sus escuelas desde tres décadas

Como ocurre con otras organizaciones que divergen de la orden social capitalista, el MST percibió que la enseñanza oficial estatal no atiende las necesidades de formación de sus miembros, ya que en la sociedad de clase, la educación dominante es la educación de las clases dominantes más aún cuando la ideología pedagógica oficial se presenta en forma de conocimientos, valores y habilidades universales.

En este sentido, el MST fue construyendo una propuesta educativa propia, basada en principios filosóficos y pedagógicos y en diferentes teorías educativas.

En su propuesta educativa el MST (1999a) definió trece principios pedagógicos, entre los cuales: a) relación entre práctica y teoría; b) la realidad como base de la producción del conocimiento; c) educación para y por el trabajo; d) gestión democrática; e) auto-organización de los estudiantes.

Según la directora del Instituto de Educación Josué de Castro, una escuela de enseñanza profesional y técnica de nivel medio del MST, en una entrevista realizada en 2014, la pedagogía del Movimiento no sigue una única teoría, sino que intenta aprovechar elementos de diferentes perspectivas. Por lo que pudimos averiguar en estudios anteriores (Dal Ri, 2004; Dal Ri, Vieitez, 2008) las principales influencias educativas del MST se encuentran entre autores como Marx, Engels, Lenin y los educadores soviéticos Pistrak y Makarenko, y Paulo Freire.

Desde una crítica a la escuela estatal y según sus necesidades, el MST optó por, en la medida de lo posible, crear escuelas propias y/o lograr una cierta influencia en las escuelas públicas que se sitúan en los asentamientos. Las escuelas del MST y estas escuelas públicas *tomadas*, se organizan para atender las características y las necesidades específicas del Movimiento, entre las cuales destacan la formación de los militantes y de los profesionales necesarios para desarrollar su programa económico en los campamentos y asentamientos.

El MST necesita que el militante tenga una formación política, en el sentido de desarrollar una conciencia crítica y una ciudadanía activa. Así que, el significado de estos conceptos teórico-prácticos para el Movimiento son distintos de los promovidos por la democracia republicana burguesa (Marx, 2005; Wood, 2003).

En el MST, las influencias educativas existentes son implícitas y explícitas. Son explícitas cuando es necesario organizar y verbalizar los mensajes, lo que se da en muchas situaciones. De forma paralela, en otras situaciones, las influencias educativas se desprenden de forma espontánea de las estructuras y procesos del Movimiento.

El MST es una *organización colectiva de masas* que lucha para alcanzar determinados objetivos sociales. En función de estos objetivos éste promueve muchas acciones. Éstas pueden tener como objetivo específico la vida interna de la propia organización o algunas de las esferas de la vida social, y pueden ser de orden predominantemente práctico o reflexivo. Muchas de estas acciones, en la medida en que inciden sobre los integrantes del Movimiento, alteran la percepción, los conocimientos y, en general, la conciencia que éstos tienen del mundo. De esta forma, y según una idea desarrollada por Gramsci (1976), el MST actúa también como *educador colectivo*.

Consideradas las diferencias, el hecho educativo que se desprende de la acción del MST y que sensibiliza sus miembros –y de forma más mediada, personas que no son parte del MST– es parecido al que se desprende de la inmersión de las personas en la sociedad. Así, podemos decir que si la educación constituye un hecho inherente a los procesos de reproducción social, la educación resultante de las vivencias en el MST también constituye un factor inherente a la reproducción de esta organización.

La ideología o la cultura que se constituye de esta forma, aunque pueda presentar contradicciones, es vital para la estructuración y la continuación de la Organización, una vez que ésta enraíza las personas en el grupo, genera cohesión e identidad.

Según Caldart (2000,p.29), estamos hablando de un proceso cultural que es parte de un proceso histórico, no solo como una simple *superestructura* que refleja los acontecimientos de los ámbitos de la política y de la economía, sino mucho más como aquel *cimiento* que va aportando cohesión.

En este sentido, el MST entiende que el propio Movimiento es el principal agente educativo para sus integrantes. “El Movimiento es nuestra grande escuela, dicen los Sin Tierra” (MST,1999b,p.5). Para el MST, la pedagogía que forma los nuevos sujetos sociales y que educa los seres humanos no cabe en una escuela. Ésta es mucho más grande y envuelve la vida como un todo, ya que ciertos procesos educativos que sustentan la identidad Sin Tierra jamás podrían realizarse al interior de una escuela.

Sin embargo, la formación política de sus militantes no es suficiente. Más allá de ésta el MST necesita que sus miembros adquieran capacitación técnica, para que se desarrollen las aptitudes para la organización colectiva de la vida social, de la producción y de otras actividades económicas y, de allí, el énfasis puesto en los cursos de nivel superior y técnico en las áreas de mayor interés de los Sin Tierra.

Destaca también la forma de la organización de las escuelas del MST, que privilegia la aplicación del trabajo en cuanto principio educativo, o sea, la unión de la enseñanza con el trabajo productivo; la auto-organización de los alumnos; la gestión democrática con la participación de toda la comunidad interna y externa a la escuela. Además de esto, el Movimiento adopta en sus escuelas (nivel medio y superior técnico) la denominada pedagogía de la alternancia compuesta por *tiempo escuela* y *tiempo comunidad*. El tiempo escuela, en general alrededor de los tres meses, es el tiempo en que los alumnos permanecen en la escuela participando en su gestión y desarrollando los estudios teóricos. En el tiempo de la comunidad los alumnos vuelven a sus campamentos o asentamientos de origen para poner en práctica los conocimientos adquiridos y para colaborar con las comunidades.

Conclusión

En los años entre el 1980 y el 1990 grandes acontecimientos marcaron la vida social de diversos países. La ideología neo liberal que surgió de la crisis de los ’70 fue conquistando el escenario internacional, al mismo tiempo en que observábamos hechos como la caída del Muro de Berlín o el colapso de la URSS, el reflujo del movimiento sindical, la reducción de las luchas obreras (Silver,2003) y el declino de los partidos revolucionarios en general. En Brasil, el movimiento obrero y popular (MOP) en la confrontación con la dictadura militar contrarió la tendencia general de reflujo de los movimientos entre 1978 y 1985. Sin embargo, al final de la década de los ’80 volvió el reflujo.

En este periodo, hubo un momento en que los conflictos de la sociedad moderna parecían haberse superado, y los teóricos pos-modernos proclamaban el final de la historia. No obstante, luego se volvió patente que este tipo de formulación fue un poco rápida, pues, en los años ’90, sobre todo en América Latina, los conflictos sociales retornaron, aunque bajo la forma de la lucha de los movimientos sociales y no tanto en las formas clásicas que llevaban a cabo partidos y sindicatos.

El MST fue creado en la eclipse de la dictadura militar, todavía bajo la influencia de la recuperación del MPO, iniciada en la segunda mitad de los ’70, y ganó notoriedad

en Brasil y a nivel internacional.

Costa (2012,p.1), aunque crítico con los apologistas pos-modernos de los movimientos sociales, considera que el MST es un gran movimiento “[…] que se enfrentó con bravura a los gobiernos neo liberales, manteniendo como norte la bandera de la reforma agraria” y que “organizó un movimiento original y de masas, con una base social en todo el país, especialmente entre la población más pobre de la ciudad y del campo”.

Cuando el MST adquirió cierta expresión como movimiento social, diferentes grupos sociales proyectaron distintas visiones sobre éste. La opinión más generalizada es probablemente aquella divulgada por los grandes medios de comunicación, en consonancia con la posición de la mayoría de las élites políticas y económicas. En un extremo de la posición del segmento social de las élites, ni se concede al MST el estatuto de movimiento social, ya que le califica públicamente desde el principio como un grupo de delincuentes invasores de tierras.

Excluyendo esta posición extrema, los pronunciamientos críticos de los medios de referencia son más ponderados, aunque el MST sea siempre presentando, de manera más o menos explícita, como un grave problema social.

Desde la perspectiva del MST y de varias otras organizaciones populares del medio rural, hay un grave problema en el proyecto social de las élites económicas y políticas del país, ya que el desarrollo práctico de este proyecto, según el Encuentro Nacional Unitario de los Trabajadores y Trabajadoras y Pueblos del Campo, de las Aguas y de las Selvas (2012), provoca desplazamiento y la aniquilación de los trabajadores.

Sus consecuencias sociales y ambientales son la mancada realización de la reforma agraria, de la demarcación y el reconocimiento de los territorios indígenas y cimarrones, el aumento de la violencia, la violación de los territorios y pueblos de la selva, el debilitamiento de la agricultura familiar y campesina, la sumisión de los trabajadores y consumidores a la consumación de alimentos contaminados y la convivencia con la degradación ambiental.

La presentación esquemática de este contradictorio es suficiente para ilustrar la envergadura de la problemática social relacionada con la defensa de la reforma agraria y, por lo tanto, de la envergadura real o potencial de los sujetos sociales envueltos en la querella.

Una reforma agraria propiamente dicha no fue realizada nunca en Brasil. No obstante, las demandas presentadas por este conjunto de fuerzas sociales al Estado volvieron posibles dos inserciones en relación a la reforma agraria en la constitución, los cuales trascienden el ámbito de actuación del MST, aunque esta sea la organización más importante y de mayor visibilidad empeñada en esta lucha. Los logros conquistados se volvieron un acontecimiento importante, ya que generan un impacto económico, social y educativo apreciable en las poblaciones asentadas y en las poblaciones de los alrededores. Como consecuencia, que atesta la inequívoca relevancia de los asentamientos, varios gobiernos a nivel federal, regional y municipal han creado diversos programas de apoyo a los asentamientos, entre los cuales destacamos, a nivel federal, el Programa Nacional de Educación en la Reforma Agraria (Pronera) (INCRA,2010).

Además del Estado, otras organizaciones nacionales e internacionales reconocen la importancia estratégica del MST en la gestión de los asentamientos y, por lo tanto, en la gestión del empleo y la renta, así como su contribución en otros campos, sobre todo en lo ecológico y educativo. De esta forma, en el ámbito académico, varias universidades públicas brasileñas y de algún otro país ofrecen cursos en colaboración con el MST, realizan investigaciones y prestan asistencia a escuelas o cooperativas del Movimiento (MST,2010).

En este sentido, el MST es un movimiento que posee una red de relaciones que genera formación escolar y técnica, colaboraciones y asesorías, y que lucha por implementar sus propuestas en las relaciones sociales que construyó y en aquellas en las que participa como colaborador. De este modo, el interés por el MST, sea como colaborador en actividades, sea como objeto de estudio en el contexto más amplio de la sociedad, incluso porque el Movimiento contribuyó para traer de vuelta a la vida un tema que parecía totalmente superado por el progreso, o sea, la lucha para la tierra.

El MST adquirió notoriedad por varias razones: por la audacia con la que se enfrentó a las políticas neo liberales, por sus modalidades de lucha, por su presencia en prácticamente todo el territorio nacional, por sus características de movimiento altamente organizado y, ciertamente, por los resultados que viene obteniendo en la educación y en la producción agraria. La condición de organizador de la educación y de una economía política específica, entre otros atributos, contribuyen para provocar una curiosidad sociológica en relación hacia él, más allá de otro aspecto nada trivial. Los movimientos sociales pueden tener ideas propias elaboradas en respecto a como la sociedad debe organizar la educación y el trabajo. Un partido

político ligado a los trabajadores, por ejemplo, tiene usualmente una visión propia de la educación y del trabajo y eso pasa también con varios movimientos sociales.

Sin embargo, es raro que organizaciones populares pongan en práctica sus ideas respecto a estos temas. En consecuencia, en este ámbito, el MST representa una condición impar. Las acciones puestas en marcha por éste en el transcurso de tres décadas de lucha por la reforma agraria le han permitido construir una especie de economía política que abarca muchas miles de familias acampadas o ya asentadas. Y, de forma concomitante, la constitución de esta economía, el MST puede también construir una red de escuelas propias o bajo su influencia.

Referencias

CALDART, R. S.; ALENTEJANO, P. (orgs). *MST, universidade e pesquisa.* São Paulo: Expressão Popular, 2014.

CALDART, R. S. *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. Escola é mais do que escola. 2. ed. Rio de Janeiro : Vozes, 2000. 276 p.

COSTA, E. *Os movimentos sociais e os processos revolucionários na América Latina*: uma crítica aos pós -modernistas. Lisboa. 10 abr. 2012. Disponível em : http://www.resistir.info/brasil/edmilson_08abr12.html#asterisco. Acesso em : 10 abr. 2012.

DAL RI, N. M. *Educação democrática e trabalho associado no contexto político-econômico do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*. 2004. 315 f. Tese (Livre-Docência) – Faculdade de Filosofia e Ciências, Universidade Estadual Paulista, Marília.

DAL RI, N. M.; VIEITEZ, C. *Educação democrática e trabalho associado no Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra e nas fábricas de autogestão*. São Paulo: Ícone : Fapesp, 2008.

ENCONTRO NACIONAL UNITÁRIO DOS TRABALHADORES E TRABALHADORAS E POVOS DO CAMPO, DAS ÁGUAS E DAS FLORESTAS. *Declaração do Encontro Nacional Unitário dos Trabalhadores e Trabalhadoras e Povos do Campo, das Águas*

e das Florestas. Brasília. 28 ago. 2012. Disponível em : Declaração…. Acesso em : 03 jan. 2014.

FERNANDES, B. M. *A formação do MST no Brasil*. Rio de Janeiro: Vozes, 2000.

GRAMSCI, A. *Maquiavel , a política e o Estado moderno*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1976.

INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZAÇÃO E REFORMA AGRÁRIA (INCRA). Educação no Campo/ Pronera. Brasília, DF. 2010. Disponível em : Educação…. Acesso em : 07 ago. 2012.

MARX, K. *A questão judaica.*5. ed. São Paulo: Centauro, 2005.

MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA. *Site do MST*. Brasília, DF. 2014a. Disponível em : http://www.mst.org.br/ . Acesso em : 02 jan. 2014.

MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA. *Boletim do VI Congresso Nacional do MST.* Rio de Janeiro. 2014b. Disponível em : Boletim… Acesso em : 07 jan. 2014.

MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA. *MST lutas e conquistas*. São Paulo: Secretaria Nacional do MST, 2010

MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA. Como fazemos a escola de educação fundamental. *Caderno de Educação*. MST, s.l., n. 9, 1999a.

MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA. Nossos valores. *Caderno do Educando*. São Paulo, n. 1, 1999b. (Para soletrar a liberdade 1)

SILVER, B. J. *Fuerzas de trabajo*– Los movimientos obreros y la globalización desde 1870. Madrid: Akal, 2003.

WOOD, E. M. *Democracia contra capitalismo.* São Paulo: Boitempo, 2003.

Social Networks and the New Citizenship" Women in the Aftermath of the "Arab Spring"

Nahla Abdo, Carleton University, Canada

Introduction

The upsurge of massive protests and demonstrations during the so-called Arab Spring have largely been facilitated by social networks, using media such as face book, twitter, blogs and so on in operating and promoting such protests. Several academic studies have been published on the role of media, especially social media in the construction of the "Arab Spring". Some have gone as far as suggesting that social media has been fundamental in the making of such protests. Social forms of communications have indeed played an important role in globalizing such phenomenon, however, they were neither the reasons for the emergence of the "Arab Spring", nor, most importantly did such media contribute to the emergence of a new citizen as many claim. By focusing on the aftermath of the so-called Arab Spring on citizenship rights in general and women's citizenship more specifically, this article provides a critique of the very notion of "Arab Spring" and problematizes the concepts of "democracy", "human rights" and "freedoms" used to describe this phenomenon. This paper and contrary to what is commonly believed, such concepts which were flaunted by western media were largely a veil beneath which Western, especially US imperialist strategic interests in the area were/are hidden. More specifically, these concepts were ideological tools used to further control the region and pacify the agency of its population.

In this article I examine the dynamics of changes during and after the so-called Arab Spring, emphasizing on the changing position of women. After historicizing and deconstructing the notion "Arab Spring", this paper argues that women's citizenship status and social position have negatively been affected after the "success" of these events: their dreams of new civic, social and economic rights have clashed with the emergence of new socio-political phenomenon of extreme Islamism, supported by the West. Instead of gaining new rights, women, especially in Egypt and Syria have in fact lost much of the social-economic and political rights they achieved prior to the "Spring".

Historicizing the “Arab Spring”

It is no exaggeration to suggest that the Middle East in general and the Arab world more specifically is undergoing a unique historical moment in so far as their socio-economic, cultural, political structures and civil society are concerned. For some, this period is described as “The Arab Spring”, a term which originally emerged in the United States (US), and was seen as a positive change, while others expressed scepticism about the actual implications and future of such changes. After the Egyptian “Spring” in 2011 which followed massive protests in December 2010 in Tunisia, well known Palestinian historian Rashid Khalidi wrote:

To be an Arab has become a good thing … People all over the Arab world feel a sense of pride in shaking off decades of cowed passivity under dictatorships that ruled with no deference to popular wishes. And it has become respectable in the West as well… Events in the Arab world are being covered by the Western media more extensively than ever before and are being talked about positively in a fashion that is unprecedented. Before, when anything Muslim or Middle Eastern or Arab was reported on, it was almost always with a heavy negative connotation. Now, during this Arab spring, this has ceased to be the case. An area that was a byword for political stagnation is witnessing a rapid transformation that has caught the attention of the world (Khalidi 2011:5).

Khalidi’s statement captures the “Arab Spring” succinctly, but only during and immediately after the 2010-2011 events. To-date, after almost three years and looking back at the “Arab Spring”, one only sees an Arab sea of turmoil, conflicts and wars: From Yemen and Bahrain in the Gulf, to Libya and Tunisia in North Africa, along with Egypt and Syria in the eastern part of the Middle East. These countries are heavily engulfed in major political conflicts, with popular and massive opposition on the one hand, and militarized Islamists coming to power, on the other. This scene has undoubtedly shaken the “Spring” giving way to what an increasing number of scholars refer to as a dark age.

It is true that women’s and men’s massive participation in the revolutions has changed their media images, especially in the West, but also throughout the Middle East. Women specifically were cast in more positive ways. They are not what they were: the veiled, silenced, oppressed by their religion, men and culture, as were perceived by most Western media (see Abu-Lughod 2014). Women’s agency during the “Spring” was recognized not only throughout the Arab world but also in the West. But such changes, unfortunately, did not last long. After the ousting of

Tunisian president Zine al-Abidine Ben Ali in January 2011, and Egyptian President Hosni Mubarak in the same year, a so-called process of democratization, expressed in formal elections produced a new rule which was deemed equally dangerous and particularly harmful to women. “Formal democracy” gained through these protests has brought the rule of the Ikhwan in Egypt and al-Nahda party – an extension of the Ikhwan – in Tunisia: two Islamist parties in government.

The coming to power of the Islamists in both countries was endorsed, if not supported by the US and the West and accepted as a true democracy by virtue of the act of an election, regardless of whether the elections were fair or representative of people’s will. Still, the Egyptian and Tunisian peoples were very skeptical and alarmed by such developments. The actions and policies enacted by both governments (religious parties) were deemed exclusionary and oppressive by various sectors of the population, especially as they introduced laws and enacted policies which lacked protection for civil rights, especially women’s rights. In the case of Egypt such policies led to a noticeable set back in women’s already achieved rights. Both governments ignored the very principles for which people took to the streets: The demands for “Aish, Karama and Hurriya Insaniyya” (bread, dignity and human freedom). During the rule of the Ikhwan in Egypt the economy deteriorated further, unemployment soared and women’s disappointment with the new constitution grew wider. The Shari’a was declared the only source of legislation in the country and the Ikhwan government, instead of adhering to democratic processes, adopted a policy of what various authors call “self-entrenchment”, in an attempt to cement their presence and ideological beliefs. While in Tunisia the al-Nahda rule came in conflict with the secular culture of the country, in Egypt, the Ikhwan’s policies and practices were deemed oppressive for a country that historically has enjoyed a modicum of a liberal rule (Khanzada 2013).

The widespread popular dissatisfaction with these governments combined with their inability to change the worsening economic conditions of the people, especially the workers and the youth has once again sent the peoples to the streets demanding the resignation of the Islamist parties in both Egypt and Tunisia.

Instead of what the alleged democracy should bring, the rule of the Islamist parties was deemed by the people as a rather dark moment in their history, or as some argued, as a “winter for the region” (Schemm and Bouazza 2014).

A detailed analysis of the historical differences between the citizenship status of both Tunisian and Egyptian women and the impact of the dynamics of change

brought about with the rule of the Islamists is beyond this paper. However, suffice it to say that women in both countries, albeit at different levels, have been negatively affected by the new rule. The change in both countries is one from secular autocratic and rather dictatorial regimes into a religious (and in the case of Egypt extremist) rule. Unlike Tunisian women who came to the "Spring" with a strong social and civil right gains they achieved historically, Egyptian women came to the "Spring" with a certain measure of rights written in their then-existing constitution. Still, these little rights were facing the risk of being totally annulled by the rule of the Ikhwan. Early on in their rule the Ikhwan introduced a constitution which not only enshrined the Shari'a as the only source of legislation, but also re-arranged the political hierarchy in the country creating a new position for the Murshid (the Islamic higher authority) as the final decision maker in the politics and laws of the country. Egyptian feminists contested in particular article 2 of the constitution which does not only entrench the Shari'a as the sole source of legislation, but also the fact that the President (Morsi) would be the one to appoint the head of the Supreme Constitutional Court (SCC) which has the last say in legislation. As Faiqa Mahmoud (2013) argued, 'the Ikhwan considered the SCC as the floor, not the ceiling of the place of Islamic law in the state" (2013:15). The Islamists also used their rule to entrench the ideology of their parties at all levels of society, allowing for the establishment of dozens of media outlets, especially TV outlets, to popularize extreme religious beliefs and most importantly their own interpretations of Islamic rules which were particularly alienating and oppressive to women. The new media was used as a tool for many of the Islamist religious clerics to issue fatwas (Islamic decrees, which although were legally unbinding, they were hard to escape). For an account of the various fatwas introduced against women in Islamist media in Egypt see Faiqa Mahmoud's "Women's Rights in Post-Revolutionary Egypt: A Step Forward or Back?" (2013).

The Ikhwan in Egypt did not only alienate women but threatened all secular and nationalist forces. They cracked down on civil liberties and human rights in general, and were accused of mass corruption (Al-Masri 2012, Noueihed and Warren 2013). It is such policies and practices which once again sent millions of Egyptian women and men to the streets. An estimated 30 million people poured into the streets of Egypt on June 2013, and with the help of the army they succeeded in deposing the Ikhwan party. In consideration of the terror which the Ikhwan started to enact in the country the new interim government (now elected government) introduced a new constitution which aimed at further strengthening the country's three key institutions – the military, the police and the judiciary. It also gave more rights to

women and people with disability, and removed certain extremist-Islamist clauses inserted under the Morsi (Ikhwan) presidency, while maintaining the principles of Islamic Shari'a as the main source of legislation. It was stated that over 98% of participants in the first Egyptian vote of the post-Morsi era voted in favour of approving the new constitution. Today as many are raising the question about the implications of the new government of Al-Sisi, it is clear that Egypt is still heavily threatened in terms of both its weak economy and the security threats it is facing by extreme Ikhwan Islamists.

Another Middle East country with events also dubbed, albeit initially, as "Arab Spring" is Syria. The Syrian conflict is a much more complex case. It is true that initially, the Syrian opposition emerged as a legitimate movement demanding regime changes and more political rights, still, opposition demonstrations, and unlike in most other countries, were simultaneously confronted with other massive demonstrations in support of the government of Bashar al-Assad. However, this opposition which began on March 2011 as a "peaceful" movement, had soon turned into an armed movement made up initially from the so-called Syrian Liberation Army, supported and trained by many countries including Saudi Arabia, Qatar, the US and France and Turkey, to mention just a few and was seen as a legitimate movement. In a western and Arab enthusiasm to defeat and oust the Assad government and seize control over the country in service of the American plan for the New Middle East, support was further extended to other military groups with radical Islamist tendencies. In the process, various extremist Islamist forces, such as ISIS and al-Nassra have emerged using various terrorist methods among the population. Members in such organizations, especially ISIS were gathered from many other Arab and Western countries. For the last two years or so, social media began to document the terrorist methods of such organizations, focusing on the role of these groups in targeting civilians, ethnic groups, especially Christians and other Muslims deemed different, However, it was not until the expansion of ISIS into Iraq and its declaration of the intention to establish a Muslim Caliphate (The Islamic State in Iraq and Syria – later the Islamic State) that western mainstream media began to take note and realize the dangers of such forces. Since 2013 various academic and mainstream media began to speak of ISIS as a terrorist group realizing the international character of its membership (Farmer and Sherlock 2013, Al-Shishani 2013, Barret 2014). These armed groups brought with them their own ideologies and interpretation of Islam and forced such beliefs on the territories and people they occupied in Syria. As in the cases of Egypt and Tunisia, women in Syria were also targeted by such groups, albeit in a more cruel form.

One major social phenomenon which emerged with ISIS is the so-called female Jihadists. The reference here is to women, reportedly going to Syria primarily from Tunisia, and more recently from other parts of the world, including the west, for the purpose of supporting the Islamist armed rebels (ISIS), by providing sexual services, hence “Jihad Nikah” (or sexual Jihad) [1]. On September 2013, the Tunisian Interior Minister Lotfi Ben Jeddou addressed the Parliament saying that young Tunisian women were being lured into sexual Jihad in Syria, having sex with “20, 30, 100” rebels and were returning to Tunisia pregnant (The Telegraph, 20 Sep 2013). The challenges faced by such women when birthing in Tunisia warrants further research.

The burden of what was termed as a global war on Syria was only partly expressed in the emergence of ISIS and other forms of militant Islamists who wreaked havoc in the country, destroying its culture, Mosques, Churches and civilization, killing in mass, capturing and selling women for sexual pleasure, it was also expressed in the creation of millions of refugees inside and outside Syria. In Syrian refugee camps outside of Syria child prostitution emerged and many young women were sold for men’s sexual pleasure. According to the United Nations High Commissioner for Refugees (UNCHR) around 3 million Syrians are refugees outside of Syria, while millions more have been displaced within the Syrian territories. Of the refugees outside of Syria, mainly Lebanon and Jordan, over 50 percent are women and of these about 30 percent age between 12 and 59. In most camps women became the heads of their families with living conditions described as dire and appalling (Malkawi 2014). Harsh living conditions, lack of employment, absence of basic amenities, scarce food and lack of hygiene have characterised most refugee camps. Such dejected living conditions in the refugee camps have resulted in among other social ills, the so-called “Muta’a marriage” (pleasure marriage), early marriage phenomenon or what is known in the literature as forced prostitution. Various international reports have documented cases of females as young as 14 years old being sold to much older men, often married, for a small price, only to be abandoned after a short period of time. UN women produced an extensive report which details the cases of forced early marriages among Syrian refugees (UN Women 2013).

The So-Called Arab Spring: A Gender Perspective

Extensive scholarly work has been written on the “Arab Spring” (Achcar 2013, Dabashi 2012, Gelvin 2012, Glover 2010). Yet, the overwhelming majority of this literature which deals with the “Spring” as a social movement, as a process of

democratisation or as a changing moment in the Global context of the New World Order (Weddady and Ahmari 2012) remains de-gendered if not gender-blind. Using a feminist analysis of intersectionality, one that articulates gender, ethnicity, religion, class and sexuality, I hope in the following few pages to highlight some of the major implications of the so-called Arab Spring on women.

In her “Gendering the Arab Spring”, Nadje Al-Ali (2012) has correctly observed that gender is not only about women, but should include men as well. This is all the more so in the scenes of massive women and men shown in the revolts in Yemen, Bahrain, Egypt and Tunisia. The dire economic conditions along with the lack of basic citizenship rights which inflicted and still inflict most people in the Middle East affect both women and men. Still, I would argue that wars, colonialism and religious extremism, or masculine power in general specifically target women in their bodies and sexuality. Elsewhere I provide a full account of this issue focusing on the Israeli colonial prison system’s treatment of Palestinian women political detainees (see Abdo 2014).

To explain further the phenomenon of targeting women’s bodies and sexuality as one major consequence of the so-called Arab Spring, especially in Egypt and Syria, I begin with a confirmation that contrary to the Western perception of Arab women as docile, over oppressed by their religion, men and patriarchy, Arab women have historically been and continue to be active agents in the making of their history. Notwithstanding, they could not avoid their victimization by the growing masculine power of military and religious extremism.

For example, within the Egyptian case, while women demonstrated a great deal of agency and a leading role during the “Tahrir (Liberation) Movement”, especially during the first massive demonstrations on January 25th, 2011, as well as on the June 30, 2013 mass protests, some of these very women were reported to have been harassed, sexually assaulted and even raped.

During the first phase of the “Arab Spring” (January-March 2011) almost all media including social, alternative and even main-stream media agreed that women have played an important role in promoting the revolts, raising social awareness, organizing and particularly in Egypt, also taking leading roles during the days of camping in Meedan al-Tahrir (Tahrir Square). In fact the impressive scenes during those days have prompted the mainstream Canadian media, the CBC, to organize a special Town Hall discussion called “Tahrir Toronto”, after Tahrir Square in Egypt. The author as one of the discussants at the panel witnessed the euphoria of the

audience when we all listened to a skyped interview with an Egyptian woman activist narrating their strong presence and activism at the time. In other words, that women's agency in participating in the making and changing their society was omnipresent has never been questioned. However this scene was not to last long. Thus in addition to a noticeable deterioration in the social and citizenship status of Egyptian women during the rule of the Ikhwan as will be elaborated further, during the period of 7-13 2011, hundreds of people were arrested and tortured in military prisons. Among them were a score of women also dragged to military prisons and were forced to go through particularly humiliating treatments of their body and sexuality, through the so-called "virginity checks".

"What happened to me can happen to any girl in Egypt." With these words Samira Ibrahim Mohamed, 25, a native of Sohag/Egypt begins her tale of the terrible experience she encountered while subjected to a virginity test after taking part in the mass demonstrations (Zoepf 2011). The allegations of women undergoing sexual assaults by the military arose in an Amnesty International report, published weeks after the March 9 protest. It claimed female demonstrators were beaten, given electric shocks, strip-searched, threatened with prostitution charges and forced to submit to virginity checks. The allegations arose in an Amnesty International report, published weeks after the March 9 protest. According to Samira Ibrahim "I was forced to take off my clothes in front of military officials… The person that conducted the test was an officer, not a doctor. He had his hand stuck in me for about five minutes. He made me lose my virginity." Ibrahim lost her job after the arrest, and has filed a lawsuit against the military for sexual assault" (The daily Beast 2011). In a press release entitled: "Egypt: Military pledges to stop forced 'virginity tests'" by Amnesty International (27 June 2011), the organization wrote: "When army officers violently cleared Tahrir Square on 9 March – the day after International Women's Day – 17 women were detained, beaten, prodded with electric shock batons, subjected to strip searches, forced to submit to 'virginity tests' and threatened with prostitution charges." Initially, the army had denied such practices, but later, especially after Ibrahim with the support of other women who undergone similar experiences went publicly and took their case to the Egyptian Supreme Court, the military admitted its wrongdoing but claimed that they did what they did so women would not claim they were raped during their detention.

There is no denying that such forced sexual assaults were no less than rape as Ibrahim testified. Such practices against women's body and sexuality aimed at deterring women from participating in their society's liberation. As sexual assault

against Egyptian women by the military and security forces continued for several months after the March incidents, so grew public awareness and the role of women's organizations against women's targeting. On December of the same year, Samira Ibrahim won her case. Forced "virginity tests" on female detainees were ruled illegal in Egypt, after a court ordered an end to the practice. As the Guardian (27 December 2011) reported: "Hundreds of activists were in the Cairo courtroom to hear the judge, Aly Fekry, say the army could not use the test on women held in military prisons in a case filed by Samira Ibrahim, one of seven women subjected to the test after being arrested in Tahrir Square during a protest on 9 March. "Fekry, head of the Cairo administrative court", the Guardian added, "decreed that what happened to Ibrahim and six other detainees was illegal and any similar occurrence in the future would also be considered illegal." The court is expected to issue a further injunction against such tests and decree that the test was completely illegal, opening the door for financial compensation. This legal victory for Ibrahim was a victory to all Egyptian women. On December 25, Samira Ibrahim posted on Twitter: "Thank you to the people, thank you to Tahrir Square that taught me to challenge, thank you to the revolution that taught me perseverance. Ibrahim is just another example of Egyptian women's agency, resilience and resistance.

Egyptian women's victimisation and oppression, as discussed above has reached a high point during the Ikhwan rule as the latter gained control over Egypt and especially its media, using the latter to further promote their anti-women's reactionary ideology. It is important to remember that all women were targeted by such an extremist religious regime which was conservative and oppressive in nature. Thus in addition to changing the Egyptian constitution placing the final say on all important issues, including the economic, the political, the social and the cultural in the hands of the Murshid (The Ikhwan's Supreme Judge), the latter promoted a large number of new media programs issuing all kinds of Fatwas restricting women's movement and denying them rights they have already achieved (Ibrahim 2-13). The following argument between Riham Said, an anchor at al-Nahar TV with Cleric Yousef Badri (a member of the Ikhwan or Muslim Brotherhood) is just one example. The argument between the two was broadcasted live as the Cleric insisted the anchor wears a hijab during the interview. The anchor refused the cleric's demand saying, during the pre-interview with him she had no veil and he did not complain. However, upon the insistence of the cleric, the anchor walked out of the studio furious with the cleric's unreasonable insistence (Said 2012).

During the rule of the Ikhwan a plethora of women's narratives and actions against their oppression by the Ikhwan's rule emerged through blogs, on Twitter, face book and other forms of social media. One extreme case was posted by 20 year old Aliaa Magda Elmahdi who posed naked on her blog to protest the limits on expression practiced by the Muslim Brotherhood rule and received a massive popular response.

Egyptian extreme dissatisfaction with the Ikhwan's rule who responded to none of the Egyptian popular demands of "Aish, Hurriyah and Karama Insaniyyah" (Bread, freedom and Human Dignity) resulted in the Ikhwan's ousting and a new election which brought in General Al-Sisi as the President. At this early stage in the Egyptian new government, it is hard to tell how the socio-economic and political changes will unfold. Here again more research is required to better understand current politics and their gender impact in the Egyptian case.

To turn briefly back to the Syrian case, it is no exaggeration to say that the Syrian people (women, men and children) have paid the highest price for the so-called Arab Spring. What happened and is still happening in Syria is an actual war run largely by the big Western powers and financed largely by Oil capital, mainly from the two most undemocratic Arab countries, namely, Saudi Arabia and Qatar as well as from Turkey, the leading Muslim Brotherhood regime in the region. Elsewhere I provided a detailed analysis to why the West including Israel is interested in getting rid of the current Syrian state, its strong army and its social fabric [2]. It suffice it here to mention that Syria and the Lebanese resistance (Hizbollah) remain the main resisting powers to Israel's control in the Middle East and their riddance has been and continues to be Israel's and the West's aim in order to establish the "New Middle East", one molded by and in the service of US and Israel's interests.

As mentioned earlier, Syrian women during this war have been facing tremendous challenges, new forms of oppression, once again targeting their bodies and sexuality. This is true for Syrian women who if and when their territories come under attack by ISIS and its brothers (other forms of extremist Islamists), or even for refugees outside of the country. The plight of Syrian women has been documented largely, albeit not only, by social media, UN organizations and other forms of alternative media. As for Western mainstream media it has only been after the beheading of western individuals (British, Americans and French) that the latter began to mainstream news about the atrocities of ISIS. Among the gendered atrocities committed by ISIS mention is made of trading in human organs, beheadings of children and men, forcing women, including Christian women to veil and stay home, raping women and even selling them. While all such phenomena

occurred and still occurring within Syria, other equally savage attacks on women's body and sexuality including rape are taking place in refugee camps outside of Syria (especially in Jordan).

In a Youtube video, Rawan, a teenage girl, tells the story of how she performed "Jihad Nikah" (sexual Jihad) with several armed men fighting in Syria (Beetar 2013). Karoui (2013) estimated Tunisian women who performed "sexual Jihad" in Syria and returned pregnant to Tunisia at over 100 women. Still, Syrian women rendered refugees in various camps are reported to have been subjected to various forms of oppression including rape and coerced early marriage, while others are sold to older – often married – men in what is known as Muta`a marriage (marriage for pleasure)… marriages in many cases would last for a few days or even hours (Ruben 2013).

The UK Guardian, for example has documented a large number of cases of women in the Zaatari refugee camp in Jordan which is home to more than 100,000 Syrian refugees. Some of the women interviewed were quite young and were forced to marry to men who then exploit them as sex workers in bars and other night clubs in Jordan. (The Guardian, January 24. 2014) [3]. Throughout the areas under their control, in Syria and Iraq, ISIS has adopted the tradition of slavery: enslaving women and forcing them to marry ISIS members and mostly only temporarily. Narratives of Syrian refugee women in most refugee camps, especially in the Zaatari camp tell horrendous stories about young women's experiences of early marriage, prostitution and enslavement. It is appalling that very little has been done internationally to alleviate the sufferings of these women. Thus despite the UN security council resolution 1325, adopted in 2000 which was considered a landmark agreement because for the first time member states recognised that women and girls were disproportionately affected by conflict and agreed that arrangements should be made to guarantee their protection, very little has been done.

In conclusion, the so-called Arab Spring in most Arab countries has in fact brought a lot of destruction, killings, death and in so-far as women are concerned also heavy abuse, targeting their bodies and sexuality. In other words the "Arab Spring" had little to do with freedom and democracy as the West had us believe, and more to do with changing the political scene of the Middle East to fit western and primarily Israel and the US interests.

References

Abdo, Nahla. Captive Revolution: Palestinian Women's Anti-Colonial Struggle within the Israeli Prison System. London: Pluto Press, 2014.

Abu-Lughod, Lila. Do Muslim Women Need Saving? Cambridge University Press, 2014.

Achcar, Gilbert. The People Want: A Radical Exploration of the Arab Uprising. Oakland, Ca.: University of California Press, 2013.

Al-Ali, Nadje. Middle East Journal of Culture and Communication, 5 (1). pp. 26-31

Al-Madi, Alia. 2011. https://twitter.com/aliaaelmahdy.

Al-Masri, Alyoum. "Report accuses Morsy of corruption", http://www.egyptindependent.com/news/report-accuses-morsy-corruptin (27/09/2012)

Al-Shishani, Murad, B. BBC News, http://www.bbc.com/news/world-middle-east-24999697 (19 November 2013).

Barret, David. "Terror chief warns of threat from Syria jihadists", The Daily Telegraph, http://www.telegraph.co.uk/news/uknews/terrorism-in-the-uk/10593185/Terror-chief-warns-of-threat-from-Syria-jihadists.html (January 23, 2014).

Dabashi, Hmid. The Arab Spring: The End of Postcolonialism. London: Zed Books, 2012.

Farmer, Ben and Ruth Sherlock, The Telegraph, "Syria: nearly half rebel fighters are jihadists or hardline Islamists..." http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/syria/10311007/(Monday 28 July 20142014).

Gelvin, L. James. The Arab Uprising: What Everyone Needs to Know. Oxford: Oxford University Press, 2012.

Glover, Jessica. The role of protest in Egyptian politics. Washington, DC: The George Washington University, Elliott School of International Affairs, 2010.

Karoui-Mariem. “Jihad Nikah: A hundred pregnant women with aids”, Tunisian Time, http://www.thetunistimes.com/2013/09/jihad-nikah-a-hundred-pregnant-women-with-aids-17594/

Khalidi, Rashid. “The Arab Spring”, http://respect-discussion.blogspot.ca/2011/03/rashid-khalidithe-arab-spring.html.

Khanzada, Iftikhar. “Arab Spring Turning Into Arab Winter in Egypt”, http://guardianlv.com/2013/12/arab-spring-turning-into-arab-winter-in-egypt/#Q7i68ou5i8JLfUyl.99

Mahmoud, Faiqa. (2013). “Women’s Rights in Post-Revolutionary Egypt: A Step Forward or Back?” http://www.ibnkhalduncenter.org/docs/Women’s_Rights.pdf

Malkawi, Khetam. “60,000 Syrian refugee families in Jordan are headed by women”, The Jordan Times (July 08, 2014).

Noueihed, Lin and Alex Warren. The Battle for the Arab Spring: Revolution, Counter-revolution and the Making of a New Era, Yale University Press, 2013.

Nowaria, Amira. “Egypt’s women protest against violence”, The Guardian, Monday March 2013.

Ruben, Shira. “Poor-and-vulnerable-Syrian-refugee-families-push-girls-into-early-marriage”, The Christian Science Monitor, http://www.csmonitor.com/World/Middle-East/2013/1206/ (December 6, 2013).

Said, R. 2012. “Egyptian TV Host Riham Said Removes Veil during Interview, Clashes with Guest Cleric Yousuf Badri”, https://www.youtube.com/watch?v=z2rL6NDoyKg

Schemm, Paul and Bouazza Ben Bouazza. http://abcnews.go.com/International/wireStory/tunisia-basks-praise-constitution-22404678

The Daily Beast, http://www.thedailybeast.com/cheats/2011/10/24/woman-takes-on-egyptian-virginit

y-test.html

The Telegraph. “Sex Jihad raging in Syria, claims minister”, http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/syria/10322578/Sex-Jihad-raging-in-Syria-claims-minister.html (20 Sep 2013).

UNCHR 2013. http://data.unhcr.org/syrianrefugees/syria.php.

UNWOMEN. “Gender-Based Violence and Child Protection Among Syrian Refugees in Jordan with a Focus on Early Marriage”, July 2013.

Ibrahim, Raymond. “Egypt’s Latest Fatwas from Salafis and Brotherhood”, 2013.http://www.gatestoneinstitute.org/4069/egypt-salafi-fatwas

Zoepf, K. 2011, “A Troubled Revolution in Egypt”, New America Foundation, November 22. a_troubled_revolution_in_egypt_60764 .

Notes

[1] I have written extensively on this phenomenon. See for example: “Has the Arab Spring Given way to a Dark fall?” http://rabble.ca/news/2012/05/has-arab-spring-given-way-dark-fall ; “Why Talk Intervention in Syria: It’s not about Human Rights or Democracy”, why-talk-intervention-syria-its-not-about-human-rights-or-democracy ;“Islamist Jihad and Sexual Promiscuities”, http://www.topnews-nasserkandil.com/topnews/share.php?event_id=1219 ; “Religion and Sexuality in Today’s Arab Condition”, http://topnews-nasserkandil.com/topnews/share.php?event_id=1635, 2013

[2] See footnote above (i)

[3] For information on ISIS sexual atrocities on women, see: women-girls-failed-international-response-syria.

Xarxes socials i la nova ciutadania: les dones l'endemà de la "Primavera Àrab"

Nahla Abdo, Carleton University, Canadà

Traducció: Unitat de Suport Lingüístic. Universitat de Girona

Introducció

L'escalada de protestes i manifestacions massives durant l'anomenada Primavera Àrab va ser possible en gran mesura gràcies a les xarxes socials i a plataformes com Facebook, Twitter o els blocs, que van vehicular i impulsar aquestes protestes. Diversos estudis acadèmics publicats han ressaltat el paper dels mitjans, especialment les plataformes socials, en la construcció de la Primavera Àrab. Alguns fins i tot han suggerit un paper predominant de les xarxes socials en la gènesi d'aquestes protestes. Tot i que les formes de comunicació social han tingut un paper decisiu en la globalització d'aquest fenomen, no es poden considerar l'origen de la Primavera Àrab, com tampoc no es pot afirmar que aquests mitjans hagin contribuït a l'aparició d'un nou tipus de ciutadania, tal com molts asseguren. Aquest article, centrat específicament en el període posterior a la Primavera Àrab i els drets ciutadans en general i la noció de ciutadania de les dones en particular, planteja una visió crítica del concepte mateix de Primavera Àrab i qüestiona les nocions de "democràcia", "drets humans" i "llibertats" emprades per descriure aquest fenomen. En aquest article es planteja que, a diferència del que s'acostuma a pensar, aquests conceptes, tan reverenciats per la premsa occidental, es van fer servir de cortina de fum per amagar els interessos estratègics imperialistes occidentals a la regió, especialment els nord-americans. Dit d'una altra manera, aquests conceptes es van convertir en armes ideològiques per controlar la regió i neutralitzar la voluntat de la seva població.

En aquest article s'analitzen les dinàmiques dels canvis durant i després de l'anomenada Primavera Àrab, fent un èmfasi especial en els canvis en la posició de les dones. Després de contextualitzar històricament i desconstruir la noció de Primavera Àrab, aquest document planteja que la condició ciutadana i la posició social de les dones s'han vist perjudicades negativament després del triomf d'aquests plantejaments: els seus somnis d'uns nous drets cívics, socials i econòmics han xocat de ple amb l'aparició d'un fenomen sociopolític com l'extremisme islàmic, amb el suport d'occident. En comptes de conquerir nous

drets, les dones, especialment a Egipte i Síria, han acabat perdent gran part dels drets socioeconòmics i polítics que tenien abans de la Primavera.

Context històric de la Primavera Àrab

No sembla exagerat plantejar que l'Orient Mitjà en general i el món àrab en particular estan vivint un moment històric únic, pel que fa a les seves estructures socioeconòmiques, culturals i polítiques i la seva societat civil. Alguns han batejat aquest període amb el nom de Primavera Àrab, un terme originat als Estats Units i associat aleshores a un canvi positiu, tot i que d'altres van manifestar un cert escepticisme sobre les implicacions reals i futures d'aquests canvis. Després de la Primavera egípcia de 2011, continuació de les protestes massives a Tunísia el desembre de 2010, el conegut historiador palestí Rashid Khalidi va escriure:

Ser àrab s'ha convertit en una cosa positiva… Arreu del món àrab, la població viu amb una sensació d'orgull el final de dècades de docilitat davant de dictadures que han governat d'esquena a la voluntat popular. I s'ha guanyat també el respecte d'Occident. Els mitjans occidentals estan dedicant a la situació del món àrab una cobertura mai vista fins ara i en parlen en uns termes positius que no tenen precedents recents. Abans, qualsevol notícia relacionada amb el món musulmà o àrab o amb l'Orient Mitjà estava gairebé sempre impregnada de connotacions negatives. Ara, durant aquesta Primavera Àrab, això ja no és així. Una regió que s'havia convertit en sinònim d'estancament polític està experimentant una ràpida transformació que ha suscitat l'atenció del món sencer (Khalidi 2011:5).

La reflexió de Khalidi esbossa les línies mestres de la Primavera Àrab, però només durant el període immediatament posterior als esdeveniments de 2010-2011. Avui, i gairebé tres anys després de l'inici de la Primavera Àrab, el paisatge del món àrab està dominat pels conflictes, les revoltes i les guerres: des de Iemen i Bahrain, al Golf Pèrsic, fins a Líbia i Tunísia, al nord d'Àfrica, passant per Egipte i Síria, als extrems occidentals de l'Orient Mitjà, assistim a un seguit de conflictes polítics de primera magnitud, amb una oposició popular i massiva en una banda i l'ascens al poder d'islamistes armats a l'altra. Sens dubte, aquest panorama ha sacsejat la Primavera Àrab i ha donat pas a allò que cada cop més acadèmics consideren una autèntica època de foscor.

És una evidència que la participació massiva d'homes i dones a les revolucions n'ha transformat la imatge als mitjans de comunicació, especialment a Occident, però també arreu de l'Orient Mitjà. Les dones, especialment, es van projectar amb una

imatge més positiva, que deixava enrere l'estereotip de la dona amagada, silenciada i oprimida per la religió, els homes i la cultura tan estès entre la major part dels mitjans occidentals (vegeu Abu-Lughod 2014). El paper de les dones durant la Primavera no només va ser reconegut al món àrab, sinó també a Occident, tot i que, dissortadament, els canvis no van durar massa temps. Després de la caiguda del president tunisià Zine al-Abidine Ben Ali el gener de 2011 i del president egipci Hosni Mubarak aquell mateix any, un procés suposadament democratitzador, expressat a través d'unes eleccions obertes, va obrir pas a un nou govern igual de perillós i lesiu per a les dones. La "democràcia formal" conquerida gràcies a aquests processos es va traduir en la pujada al poder dels Germans Musulmans a Egipte i del partit al-Nahda (partit agermanat amb l'anterior) a Tunísia: és a dir, dos partits islamistes al poder.

L'ascens al poder dels islamistes a tots dos països va tenir el suport implícit i de vegades explícit dels Estats Units i d'Occident i els governs escollits es van considerar democràtics de ple dret simplement pel fet d'haver estat escollits a través d'eleccions, sense tenir en compte si les eleccions van ser justes o si van expressar la voluntat popular. En canvi, les poblacions d'Egipte i Tunísia van expressar ràpidament el seu escepticisme i la seva preocupació davant d'aquesta situació. Les accions i les polítiques impulsades per tots dos governs (partits religiosos) van ser vistes com a mesures excloents i opressives per importants sectors de la població, ja que es van aprovar lleis i polítiques incompatibles amb la protecció dels drets civils, especialment de les dones. En el cas d'Egipte, aquestes polítiques van implicar un retrocés important en els drets ja conquerits per les dones. Tots dos governs van ignorar deliberadament els principis que van portar la gent al carrer: el crit "Aish, Karama i Hurriya Insaniyya" (pa, dignitat i llibertat individual). Durant el govern dels Germans Musulmans a Egipte, l'economia es va deteriorar encara més, l'atur es va disparar i el desencís de les dones amb la nova constitució no va deixar de créixer. La xaria es va proclamar com l'única font de dret al país i el govern dels Germans Musulmans, en comptes d'abraçar els principis democràtics, va adoptar una política d'atrinxerament, en paraules d'alguns autors, amb l'objectiu de consolidar la seva presència i els seus principis ideològics. Si a Tunísia el govern d'al-Nahda va entrar en conflicte amb la cultura secular del país, a Egipte les polítiques i les pràctiques dels Germans Musulmans van ser considerades clarament opressives en un país que històricament havia gaudit d'un cert nivell de llibertats polítiques (Khanzada 2013).

La insatisfacció popular general amb aquests governs, combinada amb la seva

incapacitat per capgirar les deteriorades condicions econòmiques de la població, especialment dels treballadors i els joves, va tornar a empènyer les poblacions als carrers, per exigir la dimissió dels partits islamistes tant a Egipte com a Tunísia.

La teòrica democràcia, a diferència del que es podia esperar, es va traduir en uns governs islamistes considerats per les seves poblacions com el preludi d'un moment fosc de la seva història o, en paraules d'alguns experts, un "hivern per a la regió" (Schemm i Bouazza 2014).

No entra dins dels objectius d'aquest article plantejar una anàlisi detallada de les diferències històriques entre les condicions de ciutadania de les dones tunisianes i egípcies i l'impacte de les dinàmiques transformadores desencadenades arran de la pujada al poder dels islamistes. Com a apunt, indicarem només que les dones de tots dos països, tot i que en nivells diferents, s'han vist perjudicades negativament pels nous governs. En tots dos països, es va passar d'uns règims autocràtics, laics i de tarannà dictatorial a uns governs religiosos (en el cas d'Egipte, a més, extrem). A diferència de les dones tunisianes, que van afrontar la Primavera amb uns drets socials i civils molt consolidats assolits al llarg de la història, les dones egípcies van arribar-hi només amb uns drets parcials recollits a la constitució vigent aleshores. Malgrat tot, aquests minsos drets corrien el perill de desaparèixer del tot a causa del govern dels Germans Musulmans. Al principi del seu mandat, els Germans Musulmans van aprovar una constitució que no només consagrava la xaria com a única font de legislació, sinó que a més reorganitzava la jerarquia política del país amb la creació d'un nou càrrec per al *murshid*(la màxima autoritat islàmica), que passava a tenir l'última paraula pel que fa a les decisions polítiques i les lleis del país. Les feministes egípcies van combatre especialment l'article 2 de la constitució, que no només consagrava la xaria com a única font de legislació, sinó que atribuïa al president (Mursi) la responsabilitat de designar el president del tribunal constitucional suprem, la màxima instància legislativa. Tal com plantejava Faiqa Mahmoud (2013), "els Germans Musulmans consideraven el tribunal constitucional suprem com el nivell mínim, i no el màxim, que havia d'ocupar la llei islàmica a l'estat" (2013:15). Els islamistes també van aprofitar el seu poder per introduir la ideologia del seu partit en tots els nivells de la societat, fet que va donar lloc a l'aparició de desenes de mitjans de comunicació, especialment canals de televisió, pensats per difondre ideologies extremes i, sobretot, les seves pròpies interpretacions de les lleis islàmiques, unes interpretacions especialment lesives i opressives per a les dones. Molts dels clergues islamistes van fer servir les noves eines per emetre fàtues (sentències islàmiques que, tot i que no són vinculants

legalment, tenen un gran pes a la pràctica). Per veure un resum de les diferents fàtues aprovades contra les dones en mitjans islamistes egipcis, vegeu l'obra de Faiqa Mahmoud "Women's Rights in Post-Revolutionary Egypt: A Step Forward or Back?" (2013).

A Egipte, els Germans Musulmans no només van arraconar les dones de la vida pública, sinó que van amenaçar totes les forces laiques i nacionalistes, a més d'atemptar contra tot tipus de llibertats civils i drets humans i ser acusats de corrupció a gran escala (Al-Masri 2012, Noueihed i Warren 2013). Totes aquestes pràctiques van empènyer de nou milions de dones i homes egipcis als carrers. Es calcula que 30 milions de persones es van llençar als carrers d'Egipte el juny de 2013 i, amb l'ajuda de l'exèrcit, van aconseguir deposar els Germans Musulmans. Tenint en compte el terror escampat pels Germans Musulmans al país, el nou govern provisional (ara ja govern electe) va aprovar una nova constitució pensada per reforçar els tres principals estaments del país: el militar, el policial i el judicial. El text també ampliava els drets de les dones i les persones amb discapacitat i eliminava algunes lleis extremistes introduïdes durant la presidència de Mursi (Germans Musulmans), tot i que va mantenir els principis de la xaria islàmica com a principal font de legislació. Segons dades oficials, més del 98% dels votants en la primera votació de l'era post-Mursi van fer-ho a favor de la nova constitució. Avui, mentre molts analitzen les implicacions del nou govern d'Al-Sisi, sembla clar que Egipte continua fortament amenaçat tant pel flanc de la seva debilitada economia com en el terreny de la seguretat, a causa de l'amenaça que planteja el fonamentalisme islàmic dels Germans Musulmans.

Un altre país de l'Orient Mitjà on va arribar la Primavera Àrab, si més no inicialment, és Síria, tot i que el conflicte sirià és un cas molt més complex. Malgrat que inicialment l'oposició siriana es va consolidar com a moviment legítim per reclamar canvis al règim i més drets polítics, les manifestacions opositores, a diferència del que va passar a molts altres països, van tenir com a rèplica altres manifestacions massives de suport al govern de Baixar al-Assad. I aquest moviment opositor que, el març de 2011, va néixer com un moviment "pacífic", es va convertir ben aviat en un moviment armat encapçalat inicialment per l'anomenat Exèrcit Sirià Lliure, ajudat i entrenat per diferents països, entre ells l'Aràbia Saudita, Qatar, Estats Units, França i Turquia, i considerat a tots els efectes un moviment legítim. Enmig de l'onada de suport occidental i àrab per fer caure el govern d'Assad i prendre el control del país, segons el pla americà per al Nou Orient Mitjà, el suport es va ampliar a altres grups militars amb tendències islamistes extremes. Durant aquest

procés, han aparegut diferents forces islamistes extremes, com ara l'ISIS i el Front al-Nassra, tristament conegudes pels mètodes terroristes emprats contra la població. Els membres d'aquestes organitzacions, especialment l'ISIS, en molts casos provenen d'altres països àrabs i occidentals. Durant els últims dos anys, les xarxes socials s'han fet ressò dels mètodes brutals d'aquestes organitzacions, que centren els seus atacs especialment contra altres grups ètnics, sobretot cristians i musulmans d'altres branques. Tanmateix, no va ser fins l'entrada de l'ISIS a l'Iraq i la seva proclamació del califat islàmic (l'Estat Islàmic d'Iraq i Síria, més endavant simplement Estat Islàmic), que els mitjans occidentals de gran difusió van començar a parlar de l'ISIS com a grup terrorista i es van fixar especialment en el caràcter internacional dels seus membres (Farmer i Sherlock 2013, Al-Shishani 2013, Barret 2014). Aquests grups armats han introduït unes determinades ideologies i interpretacions de l'islam i n'han imposat el compliment als territoris i pobles que han ocupat a Síria. Com en els casos d'Egipte i Tunísia, les dones de Síria també es van convertir en objectiu d'aquests grups, tot i que d'una manera molt més cruel.

Un dels grans fenòmens socials que ha introduït l'aparició de l'ISIS és el de les dones jihadistes, és a dir, dones que es desplacen a Síria, principalment des de Tunísia i darrerament també d'altres parts del món, també països occidentals, amb l'objectiu de donar suport als rebels armats islamistes (ISIS) oferint-los serveis sexuals, una realitat coneguda amb el nom de "Jihad Nikah" (o jihad sexual) [1]. El setembre de 2013, el ministre de l'interior de Tunísia, Lotfi Ben Jeddou, va alertar davant del parlament que moltes joves tunisianes estaven essent captades per a la jihad sexual a Síria, on podien mantenir relacions sexuals amb fins a "20, 30 o 100" rebels, i tornaven a Tunísia embarassades (*The Telegraph*, 20 de setembre de 2013). Els reptes als quals s'enfronten aquestes dones un cop tenen els seus fills a Tunísia mereixen sens dubte una anàlisi més profunda.

A Síria, l'aparició de l'ISIS i altres formes d'islamisme, que han estès el terror pel país i n'han destruït la cultura, les mesquites, les esglésies i la civilització, amb assassinats massius i la captura i l'esclavatge sexual de les dones, només és una expressió parcial d'una guerra global. Una altra de les seves expressions és l'aparició de milions de refugiats, dins i fora de Síria. Als camps de refugiats sirians fora del país, s'hi han observat casos de prostitució infantil i també de dones venudes com a objectes sexuals. Segons l'Alt Comissionat de les Nacions Unides per als Refugiats (ACNUR), aproximadament 3 milions de sirians estan refugiats fora de Síria, mentre que milions més viuen desplaçats dins de les fronteres sirianes. Dels refugiats fora de Síria, gairebé tots al Líban i a Jordània, més del 50% són

dones i, d'aquestes, un 30% tenen entre 12 i 59 anys. A la major part dels camps, les dones esdevenen les caps de família i han de fer front a unes condicions de vida extremadament dures (Malkawi 2014). Les dures condicions de vida, les nul·les perspectives laborals, l'absència de serveis bàsics, l'escassetat d'aliments i la manca d'higiene són trets comuns a la major part dels camps de refugiats. Aquestes tristes condicions de vida han provocat l'aparició d'un fenomen conegut com a "casaments Muta" (casaments per plaer) o prostitució forçada. Diferents informes internacionals han documentat casos de noies de només 14 anys venudes a homes molt més grans, sovint casats, a canvi de molt pocs diners, i abandonades molt poc temps després. UN Women va elaborar un complet informe que detalla casos de casaments forçats entre refugiades sirianes (UN Women 2013).

La Primavera Àrab: una perspectiva de gènere

Són molts els acadèmics que han escrit sobre la Primavera Àrab (Achcar 2013, Dabashi 2012, Gelvin 2012, Glover 2010). Tanmateix, la immensa majoria d'aquests treballs, que presenten la Primavera com a moviment social, com a procés democratitzador o com a punt d'inflexió en el context global del Nou Ordre Mundial (Weddady i Ahmari 2012), prescindeix de la perspectiva de gènere. A partir d'una anàlisi feminista transversal, que articuli gènere, ètnia, religió, classe i sexualitat, en les pàgines següents em proposo de subratllar algunes de les principals implicacions de l'anomenada Primavera Àrab per a les dones.

A la seva obra "Gendering the Arab Spring", Nadje Al-Ali (2012) ha apuntat amb encert que el gènere no només fa referència a les dones, sinó que també ha d'incloure els homes, i més tenint en compte les escenes de multituds d'homes i dones protestant a les revoltes de Iemen, Bahrain, Egipte i Tunísia. Les penalitats econòmiques i la manca de drets ciutadans bàsics que patien i pateixen la major part de les poblacions de l'Orient Mitjà afecten tant homes com dones. Tanmateix, em permeto apuntar que les guerres, el colonialisme i l'extremisme religiós, o el poder masculí en general, afecten específicament a les dones, als seus cossos i a la seva sexualitat. En un altre document aprofundeixo de manera exhaustiva en aquest problema fent especial èmfasi en el tractament que el sistema penitenciari colonial d'Israel aplica a les presoneres polítiques palestines (vegeu Abdo 2014).

Per aprofundir en el fenomen dels cossos i la sexualitat de les dones com a víctimes de l'anomenada Primavera Àrab, especialment a Egipte i Síria, parteixo del convenciment que, a diferència de la visió occidental d'unes dones àrabs dòcils, oprimides per la religió, els homes i el patriarcat, les dones àrabs històricament han

estat protagonistes actives del seu destí, i ho continuen essent avui. Tanmateix, difícilment han pogut evitar la seva victimització, a causa de l'augment del poder masculí manifestat a través de l'exèrcit i l'extremisme religiós.

Per exemple, en el cas d'Egipte, on les dones van demostrar un gran protagonisme i un lideratge clar durant el moviment de protesta de la Plaça Tahrir, especialment durant les primeres manifestacions massives el 25 de gener de 2011, i també durant les protestes del 30 de juny de 2013, algunes d'aquestes dones van denunciar haver patit assetjament, agressions sexuals i fins i tot violacions.

Durant la primera fase de la Primavera Àrab (gener-març de 2011), gairebé tots els mitjans de comunicació, inclosos les plataformes socials, els mitjans alternatius i fins i tot els mitjans convencionals, van coincidir a reconèixer el paper decisiu de les dones en les revoltes, la presa de consciència, l'organització i, especialment a Egipte, també el lideratge durant els dies que va durar l'acampada a la Plaça Tahrir. De fet, les impressionants imatges d'aquells dies van motivar que un dels principals mitjans del Canadà, la cadena CBC, organitzés un debat especial a l'ajuntament de Toronto, batejat com a "Tahrir Toronto", després dels esdeveniments de la Plaça Tahrir. L'autora, participant de la taula rodona, va poder contemplar l'eufòria del públic durant l'entrevista per Skype a una activista egípcia que parlava de la important presència de les dones i de l'activisme femení. Dit d'una altra manera, doncs, el paper actiu de les dones en la conformació i la transformació de la seva societat mai no s'ha posat en dubte. Tanmateix, l'escena no duraria massa temps, ja que a més del clar deteriorament de les condicions socials i ciutadanes de les dones egípcies durant el govern dels Germans Musulmans, tal com veurem més endavant amb més detall, durant el juliol de 2013 centenars de persones van ser arrestades i torturades en presons militars, entre elles moltes dones, forçades a humiliants vexacions dels seus cossos i la seva sexualitat, a través de les anomenades "proves de virginitat".

"El que m'ha passat a mi li pot passar a qualsevol noia a Egipte." Amb aquestes paraules, Samira Ibrahim Mohamed, de 25 anys, i originària de la ciutat egípcia de Sohag, comença el relat de la terrible experiència que va patir quan va ser sotmesa a una prova de virginitat després de participar en les manifestacions massives (Zoepf 2011). Les denúncies de dones sotmeses a agressions sexuals per part dels militars es van recollir en un informe d'Amnistia Internacional, publicat unes setmanes després de la protesta del 9 de març. Segons Samira Ibrahim: "Em van obligar a treure'm la roba davant de militars... La persona que em va fer la prova era un militar, i no un metge. Em va estar tocant durant cinc minuts, i em va fer

perdre la virginitat". Després de la detenció, Ibrahim va perdre la feina i va presentar una denúncia contra l'exèrcit per agressió sexual (*The Daily Beast*2011). En una nota de premsa d'Amnistia Internacional titulada "Egypt: Military pledges to stop forced 'virginity tests'" (27 de juny de 2011), l'organització descrivia així la situació: "Quan l'exèrcit va desallotjar per la força la Plaça Tahrir el 9 de març (l'endemà del Dia Internacional de la Dona), 17 dones van ser detingudes, apallissades, colpejades amb porres elèctriques, sotmeses a escorcolls despullades, obligades a passar per "proves de virginitat" i amenaçades amb possibles acusacions de prostitució." Inicialment, l'exèrcit no va admetre aquestes pràctiques, però més endavant, sobretot arran del fet que Ibrahim i altres dones amb experiències similars van traslladar els seus casos al Tribunal Suprem d'Egipte, l'exèrcit va reconèixer els abusos, tot i que va adduir que si ho van fer va ser per evitar que les dones poguessin acusar els militars de violació durant la detenció.

Les declaracions d'Ibrahim demostren que aquest tipus d'agressions sexuals no són menys greus que una violació. Aquestes pràctiques contra el cos i la sexualitat femenines estaven pensades per dissuadir les dones d'implicar-se en l'alliberament de la seva societat. I mentre les agressions sexuals contra les dones egípcies per part de l'exèrcit i les forces de seguretat continuaven durant els mesos posteriors als incidents de març, també creixia la consciència pública i el paper de les organitzacions femenines contra els atacs a les dones. El desembre del mateix any, Samira Ibrahim va guanyar el seu cas. Les "proves de virginitat" forçades contra dones detingudes es van declarar il·legals a Egipte i un tribunal va obligar a posar-hi fi. Tal com explicava *The Guardian*(27 de desembre de 2011): "Centenars d'activistes es van aplegar al tribunal d'El Caire per sentir com el jutge, Aly Fekry, afirmava que l'exèrcit no podia sotmetre a la prova a dones retingudes en presons militars, a partir del cas presentat per Samira Ibrahim, una de les set dones sotmeses a la prova després de ser arrestades a la Plaça Tahrir durant una protesta el 9 de març. "Fekry, president del tribunal administratiu d'El Caire", continuava *The Guardian*, "va decretar que el que els havia passat a Ibrahim i les altres sis detingudes era il·legal i que qualsevol altre possible cas en el futur també seria considerat il·legal". El tribunal ha d'aprovar encara una altra resolució contra aquestes proves i decretar-ne la il·legalitat, cosa que obriria la porta a possibles compensacions econòmiques. Aquesta victòria legal d'Ibrahim va ser també una victòria per a totes les dones egípcies. El 25 de desembre, Samira Ibrahim va publicar a Twitter: "Gràcies al poble, gràcies a la Plaça Tahrir, que em va ensenyar a qüestionar, gràcies a la revolució, que m'ha ensenyat el valor de la perseverança". Ibrahim és doncs un exemple més de la capacitat d'actuació, la

resiliència i la resistència de les dones d'Egipte.

La victimització i l'opressió de les dones egípcies, tal com s'ha plantejat anteriorment, va assolir el seu punt àlgid durant el govern dels Germans Musulmans, que van assolir el control d'Egipte i els mitjans de comunicació, emprats per fomentar una ideologia reaccionària contra les dones. Cal recordar que totes les dones es van convertir en l'objectiu d'un règim extremista religiós, de naturalesa conservadora i opressiva. Per això, a més de modificar la constitució egípcia i deixar en mans del *murshid*(el jutge suprem dels Germans Musulmans) les decisions finals en matèria econòmica, política, social i cultural, aquesta figura va impulsar també la creació d'espais als mitjans de comunicació amb l'objectiu de dictar fàtues per restringir el moviment de les dones i negar-los drets que ja havien assolit (Ibrahim 2-13). La discussió següent entre Riham Said, presentadora de la cadena al-Nahar TV, amb el clergue Yousef Badri (membre dels Germans Musulmans) n'és només un exemple. La discussió es va produir en directe, quan el clergue va exigir a la presentadora que es vestís amb un hijab durant l'entrevista. La presentadora es va oposar a l'exigència del clergue assegurant que durant els moments previs a l'entrevista no portava el vel i no havia rebut cap queixa. Tanmateix, davant de la insistència del clergue, la presentadora va abandonar l'estudi, indignada amb les seves exigències inassumibles (Said 2012).

Durant el govern dels Germans Musulmans, les narracions i accions de les dones contra l'opressió dels Germans Musulmans es van difondre a través de blocs, Twitter, Facebook i altres plataformes socials. Una de les denúncies més atrevides i amb una resposta més massiva va ser la d'Aliaa Magda Elmahdi, de 20 anys, que va publicar una foto despullada al seu bloc per protestar contra les restriccions a la llibertat d'expressió imposades pels Germans Musulmans.

La insatisfacció generalitzada amb el govern dels Germans Musulmans, que no va donar resposta a cap de les demandes populars del crit "Aish, Hurriyah i Karama Insaniyyah" (pa, llibertat i dignitat humana) va desembocar en la caiguda del règim dels Germans Musulmans i en unes noves eleccions, que van situar el general Al-Sisi a la presidència. En aquesta primera etapa del nou govern egipci, es fa difícil preveure com evolucionarà la situació en els àmbits socioeconòmic i polític. Novament, cal una anàlisi més profunda per entendre la situació política actual i l'impacte en termes de gènere en el cas egipci.

Fixant-nos de nou en la situació de Síria, no sembla exagerat afirmar que la població de Síria (dones, homes i nens) és la que ha pagat un preu més alt per

l'anomenada Primavera Àrab. El que ha passat i continua passant a Síria és ni més ni menys que una guerra dirigida en gran part per les grans potències occidentals i generosament finançada amb els diners del petroli, sobretot dels dos països àrabs més antidemocràtics, és a dir, l'Aràbia Saudita i Qatar, i també Turquia, el principal règim dels Germans Musulmans de la regió. En altres treballs he exposat una anàlisi detallada dels motius que empenyen Occident, i també Israel, a voler acabar amb l'actual estat sirià, el seu poderós exèrcit i el seu teixit social. [2] A tall d'exemple, podríem esmentar que Síria i la resistència libanesa (Hezbollah) són els dos principals focus de resistència davant de l'intent d'Israel de controlar l'Orient Mitjà i que la seva destrucció ha estat i continua essent un dels objectius d'Israel i Occident per tal d'avançar vers un "Nou Orient Mitjà" al servei dels interessos d'Israel i dels Estats Units.

Tal com s'ha esmentat anteriorment, durant aquesta guerra les dones de Síria han hagut de fer front a enormes reptes, noves formes d'opressió dirigides novament contra els seus cossos i la seva sexualitat, tant en el cas de dones que viuen en territoris atacats per l'ISIS i els seus aliats (altres formes d'extremisme islàmic) com en el cas de les dones refugiades a l'exterior del país. Les dificultats de les dones sirianes han estat àmpliament documentades per les xarxes socials, les organitzacions de les Nacions Unides i també mitjans alternatius. En el cas dels mitjans generalistes occidentals, només a partir de les decapitacions de ciutadans occidentals (britànics, americans i francesos) han començat a difondre notícies sobre les atrocitats de l'ISIS. Entre les atrocitats de gènere comeses per l'ISIS, s'ha parlat del tràfic d'òrgans humans, les decapitacions d'homes i nens, la imposició a les dones, fins i tot cristianes, de l'ús del vel i la reclusió domèstica o la violació o fins i tot la venda de dones. Tot i que tots aquests fenòmens s'han produït i es continuen produint a Síria, altres agressions igual de brutals contra els cossos i la sexualitat de les dones, violacions incloses, s'estan produint també en camps de refugiats fora de les fronteres de Síria (sobretot a Jordània).

En un vídeo a YouTube, Rawan, una noia adolescent, explica la seva experiència de "Jihad Nikah" (jihad sexual) amb diferents combatents de Síria (Beetar 2013). Karoui (2013) calcula que més de 100 dones tunisianes van anar a Síria per fer la "jihad sexual" i van tornar al seu país embarassades. A més, s'han documentat casos de dones sirianes refugiades en campaments sotmeses a diferents formes d'opressió, com ara violacions o matrimonis forçats, mentre que d'altres han estat venudes a homes més grans (sovint casats), en una pràctica coneguda com a matrimoni Muta (matrimoni per plaer), uns enllaços que en molts casos només

duren uns dies o fins i tot unes hores (Ruben 2013).

El *Guardian* britànic, per exemple, ha documentat un gran nombre de casos entre dones del camp de refugiats de Zaatari, a Jordània, que acull més de 100.000 refugiats sirians. Algunes de les dones entrevistades, molt joves, es van veure obligades a casar-se amb homes que després les van explotar com a treballadores sexuals en bars i altres clubs nocturns de Jordània (*The Guardian*, 24 de gener de 2014) [3]. A les zones sota el seu control, a Síria i l'Iraq, l'ISIS ha abraçat la tradició de l'esclavatge: esclavitzar les dones i obligar-les a casar-se amb combatents de l'ISIS, en la major part de casos de manera temporal. Els relats de les dones refugiades sirianes a la majoria de camps, especialment el de Zaatari, estan farcits d'experiències terribles a causa de casaments forçats, prostitució i esclavatge. Sorprèn constatar l'escàs esforç internacional per mitigar el patiment d'aquestes dones. Malgrat la resolució 1325 del Consell de Seguretat de l'ONU, adoptada el 2000 i considerada un autèntic punt d'inflexió, ja que per primer cop els estats membres reconeixien el patiment que els conflictes causaven a les dones i les nenes i acordaven impulsar mesures per garantir-ne la protecció, el cert és que s'ha avançat molt poc.

En resum, doncs, l'anomenada Primavera Àrab ha portat a la major part dels països àrabs destrucció, assassinats, morts i, pel que fa a les dones, greus abusos contra els seus cossos i la seva sexualitat. Dit d'una altra manera, la Primavera Àrab no s'ha traduït en més llibertat ni més democràcia, tal com ens ha fet creure Occident, sinó que ha vingut motivat pel desig de transformació del panorama polític de l'Orient Mitjà en resposta als interessos occidentals i, sobretot, d'Israel i els Estats Units.

Bibliografia

Abdo, Nahla. *Captive Revolution: Palestinian Women's Anti-Colonial Struggle within the Israeli Prison System*. Londres: Pluto Press, 2014.

Abu-Lughod, Lila. *Do Muslim Women Need Saving?* Cambridge University Press, 2014.

Achcar, Gilbert. *The People Want: A Radical Exploration of the Arab Uprising*.

Oakland, Califòrnia: University of California Press, 2013.

Al-Ali, Nadje. *Middle East Journal of Culture and Communication*, 5 (1). p. 26-31.

Al-Madi, Alia. 2011. https://twitter.com/aliaaelmahdy .

Al-Masri, Alyoum. «Report accuses Morsy of corruption», http://www.egyptindependent.com/news/report-accuses-morsy-corruption (27/09/2012)

Al-Shishani, Murad, B. *BBC News*, http://www.bbc.com/news/world-middle-east-24999697 (19/11/2013).

Barret, David. «Terror chief warns of threat from Syria jihadists», *The Daily Telegraph*, (23/01/2014).

Dabashi, Hmid. *The Arab Spring: The End of Postcolonialism*. Londres: Zed Books, 2012.

Farmer, Ben i Ruth Sherlock, *The Telegraph*, «Syria: nearly half rebel fighters are jihadists or hardline Islamists...»(28/07/2014).

Gelvin, L. James. *The Arab Uprising: What Everyone Needs to Know*. Oxford: Oxford University Press, 2012.

Glover, Jessica. *The role of protest in Egyptian politics*. Washington, DC: The George Washington University, Elliott School of International Affairs, 2010.

Karoui-Mariem. «Jihad Nikah: A hundred pregnant women with aids», *Tunisian Time*.

Khalidi, Rashid. «The Arab Spring», http://respect-discussion.blogspot.ca/2011/03/rashid-khalidithe-arab-spring.html .

Khanzada, Iftikhar. «Arab Spring Turning Into Arab Winter in Egypt», arab-spring-turning-into-arab-winter-in-egypt/#Q7i68ou5i8JLfUyl.99

Mahmoud, Faiqa. (2013). «Women's Rights in Post-Revolutionary Egypt: A Step Forward or Back?» http://www.ibnkhalduncenter.org/docs/Women's_Rights.pdf

Malkawi, Khetam. «60,000 Syrian refugee families in Jordan are headed by women»,

The Jordan Times(July 08/07/2014), http://jordantimes.com/60000-syrian-refugee-families-in-jordan-are-headed-by-women

Noueihed, Lin i Alex Warren. *The Battle for the Arab Spring: Revolution, Counter-revolution and the Making of a New Era*, Yale University Press, 2013.

Nowaria, Amira. «Egypt's women protest against violence», *The Guardian*, març de 2013.

Ruben, Shira. «Poor and vulnerable Syrian refugee families push girls into early marriage», *The Christian Science Monitor*, http://www.csmonitor.com/World/Middle-East/2013/1206/ (6/12/2013).

Said, R. 2012. «Egyptian TV Host Riham Said Removes Veil during Interview, Clashes with Guest Cleric Yousuf Badri», https://www.youtube.com/watch?v=z2rL6NDoyKg

Schemm, Paul and Bouazza Ben Bouazza. http://abcnews.go.com/International/wireStory/tunisia-basks-praise-constitution-22404678

The Daily Beast, http://www.thedailybeast.com/cheats/2011/10/24/woman-takes-on-egyptian-virginity-test.html

The Telegraph. «Sex Jihad raging in Syria, claims minister», http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/syria/10322578/Sex-Jihad-raging-in-Syria-claims-minister.html (20/09/2013).

UNCHR 2013. http://data.unhcr.org/syrianrefugees/syria.php.

UNWOMEN. «Gender-Based Violence and Child Protection Among Syrian Refugees in Jordan with a Focus on Early Marriage», juliol de 2013.

Ibrahim, Raymond. «Egypt's Latest Fatwas from Salafis and Brotherhood», 2013. http://www.gatestoneinstitute.org/4069/egypt-salafi-fatwas

Zoepf, K. 2011, «A Troubled Revolution in Egypt», *New America Foundation*, 22 de novembre. a_troubled_revolution_in_egypt_60764 .

Notes

[1] He publicat nombroses reflexions sobre aquest fenomen, com ara: “Has the Arab Sprig Given way to a Dark fall?” http://rabble.ca/news/2012/05/has-arab-spring-given-way-dark-fall ; “Why Talk Intervention in Syria: It’s not about Human Rights or Demoracy”, http://rabble.ca/news/2012/06/why-talk-intervention-syria-its-not-about-human-rights-or-democracy ;“Islamist Jihad and Sexual Promiscuities”, http://www.topnews-nasserkandil.com/topnews/share.php?event_id=1219 ; “Religion and Sexuality in Today’s Arab Condition”, http://topnews-nasserkandil.com/topnews/share.php?event_id=1635, 2013

[2] Vegeu la nota anterior (i)

[3] Per obtenir més informació sobre les atrocitats comeses per l’ISIS contra les dones, vegeu: http://www.theguardian.com/global-development/2014/sep/18/women-girls-failed-international-response-syria.

Entra la crisi i l'oportunitat. La dissolució del règim de 1978 i les noves formes de la política

Emmanuel Rodríguez López, Observatorio metropolitano

Traducció: Joaquin Martínez Ortiz

El 15M: la crisi econòmica es converteix en crisi política

A la vesprada del 16 de maig de 2011, primer centenars, després desenes de milers de persones, es van arremolinar al voltant de la madrilenya Puerta del Sol. Protestaven contra la repressió del govern. Després d'una impactant manifestació convocada el dia anterior per una plataforma amb un nom que es pronuncia com un crit, *Democràcia Real ja!*, unes poques desenes de joves havien intentat acampar al centre de la plaça. La consigna: «Com a Tahirir!» Després de l'intent del dia anterior, aquesta nit van ser diversos centenars, no hi va haver desallotjament. En els dies següents, concentracions més o menys similars van acabar en la constitució de més de 200 campaments en altres tantes poblacions espanyoles.

El moviment 15M, conegut internacionalment com els «indignats», va tenir la virtut d'adaptar les formes de la insurrecció pacífica de països com Egipte i Tunísia al context de la riba nord de la Mediterrània. En poques setmanes, el seu impacte es va deixar sentir a Grècia amb els *aganaktisménoi* de Plaça Syntagma, així com a Portugal, Itàlia i algunes ciutats franceses. Van ser, entre molts altres, grups d'estudiants i joves professionals espanyols emigrats a Nova York els que en principi van animar *l'Occupy Wall Street*. Com esdeveniment, irrupció excepcional, el 15M va revelar la posició de la baula espanyol en el cicle de mobilització global que es va iniciar el 2011 gairebé a immediata resposta al tancament de la solució keynesiana a la crisi europea i a la imposició de les polítiques d'austeritat. En clau domèstica, el 15M va ser el punt d'inflexió en la descomposició interna del règim polític espanyol.

Convertit en *parteaguas* en la història recent del país, el moviment dels indignats es va estendre durant mesos amb ocupacions de places, enormes manifestacions i accions contra la classe política, donant començament a un cicle de mobilització sense precedents des d'almenys els anys setanta. Els punts calents estaven relacionats amb els efectes del model de creixement i amb les polítiques d'austeritat: el moviment contra els desnonaments per les execucions hipotecàries i

les «marees» en defensa de l'educació i la sanitat públiques. Però l'increment de les mobilitzacions va tenir també un altre efecte interessant; va escalar ràpidament els nivells de la interlocució política, per trobar-se amb els poders que realment operaven sobre el país. Sense la protecció del BCE i lligat per la creixent exposició del deute públic als atacs dels operadors financers, al setembre de 2011, el govern espanyol va acceptar finalment reformar l'article 135 de la Constitució. El pagament del deute s'havia elevat, per exigència alemanya, al rang de màxima prescripció legal.

Certament, des de l'any anterior, el govern espanyol s'havia vist cada vegada sotmés a la intervenció de la Comunitat Europea. Tot i que els instruments de control no eren directes com en els rescats de Grècia, Portugal o Irlanda, ni havien recorregut a l'expedient d'un govern tecnòcrata com a Itàlia, aquesta intervenció es va exercir d'una manera constant, creixent i eficaç. Els mitjans van ser fonamentalment dos. El primer es va concentrar a fixar els límits al dèficit públic de forma correlativa a la pressió sobre els costos del deute públic en el mercat secundari. Aquests límits van servir també per pautar les reformes que havia d'aplicar el govern espanyol. Empés per aquesta doble pressió, la posició del govern es va anar desplaçant a fi de negociar els dos capítols d'una manera en què l'augment dels sostres de dèficit només es podia compensar amb la programació d'una sèrie de reformes estructurals que afectaven gairebé tots els aspectes de la regulació estatal. Des de 2010 es va reformar així el sistema de pensions augmentat l'edat de jubilació, es va reduir la protecció laboral en relació a la desocupació i l'acomiadament i es van elevar els nivells de precarietat dels treballadors amb figures contractuals més flexibles, alhora que s'ordenaven forts increments dels impostos indirectes.

L'altre mecanisme, més opac, està relacionat amb la intervenció sobre el bigarrat sector financer espanyol. En aquest cas, l'instrument ha passat per la intervenció directa de la Unió Europea sobre la indústria bancària. El mecanisme va quedar definitivament tancat amb la signatura del *Memorandum of Understanding* durant l'estiu 2012. Aquest acord va establir els criteris d'avaluació sobre la viabilitat de les entitats financeres espanyoles, particularment les caixes d'estalvi, alhora que estipulava les condicions de l'ajuda europea. El document va donar llum verda a la creació d'un gegantí «banc dolent» amb aval públic, la Societat de Gestió d'Actius Procedents de la Reestructuració Bancària (SAREB). I aquesta va quedar encarregada d'absorbir els immobles, sòl i préstecs resultants de la inflació dels preus immobiliaris en el balanç dels bancs amb més problemes de solvència. La

descàrrega dels actius immobiliaris ha convertit la SAREB en la major immobiliària del continent, acumulant un enorme estoc d'habitatges, promocions a mig acabar i sòl urbanitzable, que òbviament no servirà per pal·liar el greu dèficit d'habitatge públic del país, així com tampoc els problemes del mig milió de famílies desnonades des que comencés la crisi. De fet, la reestructuració bancària no només s'ha produït en profit dels grans bancs i asseguradores espanyoles que participen la societat fins a un 49%, sinó en una clara línia de continuïtat amb el que constitueix el nucli de l'especialització econòmica del país. L'estoc d'actius en mans de la SAREB ha estat concebut com la primera borsa de valors per al proper cicle immobiliari financer. La venda dels paquets «sanejats» a grans operadors financers apunta al que podria ser el perfil dels operadors immobiliaris en un futur.

Encara que de moment resulte una mica més que dubtós que es puga rellançar una bombolla immobiliària amb l'abast i l'escala de la precedent, la doble pinça del rescat bancari i de la pressió sobre el deute públic espanyol, ha imposat al govern, segons el guió previst, una contínua i obligada política d'austeritat. La fallida fiscal lligada a la retallada de la despesa pública ha produït una de les gràfiques més depriments i característiques de la política econòmica al continent. El deute ha funcionat en aquest terreny com un gendarme més eficaç que qualsevol força militar. Des de 2012, la principal partida de despesa de l'Estat correspon al pagament del deute públic; aquest ha escalat posicions fins a sumar 40.000 milions en pagaments directes en 2013, una xifra similar a gairebé el 4% del PIB espanyol, i tres vegades major a la de 2007. La part més sensible de les retallades no s'ha produït, però, a càrrec de l'Estat central, com de les Comunitats Autònomes i els Ajuntaments. En massa ocasions, aquests últims, extremadament dependents dels ingressos fiscals lligats a la construcció i el valor patrimonial, així com d'unes transferències més aviat parques per part de l'Estat i les Comunitats, han entrat en una situació de fallida tècnica. Per tal d'evitar el que podria ser un veritable col·lapse d'aquest nivell institucional, el govern ha preparat una reforma de les administracions locals que limita la seua autonomia i les sotmet de forma encara més estreta als nivells administratius superiors.

Encara més sensible és fins i tot la situació de les Comunitats Autònomes en tant que d'aquestes depenen les principals partides de la despesa social: l'educació, la sanitat i els serveis socials. De fet, entre 2009 i 2013 la despesa autonòmica en educació s'ha reduït en un 12%, al mateix temps que ho feia en un 9% el dedicat a la protecció de la salut. Per contra, durant el mateix període, els pagaments del deute de les administracions regionals es van multiplicar per tres, fins a sumar prop

de 20.000 milions (un 2% afegit del PIB) en l'últim any. Sense arribar a la caòtica situació de Grècia, les retallades repercutides sobre les comunitats, han portat al tancament de serveis mèdics, carreres universitàries, aules de suport a l'estudi, centres cívics, instal·lacions esportives, alhora que la situació de massificació i la penúria de mitjans conduïa a un ràpid i patent deteriorament dels serveis públics. De la mateixa manera, la crisi de les hisendes regionals s'ha emportat per davant a bona part del teixit empresarial que depenia de les administracions públiques. Els impagaments recurrents al sector farmacèutic, petites constructores i empreses proveïdores de tot tipus han generat, a més de fallides en cadena, un creixent descontent en sectors socials insospitats. En termes que s'aproximen als de la «doctrina del xoc», l'estrangulament financer no ha impedit mantenir el programa de privatitzacions i d'externalitzacions d'hospitals, laboratoris mèdics, serveis socials i empreses públiques.

Potser d'aquí a un temps, el *diktat* d'austeritat de 2010 es considere com un error fatal de Frankfurt i Brussel·les. El que sembla clar és que per a la democràcia espanyola ha suposat una pressió excessiva. Els seus pilars més sòlids estan ara en qüestió. L'ocupació de les places a partir del 15 de maig de 2011 va ser singularment creativa a l'hora de condensar el descontentament en fórmules que després s'han repetit sense descans: «No ens representen», «Ho anomenen democràcia i no ho és», «PPSOE la mateixa merda és ». Potser la imatge més representativa d'aquest nou cicle de protesta haja vingut donada pels bloquejos massius als desnonaments d'habitatge així com els «escraches» (assenyalaments públics) als polítics responsables, gairebé sempre acompanyats dels crits de denúncia contra el rescat bancari.

Però a més de la pressió social, convé no oblidar també que la fallida dels consensos i del sistema de partits té una important dimensió de desgast intern. La crisi finalment ha trencat la cohesió interna de les elits. L'escalada d'escàndols de corrupció i de causes interposades contra polítics no ha estat només el resultat d'una major intolerància de la població o d'una magistratura més atenta al bon funcionament de la cosa pública. Ha estat conseqüència més de la descomposició a marxes forçades de les trames clientelars que, especialment en l'àmbit local, han sostingut el particular model de creixement de base immobiliària; un sistema que en l'argot polític espanyol ha rebut tradicionalment el nom de *caciquisme*.

L'escalada d'escàndols de corrupció va començar, de fet, abans de la crisi. Llavors es tractava principalment de casos lligats a l'especulació immobiliària a ajuntaments costaners o de ràpid creixement. La pressió de l'opinió pública va

portar al president del govern, Rodríguez Zapatero, a revitalitzar la fiscalia anticorrupció amb la conseqüent imputació d'un nombre creixent de càrrecs públics. No obstant això, la ràpida contracció de la contractació pública, unida al creixent endeutament de les administracions, ha augmentat la pressió sobre els recursos, deslligant tota mena de lluites distributives. La llei de silenci, i amb aquesta la pau dins de les aliances polítiques i empresarials, s'ha trencat en forma d'un flux continu de filtracions públiques sobre corrupció, malversació de fons, finançament il·legal de partits i nepotisme. Els expedients de corrupció han escalat ràpidament en la jerarquia del poder polític per colpejar sobre la cúpula del PP de Madrid (trama Gürtel), del PP de València (cas Fabra i Monzó entre d'altres), de CiU a Catalunya (cas Millet), del sindicat UGT a Andalusia… la cadena d'imputacions arribar a la fi de 2012 a la pròpia direcció nacional del PP, quan es va saber que el seu tresorer, Luís Bárcenas, prèviament imputat, havia estat pagant sobresous als principals dirigents del partit, inclòs el mateix Mariano Rajoy, amb diners procedents de les grans constructores del país. El *mani pulite* a Espanya ha afectat pràcticament tots els partits amb responsabilitats de govern, i aquest s'ha convertit en el principal element del descrèdit del règim.

Segons un camí no excessivament original, la crisi econòmica s'ha convertit així en crisi política; i aquesta ha avançat a una velocitat prodigiosa si es compara amb els anys previs, erosionant la legitimitat dels arranjaments de la Transició espanyola, així com el model econòmic inscrit i dependent de l'encaix europeu. La crisi d'autoritat de l'Estat va tocar fons segurament el 19 de juliol de 2012, quan la convocatòria d'una gran manifestació de funcionaris a Madrid, en protesta per les retallades de sou, es va acompanyar de l'autosabotatge de les unitats mòbils dels antiavalots que van aparéixer amb les rodes rebentades. Des d'aquest estiu, la participació dels cossos de policia, així com dels bombers i d'altres empleats públics en les manifestacions de protesta ha estat recurrent. Aquest marc complex de factors i d'agents implicats explica que la crisi política haja penetrat bastant més enllà de les capes superficials.

Hi ha, però, un últim element que requereix una mica més d'atenció en tant que mostra la fallida del bloc social que durant dècades va permetre mantenir tan alts graus de consens. L'explicació està de nou en el 15M, concretament en el perfil dels seus protagonistes. En gairebé tots als anàlisis de la composició social del moviment s'apunta un element comú: correspon amb un adult jove, moltes vegades amb estudis universitaris, en atur o amb feines precàries, que quan treballa en massa ocasions ho fa en ocupacions que no tenen relació amb la seua formació. Tot

sembla apuntar que el factor que va permetre la ràpida irradiació de la protesta i també la simpatia de la majoria de la població, resideix en un vell element de la societat de classes, tot i que aquesta no es reconega com a tal. Els xics i xiques de les places eren fonamentalment els fills de la classe mitjana que durant dècades han servit de suport social i cultural dels arranjaments de la Transició. En aquest sentit, el bloqueig dels principals mitjans de comunicació i de la classe política a l'hora tant d'entendre el moviment com de poder absorbir-lo o reprimir-lo, descansa precisament en què aquest no s'ha produït en la perifèria de la formació social espanyola, sinó en el seu mateix centre. El seu protagonista: una generació nascuda en les dècades de 1970 i 1980, beneficiària de la democratització de la Universitat, que s'ha preparat per renovar els quadres polítics i professionals del país, però les expectatives professionals s'han vist sistemàticament truncades. Durant les últimes dues dècades, Espanya ha aconseguit liderar els rànquings europeus de temporalitat laboral, atur juvenil i edat d'emancipació. Prop de trenta anys porta a un jove espanyol anar-se'n de la llar familiar. La marginació laboral i professional correspon amb una mena de prolongació de l'estadi liminar de la joventut.

Des de 2008, en efecte, la fallida de les crosses financeres de la classe mitjana ha descobert per fi la fragilitat dels seus suports: la devaluació dels títols universitaris, l'erosió de l'ocupació professional sotmés a subcontractació i la devaluació de l'ocupació pública. Per a aquests segments socials, la crisi ha estat una seriosa advertència que la seua reproducció ja no està garantida. Per a la resta de la població implica un enfonsament encara més gran en la vulnerabilitat. La politització d'una classe mitjana desclassada i relativament jove no deixa d'apuntar, però, a la possibilitat d'aliances socials abans imprevistes.

La possibilitat d'una nova constituent

A pocs dies de les eleccions europees, un dels consellers de la principal empresa de gas del país, comentava: «Si el país ho necessita veuria amb bons ulls una gran coalició de govern: un Executiu del PP recolzat pel PSOE, o al revés». La declaració no hagués tingut més impacte si no fos perquè es tractava de Felipe González, el mateix que va sostenir tota la seua carrera política sobre l'oposició a la dreta popular postfranquista. Els vents d'una Große Koalition han començat a batre les finestres del bipartidisme espanyol. La necessitat d'aventurar-se en la reforma –que necessàriament tocarà la Constitució– ve imposada cada vegada més per la ràpida descomposició del sistema de partits.

Fins ara, però, si el govern de Mariano Rajoy ha destacat en alguna cosa és per les seues absències. La identificació de tota exposició amb desgast electoral, l'ha portat a reduir les aparicions públiques al mínim imprescindible. Conscient que el cost principal l'està pagant el PSOE, s'ha limitat a complir amb les reformes que li exigia la Comissió Europea així com a fer recurrents referències al seu electorat més conservador, com el nou projecte de llei que limita el dret a l'avortament. Cercar resguard i esperar que la tempesta escampe sembla ser la màxima del president. Però aquesta no pot ser una opció permanent: la reforma –com en els anys setanta– sembla una exigència imposada per la conjuntura.

L'abdicació del rei i la posterior coronació de Felip VI, un acte gairebé burocràtic en què l'aparat i la pompa règia s'han vist ràpidament subordinats a la urgència, ha marcat el primer punt de la reforma institucional acordada pels dos grans partits. El segon sembla passar per un nou arranjament amb Catalunya que integre de nou a les elits del nord-est al conjunt de l'Estat. El tercer serà, probablement, alguna forma de referèndum o plebiscit sobre el nou text constitucional que haurà de venir avalat per una àmplia majoria parlamentària. En aquest terreny, el PSOE sembla haver estat el primer a reaccionar. Durant el mes de juliol, la convocatòria d'unes inusuals primàries, va donar la direcció del partit al jove líder Pedro Sánchez. Encara que dels tres candidats que es presentaven aquest era clarament l'«opció del partit», tant en el seu estil com en la seua retòrica es presenta com una opció de regeneració interna que pren nota de molts dels elements de crítica del 15M. El seu declarat federalisme i la seua declarada aposta per la «regeneració democràtica» així ho confirmen.

La finestra d'oportunitat del que ja es coneix com a Segona Transició està, però, encastada en el manteniment de les expectatives de recuperació. L'economia del país ha reaccionat segons s'esperava quan es va aixecar el peu de la pressió financera relaxant els costos de l'endeutament. L'anunci de Draghi que el gruix de l'ajust bancari s'ha resolt, ha aproximat el BCE a complir amb les funcions tradicionals d'un Banc Central: noves rebaixes de tipus d'interés i compra de bons de deute públic. Així mateix, la deflació salarial ha tornat la competitivitat i la capacitat a la principal indústria del país després de la promoció immobiliària: el turisme. Des de mitja de 2013 s'ha detectat una clara eixida de la zona de recessió.

El problema, però, és que aquest creixement no arriba a crear ocupació en una economia que acumula sis milions d'aturats, un de cada quatre actius. D'altra banda, la pressió d'un deute públic, que el 2014 superarà el 100% del PIB –set anys abans no arribava al 40%–, no deixarà molt de marge a les polítiques de tall

expansionista. Tot apunta, per tant, al fet que les retallades sobre la despesa pública, les privatitzacions i el desmuntatge gradual del paupèrrim sistema de benestar espanyol seran la norma en els propers anys.

Hi ha en aquest context alguna possibilitat que la desafecció institucional d'una part creixent de la població es dissolga en una improbable recuperació econòmica? El tractament de xoc que les finances europees han aplicat sobre el continent ha tingut uns impactes que disten de ser temporals. Per a Espanya ha suposat la dissipació del miratge europeu com a horitzó civilitzador. La Unió Europea ha aparegut descarnada com un esquelet institucional plegat als interessos financers. D'una manera encara més profunda, ha mostrat les fractures en el bloc central de la formació social espanyola, les seues classes mitjanes, sostingudes fins fa ben poc pel palanquejament immobiliari i l'accés al crèdit. Es tracta, sembla, d'alguna cosa més que una esgarrapada.

Cenyits a una forma tan estreta com per no eixir-se del balanceig entre una modesta recuperació econòmica i l'estancament a llarg termini, els resultats de les eleccions europees de maig de 2014 tenen una lectura encara incerta però que apunta tant a la desafecció institucional com a la recerca d'alternatives polítiques. En clau exclusivament domèstica, les eleccions han mostrat un creixent atipament amb el règim. I d'una manera que encara és més difícil de calibrar, han començat a resoldre l'enigma de quina podria ser la traducció política del 15M. La primera opció electoral, que d'una forma consistent ha representat l'onada de mobilitzacions socials desplegada des de 2011, Podemos, ha obtingut el 8% dels vots, gairebé el mateix que la tradicional formació progressista (Esquerra Unida), hereva del PCE. Les enquestes realitzades des de llavors hi atorguen un fort creixement, amb uns resultats que a partir de maig van saltar al 15% i que amb l'escalada d'escàndols de corrupció de la tardor han posat a Podemos en una forquilla que se situa ja al voltant del 20- 22% en els escenaris més pessimistes i el 26-28% en els més optimistes.

La progressió de Podemos, catapultada en bona mesura per la senzillesa del seu discurs dirigit contra la corrupció, la classe política (la «casta» en el seu particular argot) i el règim de la Transició, no ha estat passada per alt per l'establishment polític i mediàtic. La seua presentació com a alternativa al règim ha generat un petit moviment sísmic amb efectes a diferents escales.

Si bé és massa prompte per preveure quin serà el seu impacte a mitjà termini, l'originalitat de Podemos sembla residir en què no es tracta d'una formació

esquerrana tradicional. El seu nom, similar al «yes, we can» d'Obama, es deu a la principal consigna del moviment contra els desnonaments, «Sí que es pot». Els protagonistes i l'escenografia d'aquesta formació, el pressupost de campanya ha estat ridículament baix (110.000 euros), són una representació gairebé exacta del desplaçament del protagonisme social, i ara també polític, del país. Tant Pablo Iglesias, líder públic de la formació, com bona part dels seus companys són professors universitaris sotmesos a la precarietat laboral imposada, abans del diktat d'austeritat, per les polítiques de desmantellament de la Universitat pública. La iniciativa de crear aquesta formació, durant la tardor de 2013, va procedir de les associacions de l'esquerra universitària en les que aquests participaven. Un altre element important és que la construcció del lideratge de Pablo Iglesias es va aixecar inicialment a través dels programes de tertúlia política emesos per Internet que ell mateix moderava i la difusió es va produir fonamentalment a través de les xarxes socials, és a dir, al marge dels grans grups de comunicació i en el mateix terreny de construcció de noves esferes públiques que va servir a l'esclat i posterior desenvolupament del moviment 15M. Només un cop consolidada la seua posició en aquesta parcel·la dels new media, els líders de Podemos van poder saltar als mitjans convencionals.

No obstant això, potser l'aspecte més original de Podemos resideix en la seua pròpia hipòtesi d'inspiració «populista». Aquesta arranca d'una lectura de la crisi política espanyola en què la tendència a la descomposició del règim impresa per la irrupció del 15M i la creixent erosió de la seua legitimitat, es constatava en la total absència de palanques electorals adequades. Com s'ha vist, el PSOE és part principal de la pròpia estructura de poder polític al país i Esquerra Unida és també percebuda, tant per raons generacionals com d'estil polític, com un element integrant del règim. Per als promotors de Podemos, l'exploració d'aquest buit electoral que obria la crisi s'havia articular a partir d'una retòrica que expressara no tant els valors tradicionals de l'esquerra, com els elements posats en joc pel 15M: el rebuig de la classe política i del bipartidisme, la reivindicació democràtica i un programa social d'eixida de la crisi.

Finalment i d'una manera que es pot endevinar per la reivindicació del terme «populisme», la hipòtesi Podemos s'ha alimentat principalment de la recent experiència llatinoamericana. Tant per raons culturals com pel fet que molts dels líders de la formació han treballat a la regió com a consultors d'aquests governs, el coneixement de les constituents de l'Equador, Bolívia i Veneçuela ha dibuixat, d'acord amb una imaginació excessivament cenyida a la politologia –les figures més

representatives del grup són politòlegs–, una trajectòria possible també per a Espanya. De fet, molts dels aspectes de l'estil de Podemos han tractat de reproduir els elements més reeixits del laboratori llatinoamericà: la recerca d'una contínua presència mediàtica, la construcció de lideratges forts, una retòrica basada en la repetició insistent de missatges que ja han estat socialitzats en la població pels moviments socials. Fins i tot la seua forma d'organització, basada en la constitució d'assemblees «populars» s'ha articulat sota el mateix nom del chavismo, «cercles».

No obstant això, com tot fenomen emergent en el marc d'una situació de crisi perllongada, Podemos no deixa de ser un procés complex i contradictori. La creació de prop de mil cercles, que s'estenen fins gairebé l'últim racó del país en només sis mesos, ha traslladat dins de la formació, l'experiència assembleària que es va organitzar després de les acampades del 15M. D'una forma més madura que en les seues primeres formulacions, la consolidació d'aquest nou espai polític està intentant assajar el que podrien ser futurs experiments de canvi institucional. La irrupció de Podemos s'ha acompanyat també d'altres processos polítics que semblen apuntar a les eleccions municipals de maig de 2015 com a espai d'intervenció; plataformes «ciutadanes» participades pels moviments socials i les agrupacions d'esquerra en procés de reconversió. Aquestes ja han trobat el seu propi cap en el lideratge mediàtic de la portaveu del moviment contra els desnonaments, Ada Colau, ara convertida en promotora d'una candidatura a l'ajuntament de Barcelona.

En gran mesura en resposta a aquesta complexitat, l'organització interna de Podemos ha experimentat un ràpid procés de verticalització i creixent burocratització, típicament associat als partits polítics majoritaris, que tendeix a liquidar la riquesa de l'ecosistema de moviments post-15M que el va alimentar en un principi. Dins d'un context complex i heterogeni, entre el 15 de setembre i el 15 de novembre, es va celebrar l'assemblea constituent de Podemos. A través de mecanismes de vot digital d'inscripció lliure, però per mitjà de mecanismes de vot aprovatori, la nova executiva de Podemos ha quedat constituïda de forma monocolor pels cercles pròxims al grup promotor, alhora que Pablo Iglesias era encimbellat per aclaparadora majoria a la condició de secretari general. El mateix sistema s'ha aplicat també als òrgans de direcció local (ajuntaments i comunitats autònomes) amb resultats menys clars. Siga com siga, la nova organització del partit s'assembla cada vegada més a la de les organitzacions polítiques convencionals, el que inevitablement fa dels cercles meres comparses electorals a manera de main-de-ouvre de les campanyes.

A cavall també del creixement sostingut en les enquestes electorals –no oblidem que Podemos depén fonamentalment de l'efecte performatiu d'aquestes– el discurs dels seus portaveus ha anat virant en una direcció de creixent moderació. Si durant la campanya a les europees, el discurs de Pablo Iglesias va ser fonamentalment de "ruptura", el que incloïa una clara apel·lació a un procés constituent i l'impagament del deute, en els últims mesos aquests missatges, sense desaparéixer, han estat progressivament desplaçats per altres més propis del «centre esquerra»: polítiques d'ocupació, negociació del deute, reformes parcials. La nova orientació s'explica en els termes de la seua direcció com la necessitat d'ocupar la «centralitat social», el que paradoxalment implica a la vegada renovar i desviar el record de vot i l'hegemonia cultural del PSOE a la democràcia espanyola. Es tracta de moviments congruents amb la condició del nucli executiu i estratègic de la direcció (dominat per politòlegs) i amb una estratègia específicament dissenyada per conquerir la majoria electoral en un únic assalt. En aquest terreny, la virtut del discurs no descansa en la seua capacitat d'articular un projecte polític consistent, com en els seus efectes, de nou performatius, en termes electorals.

Sens dubte, no són poques les debilitats d'una hipòtesi, que renuncia a construir una organització democràtica i que fet i fet tendeix a descansar sobre aquest «terreny aparentment de ningú» que són els grans mitjans de comunicació. Encara en cas d'èxit electoral, cal suposar les enormes dificultats que Podemos haurà de superar per impulsar un projecte de canvi polític, sense suports socials extensos i clarament mobilitzats. La possibilitat òbvia d'absorció o d'integració d'un partit aixecat amb semblants vímets resulten evidents, i en aquest sentit sembla que estan treballant durant els últims mesos sectors del PSOE, favorables a una possible aliança de govern, i del pull mediàtic Prisa, que ha anat incloent en el diari El País, al costat d'articles crítics, d'altres firmes més favorables.

A l'espera de les eleccions municipals i autonòmiques de maig de 2015 i les generals de novembre d'aquest mateix any, el corriment de terres lligat a la successió de noves formacions partidàries, aliances polítiques i bruscos canvis de les expectatives electorals seran segurament la tònica dominant. Siga com siga, sembla que la línia de tendència de la crisi espanyola apunta cap a una reforma constitucional, ni que siga per donar solució al problema català. Queda per determinar si aquesta caurà més aviat del costat de la regeneració del règim o d'una encara indefinida aliança liderada per les noves forces polítiques. Per a aquestes últimes, l'oportunitat depén de la capacitat de galvanitzar darrere d'aquest projecte a una part creixent de l'electorat, alhora que desplacen la posició

d'IU i d'un PSOE cada vegada més desgastat.

La correlació de forces que podria inclinar la balança en un sentit progressiu i d'aprofundiment democràtic es complica més pel complex puzle territorial espanyol. En el punt més crític, Catalunya, i encara amb un cert retard, Podemos finalment ha irromput en les enquestes amb una posició gens menyspreable, que hi sembla consolidar per sobre del PSC i en disputa amb CiU i ERC. En absència de majories suficients, també aquí l'acció de Podemos hauria de coalitzar-se amb els nacionalistes d'esquerra per forçar un desbloqueig de la reforma constitucional, més quan a Catalunya ha estat l'embrió d'una altra força de futur: Ciutadans/Ciudadanos. Aquesta formació creada el 2006 per un grup d'intel·lectuals catalans antinacionalistes i liderada pel jove Albert Rivera s'ha consolidat en els darrers anys, fins al punt d'esdevenir una força política a nivell d'Estat. Amb una apel·lació específica a les classes mitjanes (a la seua crisi) i un projecte de moderació i regeneració democràtica aspira a convertir-se en el nou centre dreta, en competència amb part de l'electorat del Partit Popular. La seua defensa d'un nacionalisme "constitucionalista espanyol", enfront dels nacionalismes bascos i català, semblen projectar-la també com una opció possible de reemplaçament polític.

També al País Basc i Navarra, Podemos finalment ha aparegut com una força política rellevant, que en algunes enquestes l'acosten en resultats a l'històric PNB, alhora que s'estavella el també històric socialisme basc. També aquí també resultarà difícil esquivar el suport del nacionalisme d'esquerra, principalment de Bildu (hereu d'HB), en el cas que es vulga buscar una solució progressiva a la democràcia espanyola. Les contradiccions per a Podemos són en aquest terreny les mateixes que a Catalunya, en tant que els possibles acords amb els nacionalistes d'esquerra no es podran efectuar abans de les eleccions, almenys si no es vol pagar un alt cost polític a la resta del país. De fet, el record d'ETA, recurs àmpliament utilitzat en la política espanyola i en la legitimació constitucional en els últims trenta anys, ha estat emprat recurrentment com a crítica a Podemos, i en general als nous moviments nascuts al 15M. Encara que desgastat segueix sent un element nuclear de la política espanyola.

Sent un "producte" sobretot madrileny, protagonitzat per una classe mitjana en descomposició, o si es prefereix per aquest segment juvenil professional precaritzat, un dels efectes polítics més sorprenents de Podemos és la seua transversalitat social i territorial, congruent amb la seua definició populista. Podemos no només ha aconseguit tenir un lloc protagonista en territoris difícils com

Catalunya i el País Basc, i també a Galícia, sinó en les regions de major tradició industrial com Astúries o de projecció econòmica més recent, com Aragó. En ambdues comunitats autònomes, amb una sòlida trajectòria de governs locals d'esquerra, molt erosionats però per la nova situació de crisi i el clàssic quadre de xarxes clientelars i corrupció, Podemos ha irromput com a possible primera força. Menys recorregut sembla tenir en els comunitats, on els talls d'edat i la relació població urbana/rural, són menys favorables a Podemos. És el cas de l'Espanya interior, de majoria rural i molt envellida, com Castella i Lleó, o també, però per altres motius, d'Andalusia. Amb prop de 8,5 milions d'habitants, Andalusia és la primera comunitat autònoma per grandària de població i sembla que també el punt de resistència electoral del PSOE, principalment gràcies a les seues majories en les poblacions mitjanes que esquitxen el camp del Guadalquivir i el Genil, centres del que va ser el proletariat rural andalús.

De totes maneres, l'element determinant d'aquesta disjuntiva, està sens dubte en la profunditat del sòl a la descomposició del règim, o el que és el mateix, en la seua capacitat de regeneració. Si es prefereixen els termes gramscians, l'art de l'endevinació política resideix avui a esbrinar quin serà el moment en què l'actual guerra de moviments passe a la fase més controlable de la guerra de posicions pròpia de les «situacions normals» i dels Estats amb una societat civil desenvolupada. A aquests efectes convé recordar que encara tot i la deslegitimació del sistema de partits espanyol, tant els aparells d'Estat, com la posició de les elits econòmiques i dels seus aliats europeus estan bàsicament intactes. Siga quina siga l'evolució i el resultat d'aquesta constituent, i igual que ha succeït a Grècia amb el creixement electoral d'Syriza, les conseqüències de ben segur no quedaran cenyides al laberint espanyol.

Whay astounds

John Berger

What astounds cannot be
the remnant of what
has been.
Tomorrow still blind
Advances slowly.
Sight and Light
race towards each other,
and from their embrace
is born the day,
eyes open
tall as a foal.



El que ens sorprèn
no poden ser els vestigis
del que ha estat.
El matí encara cec
avança lentament.
La llum i la visió
són a trobar -se
i de la seua abraçada
neix el dia,
amb els ulls oberts
alt com un poltre.



Lo que nos asombra
no pueden ser los vestigios
de lo que ha sido.
El mañana aún ciego

avanza lentamente.
La luz y la visión
corren a encontrarse
y de su abrazo
nace el día,
con los ojos abiertos
alto como un potro. [1]

Notes

[1]Traducción: Pilar Vázquez